

Cristianismo y Revolución

Año IV / N° 24 / Buenos Aires / Junio 1970 / mSh. 200. — Pesos ley 18.188. 2. —

**MADE
IN
★ USA ★**

La justicia del pueblo sancionará a los domesticados colaboracionistas

Buenos Aires,

Mayo 11 de 1970.

Con afecto y unidad de acción para la liberación nacional:

La mayoría de los argentinos sabe muy bien que la dictadura de Onganía se acerca a su final ante la indignación incontenible del pueblo oprimido y la Patria humillada. Ni siquiera los pocos que arriesgaron alguna esperanza pueden seguir engañándose con un régimen que sigue desnationalizando a la Nación, que entrena las espadas para mutilar las conquistas sociales y proteger los robos de la oligarquía, y que multiplica las órdenes públicas y secretas del terror, persecución y muerte para intentar detener a las fuerzas de liberación del pueblo argentino que ya no toleran más golpes, ni aventuras electoralistas de las minorías que se turnan en el poder, ni inhumanas desigualdades, rebelándose contra una explotación que empieza antes de nacer y no termina ni con la misma muerte.

Cada día nuevas leyes y decretos son promulgados por una especie de monarquía que desde la Casa Rosada se complace en depender de las teorías importadas con que saquean al país los Fondos Monetarios Internacionales al mismo tiempo que se intensifican las medidas represivas para negar la soberanía popular de los argentinos.

Una de las armas favoritas con que el oficialismo busca durar un poco más es la de fomentar la corrupción distribuyendo favores entre una minoría de inmorales que a cambio de permanecer con millonarias rentas y sillones directivos vendieron la poca dignidad que les quedaba a las más bajas traiciones contra la Patria y el pueblo. Otro de los métodos clásicos del totalitarismo corporativo, cuyo modelo de orden se asemeja al de los campos de concen-

tración, se vale de las más bárbaras violencias y torturas pretendiendo silenciar lo que piensan y sienten las mayorías nacionales. De ese modo se completa la invasión de los monopolios y el destino y la vida de los argentinos queda en manos del poder del dinero, del imperialismo sin Dios y sin bandera y de los mercenarios nativos alistados en el ejército de ocupación que desde el exterior se infiltra en la vida nacional.

No es en esta nota donde vamos a tejer todas las desgracias y todos los lutos causados por un sistema de opresión que desconoce la dignidad humana y coloniza a la Nación. Es tan grande la rebeldía popular sedienta de abolir toda forma de dominación, que hasta las criaturas se hacen presentes en cada manifestación de protesta.

Pero esta vez queremos alertar a los sectores populares y en particular a las organizaciones y agrupaciones sindicales contra las maniobras del Congreso de la dictadura que busca gestar la C.G.T. de Onganía presumiblemente durante los días 29 y 30 de mayo. Desde ya la justicia del pueblo sancionará nuevamente a los domesticados colaboracionistas, que recurren a fechas donde con patriótica resistencia los héroes del pueblo y de la juventud, de trabajadores y estudiantes de los decentes y de los militantes revolucionarios ofendieron su sangre por la liberación nacional y social respondiendo a la violencia de los explotadores.

Y cada compañero, cada Agrupación sindical, cada organización estudiantil, los sectores populares y del Tercer Mundo, los militantes revolucionarios, las entidades nacionales, dentro de sus posibilidades y desde el lugar o zona en que actúan deben promover actos o reuniones, conferencias de prensa, declaraciones y comunicados repudiando con energía al pretendido Congreso fabricado por el colaboracionismo y marcar a fuego como traidores a los delegados fraudulentos y digitados que en los hechos acatan docilmente los planes de odio de la dictadura y los monopolios convertidos en verdugos del pueblo argentino.

Asimismo, solicitamos al estado de alerta para toda comunicación que les enviemos desde la C.G.T. de los Argentinos, que ha resuelto realizar distintas jornadas de lucha de los trabajadores y de solidaridad con el movimiento estudiantil, con distintos actos, muchos de los cuales serán variados y sorprendentes, recordando especialmente a los mártires de Córdoba y Corrientes, de Tucumán y Rosario, de Buenos Aires y de todo el país.

Asimismo, en principio, procuraremos comunicar a cada compañero el que puedan estar presentes en el Congreso de la C.G.T. de los Argentinos, cuya fecha sería la del 29 y 30 de mayo en lugar a designar.

Advertimos que es resolución irrevocable ya votada por el Consejo Directivo que el movimiento obrero nacional NO CONCURRIRÁ al Congreso de los dirigentes de Onganía, por ningún motivo y por ninguna táctica.

Para nosotros, para las bases, ya han caducado para siempre los dirigentes e instituciones de un régimen y de una dictadura agentes de un sistema al que tenemos como misión histórica abolirlo. No importan las dificultades ni los sacrificios y aún a pesar de traiciones o involuntaria incompreensión, pues está más cerca la hora de la liberación y la victoria del pueblo. Habrá rendición de cuentas y nada dejará de ser puesto en el verdadero lugar que le corresponde.

RAIMUNDO J. ONGARO
Secretario General de la C.G.T. de los Argentinos

Cristianismo y Revolución

Año IV

Nº 24

Junio de 1970

Director fundador:

Juan García Elorrio

Director responsable:

Casiana J. Ahumada

Registro Nacional de la

Propiedad Intelectual

Nº 910.110

Correspondencia:

Casilla de Correo

Nº 3119

Correo Central

Buenos Aires

República Argentina

Material gráfico de

este número:

Dibujos:

nºs. 9: Affiche de

"Les Ateliers Populaires",

Paris, Mayo de 1968.

nºs. 10: Boverini

(1. Entree)

nºs. 57 a la 64. Sin:

Fotografías:

Pepe Larroca

Diagramación: Sésaro

Cristianismo y

Revolución

acepta y ofrece canje a

publicaciones periódicas,

tanto nacionales como

extranjeras.

Es libre la reproducción

de cualquier material

publicado en la revista.

Se solicita citar la fuente.

Suscripciones a

10 números

(revistas y cuadernos).

Para el interior: \$ 17.—

Para el exterior:

Via ordinaria: todos

los países: u\$s 5.—

Via aérea: Uruguay,

Chile, Brasil, Bolivia,

Paraguay y Perú:

u\$s 7.—

Resto de América:

u\$s 10.—

Europa:

u\$s 12.—

Panorama político

Cuando el general Toranzo Montero firmó su comunicado del día 31 de mayo, llamando a una cruzada de los hombres libres en armas contra las fuerzas del mal, no imaginó que los primeros que iban a denostar sus despropósitos eran sus antiguos camaradas. El desfajamiento del anciano general aumentó con las sucesivas declaraciones de sectores y personajes tradicionalmente ultragorilas: el toque magistral era dado por la declaración de los comandos civiles que reafirmaban su creencia en que las únicas dos reales corrientes de opinión en el país eran el peronismo y el no-peronismo (ese "no" es toda una obra de arte). Ya no hay enemigos, sólo adversarios: el país reclama la conciliación nacional, no hay que desenterrar viejos odios, etc., etc.,

Pocos días después, la explicación oficial del aramburismo sobre el secuestro era dada por el ex-diputado Sandler: Aramburu —un nuevo Aramburu por otra parte— era objeto de la persecución de las fuerzas de la reacción que no podían tolerar la defensa del pueblo que aquél representaba contra la dictadura de los monopolios. La responsabilidad de este acto caía en manos del gobierno, su autoría en la de los servicios de informaciones. La denuncia del gobierno del plan subversivo extranacional perdía sus últimas migajas de consistencia, ni las propias "víctimas" lo creían.

Pero el "saldo positivo" del secuestro era extraído por casi todos los visitantes de la casa del desaparecido Aramburu: la razonabilidad y sensatez de los distintos sectores políticos del país (peronistas en primera línea) daban promisorios pasos hacia la unión nacional.

¿Cuál es el sentido de esta zarabanda bailada frente al divertido asombro del público? No alarmarse, no ha ocurrido nada nuevo: estos breves saltos de vereda, y retoques de maquillajes gastados solo hacen más identificable esta comedia con la historia de los últimos quince años de nuestro país. Desde la caída de Perón son dos las políticas del sistema que se van a ir sucediendo y matizando: una, la de franca y cruda represión contra el peronismo y la clase trabajadora; la otra, el intento de conciliación, de integración al régimen. Lonardistas y aramburistas, azules y colorados, nacionalistas y liberales, son algunos de los nombres que episódicamente tomaron los dos polos, y también son los nombres del fracaso

No alarmarse, no ha ocurrido nada nuevo

a que inevitablemente debían llevar. La represión no podía sino radicalizar a las masas, la integración llevaba al desgaste y desprestigio de los dirigentes que entraban en la componenda ("el paquete negociador", al decir del general Perón).

Pero lo que también contribuía a impedir la viabilidad de la integración, era la negativa de las clases gobernantes y del ejército de entender la necesidad de algún acuerdo con el peronismo para el mantenimiento del statu quo. Esta incompreensión es la que provoca los golpes del 13 de noviembre de 1955, del 29 de marzo de 1962, y, de una forma algo diferente, el golpe del 66. Pero no sólo los golpes trabaron esta política: la desconfianza y el temor que el peronismo, aún el más corrupto, inspiraba a las clases dirigentes, impedían que la integración fuese más allá de pactos, acuerdos de caballeros, y hasta un tímido e irrisorio intento de institucionalización con el acceso al Congreso de algunos representantes justicialistas. El golpe de Onganía, si bien en parte entendido como la eliminación de unas elecciones que iban a darle la provincia de Buenos Aires al peronismo, por otro lado, al ponerlo a nivel de igualdad con las demás fuerzas políticas con la disolución de todos los partidos, permitió en un primer momento un cierto éxito en el camino de la integración (rebautizado entonces como participación). Pero, el deterioro político y económico de la dictadura la lleva a tener como interlocutor en la negociación sólo a quienes cada vez tenían menos que ofrecer. Es que los sectores dominantes en conjunto llegan a la convicción de la imperiosidad de concretar un acuerdo efectivo con el peronismo, y al mismo tiempo descubren la única vía posible: la participación del mismo en el poder. Habiendo los figurones del peronismo oficial dado su visto bueno, se pone la maquinaria en marcha, y es así que vemos a viejos adalides de la democrática represión olvidar su glorioso pasado para jugar la comedia de la reconciliación nacional. Aparece así el episodio Aramburu como una oportuna ocasión de firmar el pacto públicamente. Y también la posibilidad de dar un cariz "popular" al golpe de larga y trabajosa gestación. Se monta entonces una publicación del rapto, la figura más destacada del golpe, que llega hasta la reiterada referencia a "Z".

Y llega entonces el golpe. Tan incruento como el

del 66, pero mil veces más grotesca e indigna la actitud del derrocado de hoy, descendiendo de su prepotencia autoritaria, a la que había acostumbrado al país durante cuatro años, a una llorosa renuncia. La identidad de los ocupantes de ayer y de hoy de la Casa Rosada, en intereses, métodos y hasta en personajes, no necesita ser analizada. La farsa electoral que se prepara cambia en muy poco la situación, sólo les plantea dificultades y problemas a ellos. Uno de los hechos más significativos de este cambio de personajes es el papel que oficialmente pasa a jugar el ejército como co-legislador. La congelación política en que Onganía había intentado mantenerlo se ha disuelto. Volvemos a las épocas del ejército deliberativo con lo cual las contradicciones se van a extender más aún.

Pero lo más importante es el equilibrio de este frente pegado con saliva que ha sido el sustento del zarpazo dado por la Junta de Comandantes. En este golpe han estado "todos", desde un Elpidio Torres, llevando a ocupaciones de fábricas en las vísperas de la asonada (para luego mandarlas al muere, con los "errores" de la llamada al paro general) hasta un Sánchez Laboz que le paga el servicio en sus declaraciones antiproscriptivas del 11 de junio.

Este rejunte, que para algunos empieza a semejarse

al siempre soñado "amplio frente de coalición democrática" no puede tener larga vida: por un lado y por el otro las tensiones van a ir dibujándose.

De todas maneras, cualquiera sea la "salida" institucional a que se llegue, si se llega, y aún en el hipotético caso que el frente no se desmorone, la situación continuará siendo la misma. El margen de maniobra en lo económico es cada vez menor, el acelerado proceso de monopolización es irreversible dentro de los marcos del sistema y la más mínima medida popular implicaría un enfrentamiento con el imperialismo que ninguno de ellos está dispuesto a asumir.

El circuito se ha cerrado una vez más. Ahora le toca el turno a la "democracia" como tuvo el suyo la dictadura militar ayer y seguramente lo retomará dentro de poco tiempo. Pero aquellos para quienes estaba montada la función ya no tienen interés ni esperanza en ella. El grado de concientización y combatividad a que ha llegado nuestro pueblo en los últimos tiempos no puede ser desbaratado ni por esto ni por nada. Que jueguen entonces nuestros enemigos, que corra de un lado a otro, que se mimeticen en lo que les parezca más engañoso. De ahora en más todo lo que ellos hagan sólo puede ser contabilizado a favor de la revolución, a secas. •



Cordobazo hay uno solo

9 de Junio

Hace 14 años, la dictadura gorila, por orden expresa de Aramburu y Rojas, asesinaba a los siguientes militares y civiles peronistas:

Juan José Valle, Ricardo Ibazeta, Alcibiades Cortínez, José A. Yrigoyen, Oscar Cogorno, Eloy Luis Caro, Dardo Néstor Cano, Jorge Costales, Jorge Noriega, Néstor Videla, Alfredo Juan Abadie, Miguel Paolini, Ernesto Garecca, Isauro Costa, Luis Pugnetti, Hugo Quiroga, Luis Bagnetti, Miguel Rodríguez, Luciano Rojas, Clemente Ross, Norberto Róss, Osvaldo Albedro, Dante Lugo, Aldo Jofre, Miguel Mauriño, Rolando Zanetta, Ramón Videla, Carlos Yrigoyen, Carlos Lizaso, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Mario Brión, Vicente Rodríguez.

Uno de los asesinados, el General Juan José Valle, le decía a Aramburu —entre otras cosas— pocas horas antes de ser fusilado en la Penitenciaría Nacional, en una carta modelo de coraje y patriotismo:

"Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado."

"Debo a mi patria la declaración fidedigna de los acontecimientos."

"Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego friamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta. Así se explica que nos esperaran en los cuarteles, apuntándonos con las ametralladoras, que avanzaran los tanques de ustedes aún antes de estallar el movimiento, que capitanearan tropas de represión algunos oficiales comprometidos en nuestra revolución."

"Con fusilarme a mí bastaba. Pero han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarle la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes, cubrir el fracaso de las investigaciones desvirtuadas al día siguiente en solicitadas en los diarios, y desahogar, una vez más su odio al pueblo. De aquí esta inconcebible y monstruosa ola de asesinatos."

"Entre mi suerte y la de ustedes, me quedo con la mía. Mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas, verán en mí a un idealista sacrificado por causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verán asomarse por los ojos sus almas de asesinos. Y si les sonrían y los besan será para disimular el terror que les causan. Aunque vivan cien años, sus víctimas les seguirán a cualquier rincón del mundo donde pretendan esconderse. Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos bajo el terror constante de ser asesinados. Porque ningún derecho, ni natural ni divino, justificará jamás tantas ejecuciones. La palabra «monstruos» brota incontinente de cada argentino a cada paso que da."

"Nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontinente de la inmensa mayoría del pueblo argentino esclavizado."

"Sólo buscábamos la justicia y la libertad del 95 % de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derechos obreros, sin nada."

"Nosotros defendemos al pueblo, al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica, en pugna con la verdadera libertad de la mayoría, y un liberalismo rancio y laico en contra de las tradiciones de nuestro país."

"Todo el mundo sabe que la crueldad en los castigos la dicta el odio, sólo el odio de clases o el miedo. Como tienen ustedes los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror. Pero inutilmente. Por este método, sólo han logrado hacerse aborrecer aquí y en el extranjero. Pero no taparán con mentiras la dramática realidad argentina por más que tengan toda la prensa del país alineada al servicio de ustedes."

La historia se repite, es cierto, pero sólo cuando ella quiere. Desde el 30 de mayo del año pasado malos profetas de la política argentina auguran nuevos "cordobazos", sin entender que, en su singularidad, ese episodio histórico es irrepetible.

Sin embargo, conviene examinar las nuevas condiciones que produjo en el país la insurrección cordobesa porque esas sí están definitivamente incorporadas a nuestra realidad política aunque no reaparezcan sus manifestaciones más llamativas.

En primer término, se ha incorporado a los temas de discusión teórica de los revolucionarios un hecho trascendental: el papel que juega la insurrección popular en las ciudades como vía de acceso a la revolución. La discusión, hasta ahora muy mal planteada por los partidarios del "foco rural", subrayaba más las debilidades de los revolucionarios "urbanos" antes que resaltar las virtudes de una teoría más que endeble para aplicar en la Argentina.

Los triunfales días de Córdoba, y su natural prolongación las jornadas de Rosario del 16 y 17 de setiembre, muestran que en la Argentina la revolución será decidida por las masas urbanas a través de nuevos métodos de lucha.

En segundo lugar, queda claro el papel protagónico de la clase obrera en cualquier lucha liberadora. La diferencia entre las movilizaciones rosarinas provocadas por el asesinato de Bello y los días de Córdoba marcan la distancia que va de una dirección reformista, de clase media, como la que predominó en Rosario durante las manifestaciones estudiantiles, a la hegemonía obrera en el proceso movilizador cor-

dobés. Esta diferencia es la que marca también la desaparición, aterrados, de los partidos tradicionales de la oposición al gobierno del escenario cordobés; mientras que estuvieron activamente presentes en los días previos en Rosario.

En Córdoba resultó grotesco ver a los partidos políticos tradicionales paralizados y sin saber qué hacer ante la potente presencia de la clase obrera enfrentando al verdadero enemigo: el gobierno y sus variantes golpistas que aquellos impulsaban.

Esa presencia protagónica de la clase obrera se expresó sin la mediación de ninguna agrupación política, aun del peronismo, y este hecho muestra un doble aspecto: por un lado, el acercamiento histórico de la clase obrera a objetivos revolucionarios y por el otro la ausencia paralizante, de un partido político que actúe en los hechos como cabeza de la movilización, esta ausencia se hizo sentir cuando obreros, estudiantes y vecinos habían ocupado Córdoba y debieron discutir los planes futuros; no había nada que hacer como totalidad, salvo esperar la represión.

La hegemonía obrera, fue lo que dio sentido a las alianzas, de momento o permanentes, con estudiantes, curas rebeldes y otros grupos de la pequeña burguesía que mostraron convicción revolucionaria y capacidad de lucha: fue esa alianza y su demoledora acción desarrollada en el centro y en los barrios de la ciudad la que decidió al gobierno a apresurar la intervención militar. Es bueno recordar el diálogo telefónico entre Miguel Correa, secretario general de la CGT y el general Carragno, por iniciativa del

último; el militar pidió al azorado gremialista que hiciera "retroceder a la gente" pues de lo contrario el Ejército ocuparía la ciudad. Correa, que no hablaba desde ninguna trincherita sino desde su oficina en la CGT, contestó: "Yo lo haría con gusto pero ahora la gente está en la calle y no podemos hacer nada. Nadie nos escucha". Fue esta "obstinación" la que guió los dictámenes de los Consejos de Guerra y la acción represiva cuando se allanaron iglesias y barrios en busca de curas rebeldes y militantes. Resulta interesante analizar el comportamiento del Ejército, pues plantea una de las discusiones "nuevas" a propósito del cordobazo.

El Ejército entra a la escena

Según testimonios fidedignos, el Ejército encontró muy poca resistencia cuando fue copando la ciudad: algunas barricadas y francotiradores más indignados que eficaces y cientos de personas en las esquinas insultando a las tropas que desfilaban con todo el ceremonial de guerra. Según Andrés Marín y Sergio Andes (Teoría y Política, N° 3) el Ejército empleó una cantidad desproporcionada de efectivos con el propósito de intimidar a la población: al mismo tiempo, sólo los oficiales, suboficiales y tropas profesionales tenían munición de guerra, el resto de la tropa llevaba balas de foguero. ¿Prudencia militar o miedo a un inesperado coletazo de rebelión?

Dadas las circunstancias, parece más verosímil lo último y aquí surge un nuevo problema planteado por el cordobazo: ¿Qué hacer con el Ejército (contra el Ejército) desde una perspectiva de poder revolucionario?

Es cierto que esta preocupación figura en la cartilla de cualquier militante pero ahora se plantea como una realidad: en Córdoba se pudo enfrentar al Ejército y no hubo una respuesta militar y política a esa situación. No es alarmante esa ausencia pero lo será si no se elabora rápidamente: las situaciones revolucionarias crecen cuando se resuelven a favor del pueblo los problemas planteados en la etapa anterior. Hace cinco años una discusión sobre el enfrentamiento armado pueblo-ejército podía parecer retórica: hoy es urgente.

Esa urgencia está enmarcada en la necesidad de estimular una discusión amplia sobre la perspectiva de poder que abren las acciones del cordobazo. Pensamos en temas como el papel de los sindicatos, el carácter de "chispazo" que suele tener la agitación estudiantil, en cómo mantener activas las condiciones de la movilización, en cómo vincular las acciones de la vanguardia con las tareas en otros planos, y finalmente cómo unir en el territorio mismo de la lucha a las tendencias revolucionarias que trabajan en el seno del pueblo. Tal vez ésta sea la discusión más ardua, pero es también la que ofrece perspectivas ciertas de encarnarse en un trabajo reclamado por la realidad política y social, de Córdoba y del resto del país.

Las tareas de organización vistas con un año de perspectiva

El cordobazo abrió perspectivas de trabajo impensadas en el campo obrero para los militantes revolucionarios. Hasta el gobierno se dio cuenta de esta coyuntura y alertó sobre la "acción subversiva". Sin embargo, salvo esfuerzos y éxitos aislados, todavía estamos lejos del nivel que las condiciones objetivas y subjetivas del país invitan a alcanzar.

La CGT de los Argentinos ha perdido prácticamente toda la representatividad sindical que presentaba hace un año, y se va convirtiendo en el mascarón de proa de agrupaciones de base, listas sindicales de oposición y organizaciones del peronismo revolucionario que utilizan sus documentos y el programa del 1° de mayo para su tarea política. Sin embargo, faltan planes coherentes y profundos y, lo que es peor, no se vislumbra aún a los miembros del lúcido equipo que debiera llevarlos a la práctica. Si bien cuenta con una figura política de la talla de Raimundo Ongaro, se debate entre la indecisión de éste por asumir su rol de líder político y el activismo esforzado de cientos de militantes obreros que no consiguen superar con su imaginación, abnegación y empuje la falta de orientación y directivas que contribuyan a su desarrollo.

El peronismo revolucionario puede ostentar sus mayores triunfos en la tarea de nacionalización de las clases medias y el estudiantado, mientras sus organizaciones obreras deben afrontar la gran escasez de cuadros experimentados y el carácter todavía endeble de sus aparatos de infraestructura. No obstante, estos problemas no son ignorados por esas organizaciones, y los mejores esfuerzos se están destinando a superarlos.

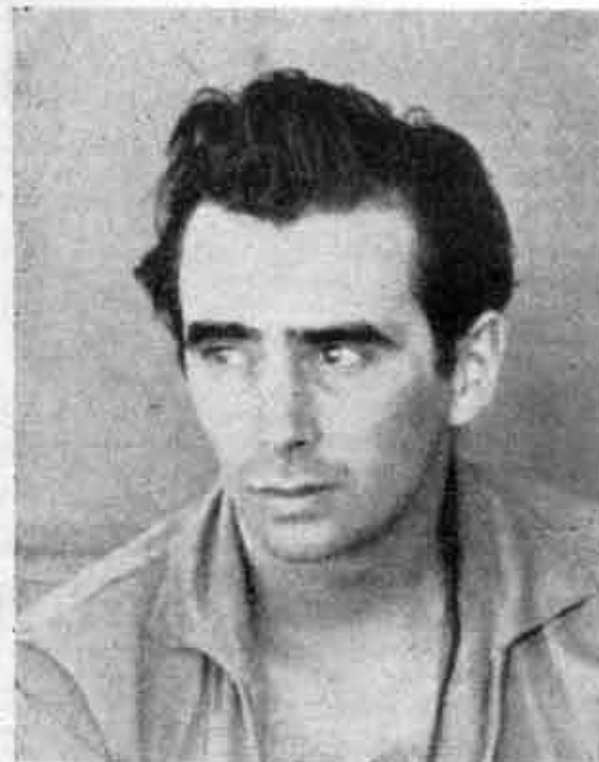
La mayor parte de la izquierda marxista persiste en su sectarismo antiperonista y en la obstinación de trabajar en el campo sindical con vistas a un control hegemónico de la CGT.

De la superación de estos obstáculos que impiden una penetración fluida dentro de la clase obrera, depende pues el crecimiento de la organización del pueblo en armonía con el crecimiento de las condiciones objetivas de lucha.

Desde otro plano de la lucha revolucionaria cabe destacar el afianzamiento de las organizaciones armadas cuya creciente capacidad de acción no puede, sin embargo, debido a sus características específicas, sustituir la acción política y reivindicativa en el seno del pueblo.

Si esa lucha política, organizativa, reivindicativa, no la realizan los revolucionarios, la realizarán los reformistas o las burocracias gremiales como ocurrió en el país desde la orden de "unidad" del gremialismo peronista y la creación de la Comisión de los 25.

En la Argentina, el proceso revolucionario espera todavía la vertebración de la infraestructura capaz de organizar y movilizar a las masas.



Emilio Jáuregui

Desde su asesinato nos resistimos a escribir una sola línea sobre él porque una forma segura de despojar de contenido a la muerte, institucionalizándola —y esto pasó con el Che—, es derramar presurosas lágrimas y tinta sobre el cuerpo de los militantes caídos en el cumplimiento de su deber revolucionario, que hoy se sabe, es hacer la revolución. A la tinta la empalfece el tiempo, las lágrimas suelen secarse antes que la sangre y ambas, muy pocas veces, son correspondidas en los hechos con consecuencia. Amén de los infaltables y póstumos dueños de los nombres y etiquetas, que reclaman con derechos de propiedad exclusiva el uso del caído para llenar el vacío provocado por su nadería política. Los oportunistas, los "juntadores de porotos" como los llamaba icónicamente Emilio, que deambulan por la izquierda argentina (por así decir) llevando y trayendo su crónica imoperancia.

En modo alguno Emilio Jáuregui es una víctima. Ni de quienes lo asesinaron por la espalda hace un año ni de quienes trajinaron demagógicamente con su nombre haciéndole asumir posiciones que no podía desmentir. Emilio murió como vivió: combatiendo como un auténtico revolucionario que era, no como pasiva víctima de la reacción; libró, sí, su último combate en una correlación de fuerzas que no le favorecía, pero nada más. Cayó peleando, no como un desgraciado infeliz al que mata una bala perdida, sino fríamente ejecutado, por la espalda, acorralado por una piara de verdugos, pero con el corazón rebo-



Gerardo Ferrari

Los diarios del 13 de junio de 1969 decían que había sido abatido un feroz delincuente, asesino, hampón, pistolero, malhechor: Gerardo María Ferrari.

Gerardo, militante cristiano de la Iglesia evangélica, ya ordenado subdiácono debió renunciar al sacerdocio para ser consecuente con el compromiso contraído con los marginados de una Villa de emergencia, cuya vida compartía.

En 1966, agotadas todas las instancias para ser sacerdote obrero, se trasladó a Buenos Aires donde, como obrero textil, participa activamente en las luchas sindicales y milita en las filas del peronismo revolucionario.

Hace un año, Gerardo Ferrari es baleado por la policía. Gerardo, como Cristo, fue contado entre los malhechores por su entrega de amor en busca de la justicia.

En enero de este año, bajo su nombre, un comando de una organización revolucionaria lleva a cabo un operativo de expropiación de armas. Sus compañeros de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) honran así su memoria y lo reivindican como uno de los suyos.

Transcribimos el testimonio que un grupo de sus compañeros dirige a sus padres y hermanos con motivo de su muerte.

sante de determinación de lucha. En esa anécdota final en que terminó su aventura humana Emilio perdió y ellos ganaron. Como ganaron con De la Puente Uceda y Lobatón Milla, como ganaron con Camilo Torres, Yon Sosa y Turcio Lima, como ganaron con el Che y Marighela. Como ganaron con la dudosa muerte de García Elorrio y como ganan cada vez que ejecutan a un Vietcong. Pequeños, helados triunfos. Pero perdieron en Rusia en 1917 y en China en 1949. Y en Cuba diez años más tarde y en Vietnam todos los días. Como perdieron en Córdoba el año pasado con un susto que todavía les dura. Y como seguirán perdiendo siempre las batallas finales que les libre el ejército del pueblo, en cuyas filas militó Emilio Jáuregui hasta su último momento.

No era un ideólogo. Pero su militancia práctica concreta en modo alguno le hizo desmerecer su condición de intelectual. Como pocos fundía armoniosamente en el itinerario de su militancia estas dos facetas de su desatada, a veces incontrolable personalidad. Era, como dijo García Elorrio, de la pasta de Che. Salía a la calle a enfrentarse con el brazo armado de la reacción con la misma pasión con que escribía un ensayo político o anotaba materiales para armar un volumen sobre el proceso de la Revolución China en el seno de la Comintern en 1927. Era un marxista en transición, buscaba su lugar. Pasó por el Partido Comunista Argentino del que, naturalmente, fue expulsado a raíz de sus posiciones antirreformistas en el Sindicato de Prensa de Buenos Aires; colaboró con la CGT de los Argentinos de Ongaro; dictó conferencias en el Centro de Estudios Camilo Torres, escribiendo asiduamente en Cristianismo y Revolución; preparó libros para La Rosa Blindada de cuya revista iba a ser su nuevo secretario de redacción; murió colaborando también en las filas de Vanguardia Comunista.

Como muchos de nosotros siguió enervado el proceso de la revolución cubana, deslumbrado por la personalidad del Che, pero de vuelta del "foquismo" miraba a China y a su revolución cultural como una segura y firme esperanza de socialismo en el mundo. Pero por sobre todas las cosas practicó siempre el estimulante ejercicio de pensar con su propia cabeza, prestando lógica y particular atención a todos los procesos revolucionarios internacionales. Despreció siempre al burócrata que corrompe la ideología marxista con la repetición obediente de frases hechas y muy especialmente al pequeño traidor cotidiano que prostituye el anternacionalismo proletario en una actividad lucrativa.

Por lo demás, una segura forma de matarlo —por que todavía vive— es embadurnarlo con adjetivos altisonantes, pegotearle rótulos, levantarlo como bandera de grupúsculos sectarios. La Verdad no es un bloque sin fisuras. Es una suma de pedazos, de momentos, de contradicciones que no desmienten una coherente línea interior. Emilio murió tratando de juntar sus pedazos, sus contradicciones, sobre la base justamente de una rigurosa e indeformable coherencia íntima. Murió buscando, es decir, peleando.

JOSÉ LUIS MANGIERI — Junio 1970.

“Estimados padres y hermanos del compañero

Gerardo:

La muerte de Gerardo nos llenó de tristeza, de orgullo y responsabilidad. Tristeza, porque no hay muchos hombres como él. Su cuerpo grande albergaba un corazón gigantesco, una bondad sin límites. Se hacía querer. De él surgía esa fuerza que lo llevaba a poner en acción sus ideales. Su vida fue una constante entrega.

Cuando por amor al prójimo abandonó todo y entró al seminario, cuando iba por las villas encontrando el rostro del Señor en los pobres, cuando dejó el Seminario para unirse a la lucha del pueblo, todo en él era grande, su cuerpo, su fuerza, su corazón, su sinceridad, su decisión, su ideal.

Compañero nuestro, combatiente de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en las que como nosotros había puesto su vida al servicio del pueblo y la justicia, de un mundo más de acuerdo con el corazón de Dios.

Nos llena de orgullo, pues su muerte fue como su vida un don, una entrega a los demás. Puso su mano en el arado y no volvió la vista atrás. Dio su vida con valentía, con coraje de patriota, con sinceridad de cristiano. No tembló ante la muerte pues tenía la suficiente fe en Dios y en el hombre para negarle a la muerte una victoria definitiva. Fue su primera misa, un sacrificio unido al de Cristo. Para la redención de los humildes.

Como cristianos, como argentinos, como revolucionarios, nos dolemos de su muerte pero nos llena de orgullo. ¡Ojalá nuestra vida y nuestra muerte estén a la altura del compañero Gerardo!

Nos llena de responsabilidad. No murió en vano. Su sangre nos compromete. Es mensaje escrito con fuego en todos nosotros. La antorcha de fe, de esperanza y amor que él llevaba, la asumimos nosotros y nos comprometimos a dar nuestras vidas hasta alcanzar esa patria nueva por la que él dio su vida generosa.

Mirando al pasado, recordando su persona, nos invade la tristeza. Este presente de sacrificio por un ideal nos llena de orgullo y para el futuro de nuestras vidas su holocausto nos reafirma en la decisión inquebrantable de luchar hasta vencer o morir.

Gerardo ha muerto, pero vive. Está presente como Cristo, con Cristo, en cada rostro, en cada voluntad que busca la justicia.

Ustedes tienen el dolor y el honor de ser sus padres y hermanos. No hay palabras que consuelen ni pesames que reconforten. Las lágrimas se evaporan, las flores se marchitan. Nosotros que perdimos la libertad por el ideal que Gerardo perdió la vida sabiendo que hay una forma de acompañarlo y es luchando como él luchó hasta conseguir una Patria Libre, Justa y Soberana. Con sumo respeto

Destacamento 17 de Octubre de las Fuerzas Armadas Peronistas: Orlando Struemann, José L. Rojas, Hernán Laredo, Orlando R. Tomás, Juan Lucero, Benicio V. Pérez, Arturo Ferré, Hugo Petenatti, Edgardo Olivera, Samuel Slutsky, David J. Ramos, Envar El Kadri, Néstor Verduelli, Amanda Peralta (en la cárcel de San Nicolás), Carlos Caride (cárcel de Villa Devoto). Se adhiere: Ramón Torres Molina.¶

Cárcel de La Plata, 29 de junio de 1969.

Sindicatos

23 + 62 = 0

El Congreso Normalizador dentro de la política sindical del Gobierno

El Gobierno tiene una política sindical simple y clara (más simple que clara). Consiste en montar un aparato dócil que le sirva de coro para vender la imagen de la integración de los trabajadores al régimen.

Si ello se lograra, quedaría allanado el camino para continuar la experiencia corporativa con otros sectores económicos (empresarios, etc.). Esto corresponde con la decisión oficial de hacer triunfar sus candidatos a cualquier costo en las elecciones gremiales, tal como viene ocurriendo con todos los gremios que son convocados a su "normalización". A excepción de la elección de gráficos, el cumplimiento de aquellos designios debía culminar con la convocatoria y realización del Congreso Normalizador, redondeándose así la política sindical del gobierno. ¿Simple no? Sí, demasiado simple (aunque muy propia de este gobierno) tratándose de una clase trabajadora que ya hace tiempo ha cumplido la mayoría de edad.

El convite del régimen y la legitimidad de la convocatoria

El Hermano Mayor (San Sebastián) miró a los congregados, y con un movimiento de cabeza los invitó a acercarse. Como impulsados por una fuerza superior los veintitrés se pusieron de pie y comenzaron a marchar hacia él entonando cánticos de alabanza al Orden y a la Paz Social.

Unos pasos más atrás venían los novicios, silenciosos y compungidos, sin poder ocultar el rubor de sus mejillas porque traían las manos ocupadas con sus ofrendas. Al frente de la columna de la derecha venía Miguel Gazzera con un fideo en la mano; en la del centro venía Ricardo De Luca portando un salvavidas; y finalmente, al frente de la columna de la izquierda, venía Julio Guillán sosteniendo un cable pelado.

Resulta obvio que aquellos dirigentes que acataron la convocatoria del régimen respondían a intereses ajenos a su clase. Ellos saben muy bien que la clase

trabajadora sólo puede ser convocada por ella misma. Resalta claramente, entonces, que la convocatoria oficial es nula de hecho y por derecho, planteando una opción a todo el dirigentismo gremial: ponerse del lado del régimen o de sus compañeros.

Los protagonistas del Normalizador

Por encima de matices que carecen de mayor importancia, los dirigentes convocados al Normalizador pueden agruparse en dos grandes tendencias: los oficialistas propiamente dichos (participacionistas) y los golpi-electoristas propiamente dichos (las 62). Por supuesto que los intereses que mueven a estas dos tendencias están muy lejos de expresar los intereses, las angustias y las necesidades de la clase trabajadora; porque estamos refiriéndonos a los figurones con los que el gobierno quiere montar su farsa de representatividad sindical.

Los primeros concurren para legitimar —de cuerpo presente— la convocatoria. Los segundos, para disputarles la dudosa representatividad que otorga la conducción de la CGT.

El Congreso de los Compañeros

Frente a la instrumentación oficial, la CGT de los Argentinos en su convocatoria al Congreso de los Compañeros, reafirma el derecho del pueblo de convocarse a sí mismo, y la intención de realizar un "bata-lance y proyección de la corriente sindical de base" y de masas que se viene impulsando y que tendrá, "en la presencia de las agrupaciones de compañeros" de todo el país, su protagonista principal. Porque "nadie mejor que ellos, como auténticos representantes de la clase, podrán opinar y disponer los lineamientos de acción en la etapa que se abre, sig-nada por la clandestinidad y la organización en la "lucha y para ella".

Estas posiciones tienen el alto mérito de expresar con mucha mayor exactitud el estado de ánimo y organización que va alcanzando la clase trabajadora a través de la lucha. Índice de todo esto son los desbordes de las clases cordobesas a la conducción de Elpidio Torres, tanto a nivel de SMATA como de la CGT regional Córdoba.

Otra vez Córdoba

En Córdoba, una vez más, la madurez de la clase trabajadora se pone de manifiesto al tomar ésta la iniciativa en el conflicto de Perdiel. La organización de base de los mecánicos demostró su alta eficacia combativa al lograr, en escasos días, generalizar el conflicto a siete plantas más, y luego a todos los trabajadores cordobeses como quedó demostrado con el paro general del 29 de mayo. Este cambio cualitativo en la conducción de la lucha, se logró pese a los intentos de instrumentación y promoción personal de Elpidio Torres, secretario general de SMATA y de la CGT local.

La postergación del Normalizador

Más que las dudas surtidas en torno al recuento de los elevados ferroviarios que irían al Normalizador y sobre las posibles derivaciones del paro general de los trabajadores cordobeses del día 29, la discrepancia fundamental en el seno del dirigentismo sindical obedece a la falta de claridad en las reglas del juego entre los participacionistas y las 62.

Los popes Guillán, Gazzera y De Luca (léase rama golpielectorista del peronismo) acusan al participacionismo (léase gobierno) de querer conformar "una CGT domesticada". Y no es que ahora lo hayan descubierto, ya que Ongaro y las evidencias objetivas lo vienen denunciando desde principios del 68, sino que de repente —"y tiene que ser ahora!"— las 62 deciden formar "un frente de resistencia al gobierno" actitud que éste no está dispuesto a tolerar bajo ningún motivo, aunque más no fuere una "oposición simulada" un poco más directa aunque no muy distinta a la que vienen practicando hasta ahora.

La postergación del Normalizador, es posible que se extienda más allá del 2 de julio previsto, debido a que las negociaciones que se están siguiendo en estos momentos, escapan al restringido marco sindical.

El Congreso de los Compañeros también se posterga

Las exigencias de los compañeros del interior abocados en luchas locales, a lo que se suman la precariedad de medios y la escasez de tiempo, hacen necesaria también la postergación del Congreso de los Compañeros, hasta los primeros días de julio.

La primera razón está implícita en la convocatoria: la necesidad de un balance organizativo y metodológico de las experiencias en cuanto a su desarrollo y profundización. En los momentos previos a la decisión de postergarlo se recogían en la Secretaría General de la CGT de los Argentinos, noticias de la agudización de conflictos gremiales y estudiantiles en todo el ámbito del país.

Explicaba el propio Raimundo Ongaro, que "no podemos sustraer a compañeros, por más importante

que sea la reunión, de sus zonas u organizaciones en momentos que se hace muy necesaria su presencia en tareas".

Profundizar la organización Impulsar la lucha

Puede parecer contradictorio, que la organización del movimiento obrero se profundiza a medida que se agudiza la crisis del dirigentismo sindical.

Toda vez que se hablaba —hace unos años— de "la crisis de dirigentes", se hacía referencia a la falta de dirigentes o a su falta de formación pero tomada de manera muy general. Se creía que era necesario crear escuelas o institutos de formación sindical (formación de dirigentes). Se estaba tomando el rábano por las hojas cuando el problema era otro y muy distinto.

La maduración constante y creciente de la clase trabajadora iba permitiendo a ésta una mayor conciencia, por tanto una mayor capacidad de crítica frente a las instituciones del sistema, incluyendo al sindicalismo: su paternalismo, su estructura burocrática, y sobre todo, su concepción negociadora para resolver las exigencias de clase.

Estas limitaciones funcionales del sindicalismo fueron distanciando cada vez más a los dirigentes no solo de la masa de afiliados sino de la clase como tal y de sus intereses y necesidades.

Ante esta situación, imposible de consentir y mucho menos de apoyar, los trabajadores fueron creando agrupaciones más efectivas y operacionales para hacer frente incluso a una represión en permanente aumento, tanto policial como empresaria. De esta manera, el movimiento obrero fue descubriendo y profundizando nuevos métodos de organización y lucha.

Podemos afirmar que a partir de la CGT de los Argentinos, las experiencias combativas de los trabajadores pasan rápidamente a depender directamente de las agrupaciones de base, auténticas y únicas, realmente, organizaciones de compañeros.

No interesa ya a los compañeros la creación de equipos de recambio para sustituir a las direcciones colaboracionistas o negociadoras con el régimen. No interesa ya recuperar posiciones orgánicas dentro de "la ley y el orden".

El interés fundamental de los trabajadores desde este momento se concentra en incrementar la calidad y combatividad de los cuadros para ganar batallas, no para reclamar promesas incumplidas.

Mientras los contrapesos parasitarios de la burocracia sindical y la burguesía política se encargan de delectar al peronismo procurando empaquetarlo lo mejor posible para "hacerlo presentable" ante los proyectos políticos de la oligarquía, éste se afirma con mayor vigor revolucionario y clasista en los trabajadores y la juventud.

Buenos Aires, 31 de mayo de 1970

Universidad yo participo
tu participas
el participa
nosotros participamos
vosotros participáis
ellos aprovechan



El desarrollo y desenlace de los hechos acaecidos en la Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe el día 22 de abril de este año, suscitados a raíz del llamado a concursos para proveer cargos docentes en la misma, llevaron a la más variada gama de comentarios: mientras las autoridades y los grupos reformistas (UREL, adherido al Movimiento de Orientación Reformista) "repudiaron" los "actos de vandalismo" y el Decano de esa Facultad trataba de usar su última arma para salvar su prestigio cerrándola por tiempo indeterminado, en las filas del Movimiento Estudiantil se hacía carne lo que ya era un hecho consumado: El Movimiento Estudiantil había triunfado. No sólo por haber logrado, aplicando sus propios métodos, frenar los concursos mediante la destrucción de los expedientes sino porque en las discusiones previas a este desenlace, los estudiantes habían llegado al nudo de la cuestión, que no pasaba por concursos más o menos limpios sino por un cuestionamiento a la nueva ofensiva desatada por el gobierno en la Universidad a partir de mayo del 69: el participacionismo. Es nuestra intención hacer llegar una crónica de los hechos y la posición que asumió ante ellos el Movimiento Ateneísta, a través de distintas publicaciones.

Cronología de los hechos

- 1969 En los últimos meses del año se produce el llamado a Concursos.
- 1970 Desde marzo de este año gran tarea de discusión en todos los cursos de la Facultad.
- 14/IV Asamblea masiva en la FIQ y posterior marcha al Rectorado, para exigir la derogación del llamado a Concursos. Respuesta: un despacho vacío.
- 17/IV Reunión de claustro convocada por el Decano. Muere la ofensiva de los profesores "rebeldes".
- 20/IV Prácticamente no se dictan clases en la FIQ. Constantes discusiones y asambleas por curso.
- 21/IV Asamblea en la FIQ con posterior marcha a la Facultad de Derecho, que más tarde es tomada por aproximadamente 600 estudiantes.
- 22/IV 500 estudiantes de la FIQ participan en la toma de la Facultad. Se destruye toda la documentación referente a los concursos.
- 24/IV El Decano anuncia el cierre por tiempo indeterminado de la FIQ.
- 4/V Comienzan las Clases Paralelas.



Señores: Es tiempo de decir que la policía debe ser no solamente respetada sino también honrada.
Señores: Es tiempo de decir que el hombre, antes de sentir la necesidad de la cultura, ha sentido la necesidad del orden.
En un cierto sentido, se puede decir que en la historia, el policía ha precedido al profesor.

Benito Mussolini

"Cuenta la historia que cuando los bárbaros invadían poblaciones no dejaban ladrillo en pie y mataban hombres y niños, violaban a las mujeres, quemaban casas. Fundaron en esta forma un imperio sobre el miedo, pero al no lograr el apoyo de los pueblos dominados, tuvieron en ellos siempre a un enemigo dispuesto a darles batalla. Cuenta también la historia que los árabes fueron más astutos. Cuando invadieron España tomaban los pueblos sin reprimir ni destruir nada, al contrario, erigieron monumentales Alcázares y Alhambra y no sólo eso, buscaron dentro de la misma población nativa, entre los más oportunistas a los jefes de las zonas conquistadas. Total, eran ellos quienes realmente mandaban a esos «jefes». Así consiguieron sus propósitos de dominación durante casi 800 años".

"Parece que después de mayo de 1969, Onganía, Pérez Ghillou y Cia. se pusieron a leer historia y decidieron dejar de ser «bárbaros» para pasar a ser «árabes». Nació así la política del participacionismo". (Volante del 20/V/70.)

Y así fue en realidad, ya que el Cordobazo fue quien demostró al Gobierno que debía cambiar los métodos. La política de "mano dura" abrió paso

a otra más sutil, el participacionismo. En el Movimiento Obrero esta política se aplicó a través de los dirigentes sindicales amarillos y colaboracionistas con la formación de la Comisión Normalizadora de la C.G.T. En el caso concreto de nuestra Facultad, como en toda la Universidad, esa nueva política pasa fundamentalmente por la creación de los Consejos Académicos, futuros órganos de gobierno de la Universidad.

Claro que para poder realizar esto era necesario legalizar antes todos los profesores que durante más de tres años el Decano Arturo De las Casas había nombrado "a dedo" y que constituían el gran número de obsecuentes que apoyaban, no sólo a él, sino a toda la política universitaria.

Para ello era necesario llamar a Concursos y además asegurarse que iban a ser esos profesores quienes los ganaran. El Decano, en uso de atribuciones de Consejo Académico es quien nombra los Jurados para dichos concursos. Al conocerse los antecedentes de los aspirantes y jurados, una ola de repudio comienza a levantarse en toda la Facultad. En aquel tiempo decíamos: "El art. 29, inc. c) de la Ley Universitaria dice: «La capacidad docente y científica, la integridad moral, la rectitud universitaria y la observancia de las leyes fundamentales de la Nación, como únicas exigencias para el desempeño de las cátedras universitarias», del cual De las Casas hace propias interpretaciones en cuanto a la capacidad de los concursantes (ya que los profesores allegados a él, como todos sabemos, no son los más capacitados docente y científicamente. De la ética profesional, ni hablar). Lo que sí cumplen es con la observancia fiel del Estatuto de la Revolución Argentina, condición ésta que increíblemente hace que el señor Decano sea el único en el país con permanencia récord desde la intervención a las Universidades en el año 1966". (Noviembre de 1969.) Dentro de esta ola de repudio se oye también la voz de grupos profesoraes progresistas cuyos cuestionamientos no pasaron más allá de los marcos académicos.

Por el contrario, el análisis que nuestra Agrupación hacía, se encaminaba a un cuestionamiento a fondo, a través del problema de los concursos, de la política del participacionismo en la Universidad. La discusión fue profundizando cada vez más las implicancias que tenía esta maniobra, y la respuesta fue unánime: el Movimiento Estudiantil no estaba dispuesto a permitirlo.

Todas las instancias legales se fueron agotando, el Decano no aceptaba el diálogo con el Movimiento Estudiantil (en realidad, las pocas veces que en más de tres años se dirigió a los estudiantes, fue para comunicarles en total la aplicación de 13 suspensiones). El Rector Alvarez se negó a entrevistar al Movimiento Estudiantil, los profesores "rebeldes" eran embarcados en Comisiones que no tenían ninguna capacidad resolutoria, siendo así habilmente anulados por el Decano.

... es en este camino que el Movimiento Estudiantil vuelve a redescubrir en la lucha su única arma

válida: más allá de irreales alianzas con inexistentes profesores revolucionarios; más allá de los marcos legales que le impone la estructura universitaria. Es en la movilización donde halla la mejor herramienta para lograr sus objetivos". (Volante del 28/IV/70.)

Y es en medio de ese clima de cada vez mayor profundización y agitación que se llega al 22 de abril, en que los estudiantes luego de tomar la Facultad deciden terminar ellos mismos con la farsa de los concursos destruyendo los expedientes que contenían los antecedentes de Jurados y Aspirantes. Dijimos en aquel momento:

"... se toma la Facultad; se destruye la documentación. Los concursos han sido frenados. El Movimiento Estudiantil ha logrado uno de sus objetivos".

Y es en este momento cuando vuelven a aparecer los adalides de la "no violencia". Los mismos que escucharon al Movimiento Estudiantil afirmar su decisión de lucha, se hallan "azorados" porque se ha hecho uso de la violencia.

Cabría preguntarnos y preguntarles si no es violencia:

- el haber hecho de la digitación una norma común y corriente de manejo universitario;
- el implantar como *condición necesaria y suficiente* para la tarea docente la *obsecuencia* para con las autoridades y los postulados de la "Revolución Argentina".

Que es acaso sino violencia:

- el pretender instrumentar la universidad con el fin de alejar a los estudiantes del camino del pueblo. Pretender que los estudiantes a cambio de un título que da status, olviden que pocos metros más allá de las puertas de su Facultad está el pueblo explotado;
- que la absoluta mayoría de los que con su trabajo crean las riquezas de nuestro país, y permiten la existencia de la Universidad, son precisamente los que no tienen acceso a la cultura.

Que ridícula paradoja: los mismos que ayer armaron los brazos que asesinaron a Pampillón, Cabral,

Bello, Mena y a tantos otros compañeros obreros y estudiantes; los mismos que diariamente someten a nuestro pueblo a la violencia del hambre, la enfermedad y la explotación, son los que hoy se consternan ante la violencia del Movimiento Estudiantil. Es por esto que suenan sus palabras vacías y sólo alcanzan a transmitir su impotencia ante lo que ha sido una victoria del Movimiento Estudiantil" (28/IV/70).

Y fue esa impotencia que se tradujo en el castigo que el Decano pretendió darnos, no sólo amenazando con expulsiones y suspensiones, sino con el cierre de la Facultad. Pero no contó con que los estudiantes teníamos otra arma que era la *organización* que se tradujo en el dictado de las clases paralelas que anularon la medida del cierre y obligaron a la reapertura de la Facultad.

En resumen, como saldo más valioso de este conflicto, merece destacarse:

— la *metodología de trabajo*: la discusión con todos los estudiantes, en amplitud y profundidad, en base a una información seria y documentada que se fue publicando desde noviembre de 1969 hasta su culminación en mayo de 1970.

— el haber demostrado en la práctica la *necesidad de la independencia del Movimiento Estudiantil* frente a grupos profesoraes que hacían cuestionamientos limitados a la maniobra del Decano. Esta posición fue impulsada por nuestra Agrupación derrotando en los hechos posturas que proponían alianzas "revolucionarias" estudiantil-docente.

— a medida que se avanzó en el conocimiento del problema y que el grueso de los estudiantes tomaba conciencia de la necesidad de oponerse a los concursos, se pasa a medidas concretas de lucha, que al demostrarse la inutilidad de los "medios legales", desemboca en lo que entendemos como justa aplicación de la violencia en la Universidad.

— la comprensión de cómo la "Revolución Argentina" instrumenta la Universidad, dentro de la instrumentación general de la cultura que hace el régimen como un arma más de alienación y dominación, para obtener profesionales y técnicos integrados al sistema que sean instrumentos aptos para la mayor explotación de nuestro pueblo.

Para muestra sobra un botón

(antecedentes de algunos de los aspirantes y jurados)

ASPIRANTES:

Analista Benet: Se presentó a Concurso en el año 1968 teniendo como jurado a los profesores Schoemaker y De la Puente. Es descalificado, pero el Decano en atribuciones de Consejo Académico deja sin efecto el dictamen del Jurado y lo confirma en la Cátedra de Química General.
Rafael Pérez del Viso: (no posee título universitario). Aspirante a la Cátedra de Historia de la Ciencia y de la Técnica. Sus antecedentes más valiosos son tres certificados del Colegio Santa Juana de Arco de Córdoba que atestiguan:

- 1) Que pronunció un discurso en oportunidad de realizarse un acto conmemorativo del 25 de mayo.
- 2) Que pronunció un discurso en oportunidad de reali-

zarse un acto conmemorando el 1º de mayo.

- 3) Que durante más de diez años que dictó clases en dicho establecimiento se caracterizó por su puntualidad.

JURADOS:

Ing. Cruellas: Nunca como docente de la Universidad Nacional del Litoral ejerció a nivel de profesor titular, adjunto o asociado ninguna de las materias en las que fue nombrado jurado. Nunca tuvo, a nivel de profesor, un cargo ganado por concurso público. Su último trabajo de investigación data de 1945.

Ing. Laura de Aguirre: Hace seis años que no se dedica a la docencia. A fines del 63 pierde un concurso en la Universidad Tecnológica Nacional. Su último trabajo de investigación del que se tenga noticia corresponde a 1948. Era jurado en cinco materias.

En carne propia

Gerardo Duejo

Los intereses enfrentados en torno al problema de las carnes pueden producir variaciones de importancia en el panorama político y económico del país en los próximos meses, por lo que resulta sumamente importante la ubicación correcta de los factores en juego. Por ese motivo C. y R.

El detonante

P.: Le reitero, ¿Qué tiene que ver en esta cuestión DELTEC?
R.: Escuche. DELTEC Internacional se formó el 12 de marzo de 1969, mediante la fusión de los activos de DELTEC Panamericana S.A., Nassau Bahamas e International Packers Limited. Desarrolla sus actividades en América Latina, Europa, Australia y Estados Unidos. En nuestro país posee Swift, Armour, Provita, Tierras del Pilagá y el Ingenio La Esperanza. En el exterior posee a I.P.L. Canadá, también opera en Nueva Zelandia, Australia, Londres, Bélgica y Brasil. Todo este emporio está fusionado en DELTEC Internacional. En Australia, por ejemplo, International Packers Limited paga al productor 42 centavos de dólar y aquí Swift dice que pierde plata porque paga 21 centavos de dólar el kilo vivo. ¿Qué le parece?
(Tomás J. de Anchorena, reportaje en *El Economista* del 24 de abril de 1970.)

Desde 1967 en que comienza el plan estabilizador de Adalbert Krieger Vasena los precios que recibían los ganaderos por sus ventas en Liniers —principal mercado del país— se mantenían prácticamente inalterados.

El precio promedio de los novillos varió de 67 pesos a 69 pesos por kilo vivo entre 1967 y 1969.

La tecnocracia gubernamental vivió tres años de satisfacciones, centrando sus triunfos en la reducción del índice del costo de vida en la Capital Federal, donde el precio de la carne juega un papel preponderante.

Súbitamente, entre diciembre de 1969 y marzo de este año, los precios de Liniers comienzan a subir y con ellos los de los mercados de ganado de todo el país. El precio de los novillos asciende de 71 pesos a 82 pesos, lo que representa un aumento del 15%. Pero debe tenerse en cuenta que estos son precios promedios; en algunas ruedas se llega a pagar precios de más de 90 pesos el kilo vivo.

El índice del costo de vida sube más de un 4% en el primer trimestre del año. La alarma cunde, los tecnócratas se agitan. Cuando las cosas comienzan a andar mal las armonías aparentes se quiebran y los intereses contrapuestos surgen a la luz. Y la verdad es que en esta ocasión quedaron bien iluminados.

Es difícil resignarse a perder una ilusión que ha du-

recomienda la atenta lectura y estudio del presente documento, cuya redacción se encaró para explicar en forma sencilla la trama de intereses que disputan los beneficios de este sector vital de la economía argentina.

Los protagonistas

rado tres años. El Ministerio de Economía, a través del Secretario de Industria y Comercio Interior Raúl Peyce, convence al Presidente de la República que los aumentos de la carne ponen en peligro dos objetivos fundamentales de la política económica: la estabilidad por un lado, y las exportaciones por otro, ya que los frigoríficos no podrán exportar pagando esos precios por su materia prima. Se dictamina que la causa de los aumentos reside en una leve disminución de la oferta de ganado en Liniers, que se contrapone a un aumento de la demanda para el consumo interno, estimulado por los aumentos del 7% en los salarios a partir de marzo. La consecuencia lógica de esta interpretación es proponer medidas para reducir el consumo interno. El país conoce el latiguillo suficientemente desde los tiempos de Alsogaray.

La solución reside en la veda del consumo de carne en los restaurantes los días jueves y viernes. De esta forma se estima que la demanda de ganado en Liniers se reducirá en alrededor de 8.000 cabezas semanales, lo que permitirá adecuarla a la oferta y volver a precios debajo de los 80 pesos el kilo vivo. Por otro lado se amenaza a los ganaderos con importar ganado de los países limitrofes si intentan mantener los precios altos restringiendo a su vez los despachos de hacienda a Liniers.

Simultáneamente comienzan las acusaciones. El *Economic Survey*, vocero más lúcido del capital monopolista extranjero, acusa a la *Corporación Argentina de Productores de Carne*, ente mixto nacional formado con aportes de los ganaderos y propietario de varios frigoríficos, de estimular el alza de los precios ofreciendo precios superiores a los del día anterior en cada rueda del mercado. La CAP contraataca a través de un ex-funcionario y acusa a los frigoríficos extranjeros por estar comprando ganado directamente en las estancias a más de 90 pesos el kilo vivo, mientras argumentan que con los nuevos precios de Liniers no pueden exportar porque sus costos superan los precios que reciben en el mercado internacional. Mientras tanto la lucha interna de la Secretaría de Agricultura contra el Ministerio de

Economía y la Secretaría de Industria y Comercio se hace pública con toda virulencia.

Tomás Joaquín de Anchorena Pacheco (productor lechero, ex militar, descendiente del principal jefe militar de Rosas) va más allá de lo que hubiera deseado su superior inmediato Lorenzo Raggio (clase media, 3.000 hectáreas, socio simultáneo de la S. R. A., la F.A.A. y los grupos CREA), y destaca definitivamente la olla acusando a Deltec Internacional de un vasto operativo antinacional, tendiente a restar ingresos a los productores nacionales y a aumentar su participación en la exportación de carnes, en detrimento de la *Corporación Argentina de Productores de Carne* y los frigoríficos medianos y pequeños de capital nacional.

Las organizaciones rurales, desde la *Sociedad Rural Argentina* a la *Federación Agraria Argentina*, con una unanimidad aparentemente insólita que deja atrás el Grito de Alcorta, se pliegan detrás del Subsecretario de Agricultura y Ganadería solidarizándose incondicionalmente con las denuncias.

Un año después que la *Confederación General Económica* y los industriales nacionales medianos y pequeños iniciaran su campaña contra la desnacionalización de fábricas y bancos, el sector rural agita el mismo peligro para su sector, señalando que la política seguida desde 1967 tiene por objeto obligar a los productores argentinos a vender sus campos para facilitar la compra por parte de los capitales extranjeros.

Pareciera que la lúcida política de Adalbert Krieger Vasena, tendiente a lograr definitivamente la concentración monopolista ya sea liquidando directamente por la quiebra a los productores nacionales u obligándoles a vender a los monopolios extranjeros, está rindiendo sus frutos.

Pero no todas son rosas. La clase media empresaria surgida bajo el gobierno peronista defiende su supervivencia.

La punta del ovillo

El pueblo argentino no entiende muy bien de qué se trata. Los intereses ocultos detrás de cada medida aparentemente técnica tomada por el Gobierno, como la veda o el fondo compensador de precios propuesto por los frigoríficos extranjeros, no son visibles a simple vista. El abstruso lenguaje tecnocrático utilizado por los funcionarios y recogido por los diarios y revistas tampoco ayuda.

"La coyuntura internacional abre excepcionales perspectivas de colocación a la carne, al mismo tiempo que el crecimiento natural de la población incrementa el consumo interno", expresa una declaración de la *Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa* (CARBAP) publicada en los diarios el 25 de abril. Esta afirmación ofrece la punta del hilo para desenredar la madeja.

En efecto, las perspectivas del mercado internacional de las carnes son brillantes para la Argentina. Durante la última década la demanda de carnes por par-

te de Europa y Estados Unidos, estuvo contenida por medidas restrictivas que han debido ser dejadas de lado.

En este aspecto hay que tener claridad sobre un hecho fundamental. La carne vacuna es el alimento preferido en todo el mundo por su contenido de proteínas y por razones de gusto. La marcada preferencia por el bife o la carne al horno no es privativo de los argentinos. Si otros pueblos comen más carne de cerdo, de ave o de pescado no es porque no prefieran la carne de vaca sino porque no la tienen, o porque cuesta demasiado cara.

Pero más aún. La carne de vacuno cuesta en Europa y en Estados Unidos tres a cuatro veces lo que cuesta en la Argentina. Aparentemente esto debería ser suficiente para que los europeos y yanquis se resignaran a una dieta reducida de carne de vaca y por ende a importar cantidades reducidas. Sin embargo no es así. Los gobiernos respectivos han tenido que tomar medidas especiales para limitar y fijar volúmenes máximos de importación de carnes de la Argentina. Ello quiere decir claramente que los habitantes de esos países estaban dispuestos a pagar precios aún superiores a tres o cuatro veces el argentino y que por lo tanto para limitar la importación no bastaba con recargos altos sino que se hacía necesaria la prohibición explícita o medidas equivalentes. Estados Unidos aplicó generalmente la prohibición lisa y llana de las importaciones de carne argentina con el pretexto de que estaban contaminadas de aftosa. Europa, tanto Inglaterra como el Mercado Común Europeo, limitó generalmente los volúmenes de importación de carne argentina a través de medidas aduaneras.

En ambos casos este tipo de medidas han debido ser dejadas de lado recientemente. El Mercado Común Europeo ha abandonado su política de autosuficiencia en la producción de carne por razones que sería largo detallar aquí, y el mercado norteamericano se ha abierto para volúmenes crecientes de carnes cocidas, con lo que se ha eliminado el pretexto de la aftosa.

Por otro lado, hay que recordar que estos países constituyen el mundo privilegiado del desarrollo y que sus poblaciones recogen también los resultados de la explotación del Tercer Mundo a través del mejoramiento de las condiciones materiales de vida, que siempre va acompañado de un mayor consumo de carne vacuna que tiende a desplazar otros alimentos menos ricos en proteínas y menos gustosos.

Estas circunstancias, unidas a la apertura de nuevos mercados, como España, determinan que las perspectivas de las exportaciones argentinas de carne sean realmente excepcionales para los próximos 5 a 10 años, como afirma CARBAP.

Es sabido también que el aumento de la demanda internacional se dará no sólo en cuanto a volúmenes, sino que al mismo tiempo se pagarán precios superiores. Esto es así porque sólo contados países en el mundo están en condiciones de incrementar su ganadería, y porque es el país que produce a más bajo costo.

De este modo la exportación de carne argentina, que siempre fue un buen negocio, se convertirá en una fuente de ganancias extraordinarias en los próximos años. Algunas estimaciones determinan que el aumento conjunto del volumen y del valor de las exportaciones dará lugar a un ingreso extra de alrededor de 500 millones de dólares en el curso del próximo quinquenio. No es de extrañar que semejante suma haya despertado fuertes apetencias —ya que de alimentos estamos hablando— y que la voracidad del monopolio frigorífico haya hecho perder los estribos hasta a la *Sociedad Rural Argentina*.

Estado y monopolios

"Se podría abundar largamente en la demostración que lleva a la conclusión de que no todos los funcionarios están exentos de simpatías por empresas internacionales que, después de dejar la función pública, se traducen en vinculación abierta con las mismas". *Federación Agraria Argentina, en La Prensa del 25 de abril de 1970.*

Porque evidentemente lo que está en juego es quien se queda con esos ingresos extraordinarios.

Si el incremento de los precios internacionales de la carne que el año pasado aumentaron un 20% en promedio y que siguen subiendo, va acompañado de un aumento de los precios del ganado en la Argentina, los frigoríficos de Deltec, al tener que pagar más por su materia prima no podrán aumentar su tasa de ganancia. Por el contrario entonces, serán los ganaderos los que se beneficien con los aumentos del precio internacional al cobrar más por su materia prima.

Pero además del problema de quien se beneficia con el aumento de los precios está el de quien aprovecha el aumento en el volumen de las exportaciones. Los frigoríficos extranjeros controlan actualmente alrededor del 50% de las exportaciones de carne, mientras que el otro 50% se exporta a través de la CAP y los frigoríficos medianos y pequeños de capital nacional. Evidentemente un buen ejecutivo de un monopolio internacional no puede conformarse con mantener su participación en el mercado, tiene que incrementarla para hacer méritos y ser promovido. Todavía se le puede perdonar que conserve su porcentaje de participación cuando el mercado está más o menos estable, pero cuando el mercado está en expansión ello es inadmisibles: las instrucciones no pueden ser otras que absorber todos los incrementos netos de la demanda.

Cuando los medios que tiene a su alcance un monopolio no son suficientes es evidentemente el Estado el que tiene que intervenir. Estas son las reglas del juego en los países civilizados, occidentales y cristianos.

Otra regla de oro es que todo ejecutivo debe ser lo suficientemente flexible y maleable como para tener su pase listo de la función privada a la pública y viceversa. Esta última regla es complementaria de la anterior.

Adalbert Krieger Vasena ingresó al directorio de DELTEC Internacional en 1969, luego de dejar el Ministerio de Economía y hacer un viaje de descanso por Europa.

Si es el Estado el que debe tomar las medidas que necesita el monopolio frigorífico, veamos cuales son. En primer lugar había falta una medida para regular hacia la baja el precio del ganado en Liniers, o sea el precio de la materia prima para los frigoríficos. El primer antecedente es la veda, cuya justificación ya hemos visto. Pero en realidad hay aquí un tiro por elevación, ya que la experiencia de vedas anteriores demuestra que no constituye una medida efectiva para bajar los precios y en efecto eso es lo que ha sucedido. Fracasada esta medida se habrá logrado el doble propósito de sentar un antecedente y lograr apoyo para adoptar una medida más fuerte como la creación de un fondo compensador del precio de la carne. Este fondo, propuesto por los frigoríficos extranjeros, consistirá en definitiva en fijar al productor ganadero un precio máximo por el kilo vivo. De este modo el precio interno de la materia prima de los frigoríficos quedaría regulado mientras que los precios internacionales que éstos reciben subirían libremente.

Una tercer medida, destinada a aumentar el 50% de las exportaciones que controlan los frigoríficos del monopolio es la reducción del aporte de los ganaderos a la Junta Nacional de Carnes. El 60% de los fondos que se recaudan por este medio son destinados a la CAP para financiar sus compras de ganado. Reducido el aporte, la CAP vería limitadas sus posibilidades futuras de incrementar sus compras de ganado para exportar por falta de medios financieros. De este modo se lograría el segundo objetivo, o sea congelar la participación de la CAP, que exporta aproximadamente el 30% del total y los aumentos de la demanda serían monopolizados por los frigoríficos extranjeros.

De lo expuesto se deduce que los directamente perjudicados con la maniobra son los ganaderos y la *Corporación Argentina de Productores de Carne*, dominada por el sector cooperativo agrario. Existe un tercer sector constituido por los frigoríficos medianos y pequeños nucleados en la *Cámara de Industrias Frigoríficas*; la regulación del precio los favorece por un lado, pero por otro se ven amenazados por la ofensiva de los frigoríficos grandes extranjeros para copar el mercado.

Este último peligro los ha llevado a apoyar a la CAP, aunque sin estridencias.

Un dato adicional en cuanto a este grupo de frigoríficos es que, contrariando las tendencias aparentes de la concentración monopolista, sus costos son menores que los de los gigantes extranjeros, que amparados por su situación monopolista llegaron a un grado extremo de ineficiencia y obsolescencia de sus instalaciones. Ello les permite a su vez mantener altos beneficios absorbiendo el aumento de la materia prima.

Falta identificar a los cuatro beneficiarios del operativo. Ellos están nucleados en el *Instituto Argentino de la Industria Exportadora de Carnes: Swift y Armour*, de DELTEC, *Frigoríficos Argentinos S.A. (FASA) ex-Wilson*, y *Anglo*.

FASA figura como empresa de capital nacional. Lo cierto es que tiene un aporte extranjero de tres millones y medio de dólares, de los que dos están constituidos por un crédito de bancos europeos y un millón y medio por un aporte de capital de una poderosa financiera internacional, ADELA, que fue gestionado con intervención de Deltec. Por otra parte es harto conocida la vinculación de sus titulares, los señores *Taboada y Juncosa Seré*, con *Adalbert Krieger Vasena*. Finalmente, si es cierto que "por los frutos los conoceréis", su actuación junto con los frigoríficos extranjeros no deja lugar a dudas.

Prohibidas las comparaciones

Sin embargo falta explicar aún algunos eslabones del problema.

La explosión actual del tema de las carnes rememora forzosamente los escándalos de la década del 30. Nuevamente se cruzan violentas denuncias: en algún caso los protagonistas son los mismos, como CARBAP; en otro el protagonista parece haber cambiado solo de nombre, *Anchorena por de la Torre*. Sin embargo también han aparecido nuevos protagonistas que complican la aparente similitud del panorama: la CAP y los frigoríficos nacionales medianos y pequeños. Otros parecen haberse transfigurado incomprensiblemente: la *Sociedad Rural Argentina* apoya denuncias contra el capital extranjero; el sector rural se une en todas sus expresiones clamando contra la desnacionalización del campo, confundidos invernaderos con criadores, estancieros con chacareros.

Es que desde los episodios de los años 30 han transcurrido más de tres décadas, pasando por el gobierno del *General Perón*. Es mucho tiempo para la Argentina. Para el mundo también. En ese lapso se vino abajo un imperio y surgió otro. Muchas otras cosas cambiaron también.

En la década del 30 se exportaba alrededor del 40% de la producción de carne y el 60% restante se consumía internamente. Actualmente se consume internamente más del 75% de la producción y se exporta entre un 20 y un 25%.

Más allá de los números importa tener en cuenta que las relaciones entre uno y otro mercado, interno y externo, han cambiado, y que mientras en la década del 30 la colocación de los saldos exportables era vital para el ganadero, actualmente existe un mercado interno vigoroso que asegura la venta de la producción frente a cualquier reducción de la demanda externa. En la década del 30 el problema se planteaba en términos de lucha entre sectores ga-

naderos para obtener para sí los cupos del mercado inglés.

En la década del 60 hemos asistido en cambio a una puja permanente de la exportación y el consumo interno por la producción disponible, con tendencia a sacrificar siempre a este último. En otras palabras, mientras entonces el problema se planteaba en términos de sobreproducción relativa, en la última década se ha planteado siempre en términos de escasez.

Este cambio en la situación ha determinado una revalorización de los dos términos del mercado, donde es ahora la oferta la que puede imponer sus condiciones, gracias a la existencia de un mercado interno que incluso podría permitirle prescindir de la exportación.

Simultáneamente con este vuelco al mercado interno, los treinta años transcurridos han significado un cambio fundamental en lo que a la demanda externa se refiere. En la década del 30 nuestro mercado principal y casi único era el británico.

En 1968, en cambio, sólo el 22% del valor de nuestras exportaciones de carne vacuna tuvieron por destino Inglaterra; el 25% se colocó en los países del *Mercado Común Europeo*, el 23% en *Estados Unidos*, y el 30% restante en *España, Grecia, Israel, Suiza, Chile, Perú* y otros países.

Entonces nuestra dependencia del mercado inglés era total: actualmente podríamos prescindir de él, nos sobran mercados en el mundo. Esta diversificación de los mercados externos ha sido acompañada por una diversificación en el tipo de carne exportada. El mercado inglés ha consumido tradicionalmente la carne enfriada o "chilled", que se obtiene a partir del novillo *Shorthorn, Hereford* o *Angus* y se exportaba fundamentalmente en cuartos, o sea casi sin elaboración.

Pero el mercado continental europeo importa fundamentalmente carne congelada y carne para manufactura. El mercado norteamericano importa carne cocida y carne enlatada. Los demás países también tienen un consumo diversificado.

En 1969 sólo el 23% de nuestras exportaciones de carne vacuna correspondieron a cuartos enfriados y congelados y el 18% a carne para manufactura y menudencias. El 59% correspondió a carne en cortes, carnes cocidas, conservas y extractos, que requieren mayor grado de elaboración y de mano de obra. Pero además hay que tener en cuenta que esta diversificación en el tipo de carne ha contribuido a valorizar la ganadería criolla y cuarterona de las provincias no pampeanas, que es apta para elaboración, y a romper el monopolio de las razas inglesas antes mencionadas.

Pero la apertura de nuevos mercados y la diversificación y mayor elaboración de las exportaciones de carnes no podía convenirle al "pool" frigorífico tradicional ya que tendía a romper su situación monopolística. Y efectivamente no fueron ellos los que posibilitaron estos cambios.

Fue entre otras cosas el afianzamiento y la expansión del mercado interno, el fomento del movimien-

to cooperativo agrario y de la CAP, la política de diversificación del comercio exterior, todos ellos objetivos de la política económica del gobierno del General Perón, lo que creó las posibilidades, junto con los cambios mundiales, para que resurgiera y se expandiera un sector frigorífico nacional que rompió el monopolio absoluto del grupo extranjero. En la década del 30 este último grupo tenía el monopolio del 90% de las exportaciones de carne argentina. Actualmente controla el 50%, FASA incluida, mientras que la CAP exporta alrededor del 30% del total y los frigoríficos medianos y pequeños nacionales aproximadamente el 20%.

Son estos últimos sobre todo los que han hecho el esfuerzo mayor en la apertura de nuevos mercados en el mundo, obligados a explorar los resquicios que dejaba el monopolio extranjero. Pero pudieron hacerlo también gracias a que surgieron, se afianzaron y se capitalizaron en un mercado interno vigoroso.

La verdad de la "telaraña argentina"

"Lo que buscábamos eran soluciones integrales. La Argentina, desde principios de siglo, vivió de su pampa húmeda y se olvidó del resto. En nuestra función consideramos que el desarrollo regional sólo iba a lograrse con una agricultura próspera. Detrás de ella se nuclearía la industria de transformación y ésta daría pie a una industria básica". Tomás J. de Anchorena, reportaje en *El Economista* del 24 de abril de 1970.

Sería erróneo pensar que el descontento unánime del sector rural tiene como único motivo el problema de las carnes.

A medida que avanzó el plan estabilizador de Adalberto Krieger Vasena, los representantes rurales fueron los más reacios en brindar su apoyo, más allá de diversas manifestaciones de compromiso. Y esta reticencia tuvo motivos muy concretos.

De los tres sectores principales de la oligarquía dominante, el financiero, el industrial y el agropecuario, son los dos primeros los que se han beneficiado con la política de gobierno, primordialmente el financiero.

En una síntesis muy escueta —ya que es imposible extenderse sobre el tema en este artículo— cabe recordar que la disminución del ritmo inflacionario hizo aumentar las tasas reales de interés del dinero y con ello prácticamente se triplicaron las utilidades de bancos y financieras. El mismo fenómeno permitió que aumentaran las tasas reales de ganancia de la gran industria, que simultáneamente se benefició con la expansión coyuntural de sus ventas.

Mientras tanto, como hemos visto al principio de este artículo, los precios del ganado se mantuvieron prácticamente inalterados entre 1967 y 1969, y si se computa la inflación descendieron en términos reales.

Esto determinó una transferencia de ingresos de toda la economía nacional —incluido el agro, aunque particularmente los trabajadores por supuesto— hacia aquellos dos sectores de la clase dominante.

Simultáneamente, durante el Ministerio Krieger se instrumentó el impuesto a la tierra, donde los sectores agrarios han visto con razón una medida "eficientista" que encubre el intento de forzar la venta de tierras, lo que sería aprovechado por el capital extranjero y el capital monopolista nacional financiero e industrial.

La consecuente reacción nacionalista no debe sorprender, ni tampoco debe llevar a conclusiones demasiosas entusiastas, ya que su carácter sectorial es evidente. El sector agrario no reaccionó hasta que vio amenazado su patrimonio directo, desentendiéndose del proceso de desnacionalización en otros sectores medios de la industria y la banca.

Decimos que no debe sorprender ya que la defensa sectorizada del patrimonio de la tierra frente al capital extranjero ha sido una constante política argentina desde el federalismo porteño del siglo pasado, hasta la década del 30, cuando los reclamos del sector rural también se desentendieron de la industria no frigorífica y nunca adquirieron el carácter de un proyecto global de desarrollo agro-industrial independiente.

La cita que encabeza este apartado —independientemente del dudoso orden de prelación que establece— pareciera señalar el intento de un dirigente agrario pampeano de trascender esta reacción sectorizada en búsqueda de una alianza con las provincias colonizadas del interior argentino, también víctimas dilectas de la política de Onganía, y con los industriales nacionales jaqueados por las corporaciones extranjeras.

Queda por ver si semejante prédica podrá tener eco o si su protagonista quedará progresivamente aislado y olvidado luego de una efímera celebridad. La contraofensiva de los frigoríficos extranjeros será lenta, pero implacable.

Lo cierto es que, sea como sea, el episodio de las carnes sirve una vez más para poner en evidencia la privilegiada potencialidad económica argentina en todos los órdenes.

Sistemáticamente los monopolios extranjeros y los economistas colonizados de todo pelaje nos han inculcado que los productos del agro argentino no tienen mercado en el exterior con el objeto de que malvendamos nuestra producción, mientras que lo cierto es que la producción de carne y cereales de la Argentina constituye una reserva inapreciable para el imperialismo por sus excepcionales condiciones de costo y calidad.

Nuestro país goza prácticamente de un monopolio natural para la producción de carne, cereales y forraje por razones de suelo y clima templado, que solo comparten en el mundo entero Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Una vez más queda claro que el aprovechamiento de este patrimonio nacional privilegiado, así como también en la industria y la minería, está trabado por la dependencia de los gobiernos cipavos del imperio de turno, y por el drenaje sistemático de los recursos nacionales hacia la civilización de los monopolios, de la guerra y del dinero.

Sacerdotes para el Tercer Mundo

Es indudable que los sacerdotes para el Tercer Mundo están causando muchos dolores de cabeza a la jerarquía eclesiástica comprometida con el régimen. Más atentos a su compromiso con el pueblo y a su misión profética que a las inquietudes de los "principes" de la iglesia —atados de pies y manos por su deplorable alineación junto a los opresores— unos ciento veinte miembros del movimiento en la Argentina inauguraron las deliberaciones del Encuentro Nacional de Sacerdotes para el Tercer Mundo precisamente el 1° de Mayo, Día de los Trabajadores, en el Colegio Mayor Universitario de Santa Fe. Participantes de la Capital Federal, Avellaneda, Morón, 9 de Julio, La Pampa, Bahía Blanca, Mendoza, San Juan, Tucumán, Córdoba, Catamarca, Corrientes, Chaco, Neuquén, Entre Ríos y el interior de la provincia de Santa Fe discutieron en torno a objetivos básicos tendientes a encontrar la manera de "cumplir aquí y ahora la misión de la iglesia". El comentario de uno de sus miembros volcado durante las deliberaciones en comisión "si no existiera el movimiento de curas del Tercer Mundo yo ya hubiera largado" es revelador de la profundidad de la revaloración del ministerio profético. No dudan en reclamar para sí el encarnar la auténtica Iglesia.

Al definirse por la masa de los oprimidos el Movimiento reafirma su definición por el socialismo "por considerarlo más acorde con el Evangelio y como uno de los principales elementos que constituyen los "signos de los tiempos". Las vías de realización en tácticas y estrategias fueron consideradas fuera de la competencia del Movimiento como tal, rechazando constituirse en partido político o en grupo

Los que vinieron a servir

revolucionario para la toma del poder. No obstante, afirman que "no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios, surgidos del pueblo y fieles al mismo". En lo personal se insistió en la necesidad de un compromiso total y sin limitaciones; su ubicación junto al pueblo contra sus opresores, el capitalismo y el imperialismo, los hace parte de ese pueblo sin paternalismos castradores.

Fieles al mensaje de Cristo como mensaje de liberación total del hombre, se imponen desenmascarar a todos los que de alguna manera oprimen, ya sea denunciando torturas o asumiendo posiciones cada vez más comprometidas y jugadas a fondo con los hechos en procura de un cambio estructural profundo. Conscientes de que en la lucha por la quiebra del "orden" de los privilegiados se irán produciendo necesariamente hechos de violencia creciente, constatan, una vez más, que la violencia la generan las instituciones que resisten al proceso de cambio y son las únicas culpables de esta violencia de la desesperación.

En el análisis político de la realidad argentina se puso especial énfasis en la valoración positiva del peronismo como punto de partida para el movimiento de liberación. El padre Dri, de Resistencia, explicitó: "si nos hemos manifestado por la salida hacia un socialismo porque así se da la liberación, ese socialismo no lo podemos proponer en el aire sino a partir de una realidad existente que es el pueblo. Comprobada la fidelidad de las masas al peronismo, éste se constituye en elemento clave para la incorporación de esa masa al proceso revolucio-



Sacerdotes Catena, Dri, Ramondetti, Nasser y Concatti durante el Encuentro.

nario". Y en el comunicado dado a conocer al finalizar las deliberaciones se insiste: "Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de todos los que luchan por la liberación nacional".

En lo que hace a esa unidad, el Movimiento del Tercer Mundo ya ha buscado la coordinación con grupos que luchan en la realidad nacional y se propone para el próximo encuentro una crítica a su actuación que parta de las agrupaciones revolucionarias. Esta permeabilidad que permite recibir y efectuar críticas es condición previa para que la unión buscada —y que entendemos fundamental— se haga a través de hechos reales y no en base a declaraciones de principios, para que sea eficaz en el logro de los objetivos comunes; es decir, el advenimiento del hombre nuevo como resultante de un proceso revolucionario de liberación.

Esta coincidencia de objetivos entre las clases populares, miembros de distintas organizaciones revolu-

cionarias y curas del Tercer Mundo ya se puso de manifiesto por lo menos en dos ocasiones, vistas como etapas de dicho proceso: durante el cordobazo, al que se consideró un punto a partir del cual comenzó una nueva instancia en la vida de la Argentina, con la incorporación de sectores no peronistas y la clase media. La otra, durante la huelga general en el Chocón, uno de cuyos protagonistas, Pascual Rodríguez, cura obrero, fue invitado a este encuentro en consecuencia con la condición que se impuso para participar en él: haberse manifestado activamente en defensa del pueblo, ya fuera en conflictos obreros, denuncias de torturas y todo aquello que signifique compromiso personal junto al pueblo; ese criterio se aplicará cada vez con sentido más estricto. Las conclusiones del encuentro se dieron a conocer por medio de un comunicado donde se destaca que se optó, como salida política "por un socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico, político y de la cultura".

Comunicado

EL Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo ya está en su 3er. año de existencia.

Surgió en diciembre de 1967 por iniciativa de un pequeño grupo de Sacerdotes como una respuesta al "Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo." Estos años han servido, entre otras cosas, para perfilar y profundizar las líneas fundamentales que orientan hoy nuestra acción.

El año pasado, en su segundo Encuentro Nacional, el Movimiento expresó estas líneas en un documento que llevaba el título de "Nuestras Coincidencias Básicas".

En ese documento hemos expresado nuestra visión del llamado "Tercer Mundo". Expresamos nuestro "formal rechazo del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural", y nos "adherimos al proceso revolucionario... que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo". Hicimos nuestra opción por un "Socialismo Latinoamericano" que implique necesariamente la "Socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura".

Este proceso revolucionario y este camino al socialismo no comienza hoy. En cada país tiene antecedentes válidos. En la Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al movimiento peronista constituyen un elemento clave en

la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario.

Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de todas las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de todos los que luchan por la Liberación Nacional".

En este Tercer Encuentro Nacional ratificamos el contenido de "Nuestras Coincidencias Básicas" y, con el objeto de evitar interpretaciones erróneas o tendenciosas, expresamos:

1) El "Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo" de la República Argentina es un Movimiento sacerdotal y por lo tanto cristiano. Ello implica una voluntad inquebrantable de pertenencia a la Iglesia Católica, Pueblo de Dios, según la definiera el Concilio Vaticano II.

2) Tenemos fe en que nuestra pertenencia a la Iglesia Católica en la Argentina y en Latinoamérica, no ha de constituir un obstáculo sino un impulso para nuestra Patria y nuestro Continente. Por eso no queremos "otra Iglesia". Nos sentimos fundamentalmente solidarios con la que creemos verdadera Iglesia de Cristo.

Sin embargo, advertimos la necesidad imperiosa de un cambio radical en la mentalidad y en la conducta de muchos de los hombres de nuestra Iglesia, sobre todo entre aquellos que la gobiernan. Pero, para ser auténticos y justos, hemos de comenzar por nosotros mismos, reconocer

nuestras fallas y limitaciones, y procurar una constante rectificación de nuestra conducta. De la Jerarquía Eclesiástica Argentina y Latinoamericana sólo aspiramos que se decida, en forma clara, unánime y total a poner en práctica lo que elaboró y declaró en Medellín y San Miguel".

3) Por "Tercer Mundo", el Movimiento entiende fundamentalmente la realidad humana de la masa de los oprimidos de todo el mundo, que marcha inexorablemente hacia su liberación. Más que de fronteras geográficas, se trata de los pueblos oprimidos y los oprimidos de los pueblos. Quede definitivamente en claro que al definirnos por el "Tercer Mundo" no lo hacemos por una "ideología" o una "posición teológica" que pudiera colocarnos al margen de la única lucha real: la del pueblo explotado, contra las minorías opresoras que detentan el poder.

Por el contrario, nos hemos definido y lo seguiremos haciendo cada vez más clara y eficazmente, por el mundo de los pobres y oprimidos. Nos lleva a ello inexorablemente nuestra opción por Cristo que hoy, como ayer y como siempre, nos dice: "Les aseguro que en la medida que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mateo 25,40).

4) El Movimiento se ha definido por el socialismo en el sentido expuesto, por considerarlo más acorde con el Evangelio y como uno de los principales elementos que, en

ese orden, constituyen el "Signo de los tiempos".

Sin embargo, por múltiples razones el "Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en "partido político". Rechaza asimismo y por las mismas razones convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político.

El Movimiento como tal se prohíbe, en ese orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros.

No obstante, consideramos que no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios, surgidos del Pueblo y fieles al mismo.

5) Ratificamos lo dicho y obrado por los integrantes del Movimiento en las acciones populares de Córdoba, Rosario, Tucumán, El Chocón, etc. que marcaron nuevas etapas en el proceso de la Liberación Nacional.

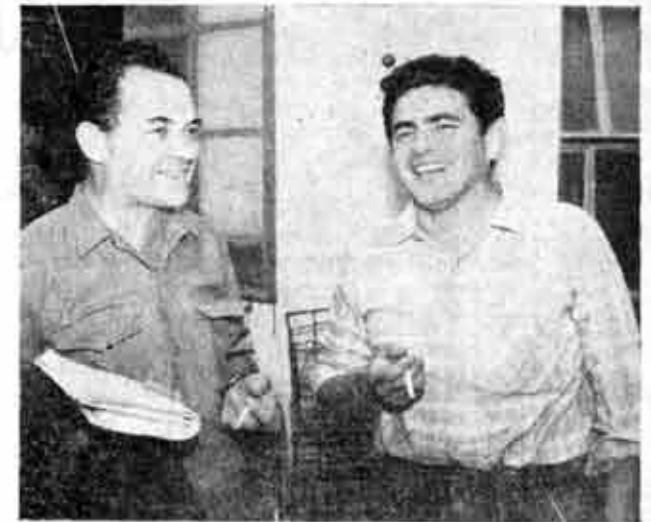
Asimismo repudiamos una vez más la represión que se ha desatado en nuestro país, y que persigue, tortura y hace desaparecer a militantes revolucionarios. Reconocemos en estas víctimas, el precio doloroso que el pueblo paga en su lucha por la liberación. Nos indigna que las instituciones nacidas para proteger los derechos humanos y defender la Nación, se hagan ejecutoras o cómplices de esas prácticas salvajes.

1º y 2 de mayo de 1970.

Santa Fe,

Durante las deliberaciones del Encuentro Nacional de Sacerdotes para el Tercer Mundo, iniciadas el 1º de mayo, Cristianismo y Revolución entrevistó a Raúl Marturet y Pascual Rodríguez, enfrentados uno con la jerarquía eclesiástica y el otro con la represión oficial por su total compromiso con las luchas populares por la liberación. A continuación transcribimos ambas entrevistas y algunos de los testimonios de la feligresía del padre Marturet, en apoyo de su párroco.

Raúl Marturet: "Un problema para el Obispo"



¿Cuál fue la reacción de la comunidad ante la excomunión decretada por el obispo?

—Nadie cree en ella, ni aún los que creyeron en un primer momento. A medida que pasó el tiempo y vieron algunas cosas se convencieron de que no existe. Incluso los amigos que rodean al obispo piensan que se equivocó. Si bien yo puedo creer que la actitud del obispo es incorrecta y no corresponde, en cuanto él ha declarado públicamente mi excomunión, exteriormente me atengo a ella y se lo dije personalmente. La acato por respeto a los fieles, a la Iglesia y a él; no hacerlo es no respetar a la comunidad cristiana.

¿La excomunión es resultado de su trayectoria al frente de su parroquia? ¿O fue un pretexto para separarlo del ministerio?

—El obispo nos iba a sacar de todos modos. Me refiero también al padre Tiscornia y a todos los curas del Tercer Mundo. El había manifestado que dejaría a su sucesor libre de problemas; los problemas éramos nosotros. Quería hacer un cambio de sacerdotes y aprovechando eso nos iba a dejar sin ministerio al padre Tiscornia y a mí.

A los demás los dejaría en tanto no se solidarizaran con nosotros. Claro, pensó que era una hermosa oportunidad para liquidarnos, hay que pensar lo que significa una excomunión para la mentalidad del obispo. Pero se equivocó: ni yo lo acepté, ni la gente, ni aún los que estaban con él lo vieron en la dimensión que él le daba. La Edad Media pasó hace mucho. Los fieles de la parroquia se sienten Iglesia en torno a su cura y han rechazado otro. *¿Qué posición adoptaron los sacerdotes del Tercer Mundo?*

—De solidaridad total. Eso nos dio mucha seguridad. Y no fueron solo ellos, el apoyo de la gente fue masivo y sincero. La gente vio que la excomunión no vino por la presentación del recurso de amparo, sino por toda mi trayectoria. *Ahora quisiéramos que nos dijera algo sobre la posición de la jerarquía latinoamericana y si la elec-*

ción de monseñor Tortolo para ocupar la presidencia de la Conferencia Episcopal es representativa de esta posición, en la Argentina.

—Han ocurrido tantas cosas en la iglesia latinoamericana y la jerarquía ha permanecido impasible... pero no creo que esto signifique mucho para una toma de posición. A nivel de pueblo ha sucedido todo lo contrario de esa impasibilidad.

La elección de monseñor Tortolo significa que la iglesia en la Argentina inicia su suicidio. Es imposible frenar la marcha de la historia, acallar la voz de Medellín. Esta ultraderecha que se ha ubicado en los cargos directivos de todas las comisiones y de la presidencia a través de un hombre muy inteligente y muy sagaz como es monseñor Tortolo, es una prueba de la orientación jerárquica de la iglesia argentina. Repito que para mí es un suicidio. Monseñor Vicentin había dicho que este año, 1970, iba a ser el año en el que el episcopado argentino iba a terminar con el Tercer Mundo en todo el país y él inició esa actitud. Pero el caso de Corrientes les ha dado una sorpresa y los hizo pensar, actitud que no es ajena a los sacerdotes del Tercer Mundo. Supongo que la actuación de monseñor Nevares también tiene que haber pesado; dicen que sus hermanos lo trataron con bastante frialdad.

¿Cómo ubicaría al movimiento del Tercer Mundo dentro del proceso revolucionario en el país?

—Somos fundamentalmente los hombres quienes hacemos tomar conciencia al pueblo de los males que padecen, de la explotación y sus causantes: el imperialismo, el capitalismo.

¿El movimiento del Tercer Mundo los ubica a la cabeza del proceso revolucionario, como líderes?

—De ninguna manera! No nos ponemos frente al pueblo como líderes; lo acompañamos, somos parte de él. Ahora, esto no significa que eludamos esa responsabilidad. Asumiremos ser líderes sólo si el pueblo lo quiere.

¿Podría hacernos una evaluación del movimiento y del encuentro?

—El movimiento avanza: la primera vez que se reunió había 12 personas, la segunda 80 y ahora somos 120. Es cierto que resulta más difícil encontrar acuerdos profundos y totales entre 120 personas que vienen con diversos niveles de conciencia, pero lo importante es que el movimiento está muy definido acerca de sus fines y sus medios. La praxis es el compromiso concreto con la realidad en la cual está inmerso cada uno en el orden personal. Es una exigencia vital provocar hechos realmente proféticos, transformadores, concientizadores y acompañar al pueblo y estar en lo que sea. Que ese compromiso no lo hayan asumido todos en la medida y la profundidad que sería necesario, es un problema independiente del movimiento y cae bajo la responsabilidad personal. El movimiento no tiene recetas, salvo comprometerse a muerte.

¿Los laicos tienen cabida en el movimiento?

—Yo creo que el aporte del laicado es enriquecedor en la medida en que ellos ya estén comprometidos; sin compromiso real no tiene sentido su inclusión.

Universitario Ayala, 24 años: Huelga de hambre.
¿Cuáles fueron los fundamentos de la huelga de hambre?

—En primer lugar, fue una actitud de solidaridad hacia el padre Marturet porque entendemos que en este caso se personifica en él una iglesia de denuncia realmente comprometida con una línea evangélica. Una vez más la iglesia comprometida con el poder y factor de este sistema, tomaba represalias contra un sacerdote que desenmascaraba a los explotadores y se identificaba con los oprimidos.

Enfermera Barrios, 35 años, tres hijos, vive en el barrio desde que nació: "... El sigue la ley de Cristo".

¿Aceptarían a otro sacerdote en reemplazo del padre Marturet?

—De ninguna manera. Justamente la toma de la parroquia responde a nuestro apoyo incondicional al padre Marturet y no permitiremos que esté al frente de la parroquia otro sacerdote que no tenga la misma predicación evangélica y la entrega moral que él tiene para con nosotros, los humildes.

Ama de casa Leszciano, 78 años: "Totalmente disconforme con la medida".

¿Qué opina de la medida adoptada contra el padre Marturet?

—Estoy totalmente disconforme. Nosotros luchamos por él, ya que ningún sacerdote hace lo que él hace por los pobres.

Abogado Silveira, 29 años, Secretario General de Asuntos Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste: "Lo que le ocurre al padre Marturet es lo mismo que lo ocurrió a Cristo cuando lo echaron de la Sinagoga".

¿Qué opina sobre la intervención del ministro de gobierno y decano hasta 1968 de la Facultad de Derecho, doctor Jorge Isaac García?

—Independientemente de las consideraciones acerca de la dignidad del arzobispo y juzgando el caso desde el punto de vista estrictamente jurídico, es inadmisibles el hecho de que el poder administrador se tome la libertad o el atrevimiento de revisar la orden dictada por un juez, en este caso el juez Otero. Esto muestra el total desamparo en que se halla el hombre argentino frente a los abusos del poder, mal llamado revolucionario.

Pascual Rodríguez: La "revolución" juega a la revolución

¿Cuál es su evaluación del conflicto en El Chocón?

—Voy a retomar una frase de Imaz, quien dijo que El Chocón era la vidriera de la revolución. Yo diría que es la vidriera del país donde la "revolución" juega a la revolución, donde este gobierno juega a la revolución. A quien se ve es al pueblo pisoteado que en un momento, tomando un mínimo de conciencia de sus reivindicaciones, decide organizarse y es aplastado. Este hecho se convierte en algunos en resentimiento frustrante, resignado; en otros, un pequeño grupo, ese avasallamiento se va convirtiendo en una voluntad más o menos determinada, más o menos dinamizada por alguna ideología —por ejemplo, el marxismo o en mi caso y en el de otros, el cristianismo— que lo lleva a hacer algo por cambiar las cosas. En ese momento no tuvo un alcance mayor.

A la gente la aplastó la fuerza económica que opera allí, las empresas, el poder político, la organización gremial y el silencio de todos cuantos pudieron intervenir y se callaron. Desde el punto de vista interno del movimiento se vio la falta de una conciencia crecida que sobrepasara la lucha por las reivindicaciones. Esta conciencia, la de las reivindicaciones, no alcanza para mantener una lucha que amenazó con tomar grandes proporciones; lo que hace falta es tomar una conciencia política.

¿Cómo nació la conducción de la huelga? ¿Fue un factor que impulsó el movimiento en todo momento o se puede hablar de varias etapas?

—La conducción nació del movimiento mismo, eso es real. Luego, en una segunda etapa se puso a la cabeza y en una tercera etapa, yo diría —y es una apreciación personal— que se desvinculó del movimiento e intentó trabajar en conducción y con el PC.

¿Su participación fue la de un obrero más?

—En un primer momento, durante la gestación del movimiento que hizo de animador de todo el proceso montado en diciembre fue la de un obrero más, preocupado o clarificado. Hasta esa fecha, salvo en el pequeño grupo en el que estaba, mi condición de cura era ignorada. En diciembre obró un poco el prestigio del "status" para solidificar la conciencia de la gente y para hacerla progresar un poquito, eso no se puede negar. Mi presencia llevó a la gente a sentirse más segura; hay un temor bastante arraigado en la masa de la peligrosidad de un movimiento de fuerza porque podría ser extremista. En mi participación veían una confirmación de la justicia que tenía aquello por lo que se estaba luchando.

Aunque el conflicto, como episodio, pueda ser considerado como una derrota para el movimiento obrero, ¿usted cree que hay elementos de concientización, aunque sea en sectores minoritarios, que lleven a algún saldo positivo?

—Yo creo que sí, que hay elementos. Quizá no todos los que deseáramos porque pienso que en eso la conducción estuvo un poco en falta; no se previó el paso posterior al acontecimiento. El fracaso mismo ha hecho tomar conciencia a un grupo de cuál es la verdadera dirección de la lucha y cuáles son los enemigos reales. El desenlace por desgaste mostró que todo estaba muy bien planificado: la represión armada, la negociación traicionera de los dirigentes sindicales; eso nos hizo ver cuáles eran los reales enemigos. Verlo fue un factor de radicalización.

¿Cómo vieron los obreros la intervención del obispo Nevares?

—En una mayor dimensión, dada la personalidad del obispo, la vivieron como la mía: solidificante, inspiradora de confianza. No hay que olvidar que más de un 50% de la gente, de la cordillera o del norte, vive un cristianismo folklórico. El obispo se presenta con sotana, les habla en el mismo lenguaje que les hemos estado hablando nosotros y esto les certifica una vez más la justicia de su lucha. Después descubrimos que él no pudo hacer nada, que también se sintió derrotado junto a los que confiaban en que podía inclinar la balanza a favor de los trabajadores. Ellos trasladaron su propia responsabilidad en la definición del conflicto. Esto se vio en la queja contra los que se fueron a trabajar a los 10 días de huelga; sentían que traspasaban al obispo su lucha y lo abandonaban después.

A su juicio, ¿había elementos de negociación?

—En diciembre sí, pero ahora no. Por eso me parece muy positiva la intervención del obispo: él no iba a mediar, iba a ponerse del lado de los trabajadores, convencido de que tenían la razón. Incluso la primera vez que entró al Chocón, los de la empresa le dijeron: "Usted no es un mediador, usted ya tomó partido".

A pesar de un aparente fracaso, ¿la gente estaría en condiciones de volver a la lucha, dado que se mantienen las mismas condiciones?

—Me parece difícil. La toma de conciencia puede continuar en algunos, pero en la mayoría de la gente hay un estado de postración.

¿Es posible que el desgaste los lleve a buscar nuevos métodos de lucha?

—No me animo a decirlo. En realidad no sé qué pasa ahora en el Chocón, no estoy muy seguro de la información que me llega. Dudo de que haya quedado gente muy esclarecida capaz de idear otros métodos de lucha, como posibilidad inmediata. Además están muy reprimidos y vigilados. El objetivo de Rubba, delegado de Secretaría de Trabajo, es organizar la obra por secciones para que nadie escape al control. La clandestinidad es difícil porque se trabaja y vive en contacto muy estrecho. Incluso

cuando el año pasado se empezó a gestar el movimiento, nuestra clandestinidad era muy relativa. Había gente del SIDE que estaba en la organización de muchas cosas. Creo que habría que afilar más los métodos para detectarlos.

La no adhesión al paro del 23, ¿tiene alguna relación con la falta de solidaridad del resto del movimiento obrero durante la huelga de marzo?

—No, en el Chocón no se fue al paro por rechazo a la Comisión Reorganizadora y a Coria.

¿Se llevaron a la práctica las reincorporaciones?

—Eso es una farsa. Por lo menos, hasta que nosotros nos movimos de Neuquén y a pesar de las declaraciones de la gente de Prémoli, no pasó nada. Echaron mano de todos los pretextos: documentación que no estaba en regla, antecedentes por ebriedad, cualquier cosa.

Además había una lista negra y a los que estábamos en ella no nos reincorporaron; a los dirigentes y a todos los que señalaron a dedo como activistas tampoco los reincorporaron. Nadie acepta la paternidad de esa lista, que era bastante arbitraria, pues había gente que no era activista.

Hubo algún impedimento para su vuelta al Chocón o no lo hizo por propia voluntad?

—No fue por mi voluntad que no volví. Me impiden la entrada por orden verbal del Ministerio del Interior. Eso me lo dijo la policía cuando fui puesto en libertad. Pero yo intenté ir el domingo de Pascua, pues tengo una pequeña comunidad y fui a celebrar la misa; me lo impidieron, me mandaron de vuelta.

¿Cómo lo marcó el conflicto personalmente y qué enseñanzas le ha dejado?

—La experiencia fundamental es que me desluzó hacia el pueblo una vez más, hacia el pueblo real que fue pisoteado. Ahora navegamos como desocupados, afectados de una manera o de otra. Pienso que a un grupo de activistas, no muy politizados, nos alejó de una posición cómoda frente a la realidad explosiva del país y de Latinoamérica. Ahora ya estamos marcados.

¿Cuáles son sus planes para el futuro?

—Vivo en Neuquén, estoy con el cura Galbiatti, trabajando en la promoción de un barrio. Tiene un taller, una especie de centro de capacitación. Y ahí estamos trabajando, tratando de ganar unos mangos. Mientras tanto, el obispo está gestionando la posibilidad de que me haga cargo de una parroquia en el Chocón.

Si la gestión del obispo no prospera, ¿está dispuesto a forzar la situación y provocar un enfrentamiento que obligue al Ministro del Interior a manifestarse en forma expresa?

—Pienso utilizar todos los medios y agotar todas las instancias, aunque no lo he conversado muy a fondo todavía. Mi mayor problema reside en que en el Chocón no me van a dar trabajo pues hay sólo tres o cuatro grandes empresas y todo está arreglado entre ellas. Conseguir estar allí para ser el cura por el cura, tampoco me convence mucho.

Religión, ideología y subdesarrollo

Christian Lalive d'Épinay

Christian Lalive concluía su anterior artículo afirmando que cualquier sociología de América latina que subestime el fenómeno religioso conduce a interpretaciones erróneas de la realidad y, como consecuencia, a estrategias erróneas de acción.

Este segundo artículo de Lalive pretende continuar su aporte en este sentido. El hilo conductor ya no es la sociología religiosa como tal, sino el concepto de ideología en cuanto revelador y clarificador del comportamiento religioso.

La dialéctica que se establece entre la Religión y la totalidad de la sociedad se da en varios niveles. De la estructuración de los elementos en juego resultará la mayor o menor impactación de lo religioso como tal dentro de esa sociedad. Pero el nivel por el cual Lalive se interesa es el ideológico: la religión no es sólo ideología, pero lo es también.

Parte definiendo la noción de ideología a la cual se va a referir: es un sistema de representaciones históricamente condicionado. Es el nivel más importante como revelador de la realidad porque es en la

formulación ideológica donde los hombres expresan las relaciones vividas y su actitud frente a su medio. Lo ideológico como expresión religiosa es el lenguaje más directo de ser captado para detectar la dialéctica entre lo religioso y el "mundo". O sea, la posición del hombre religioso frente al desafío del desarrollo latinoamericano.

Si bien todavía no hay claridad para distinguir una ideología de carácter religioso, lo que aporta Lalive en su marco teórico de análisis es la distinción entre dos categorías de ideologías: la con objetivos políticos inmediatos y la que los tiene mediatos.

Se afirma, y con razón, que no hay posición religiosa que sea apolítica: la polarización, o por el cambio revolucionario, o por la mantención del status actual, se discute cada vez menos, pero lo importante, y es lo que Lalive proporciona, es tener un cierto instrumental para conocer de hecho cual es la incidencia real que ejercen en el cambio revolucionario las ideologías de izquierda o de derecha que están en juego a nivel de lo religioso.

Se que no existe una definición de la noción de ideología que tenga el acuerdo unánime de los "pensadores". No importa, yo les daré una y Uds. sabrán entonces a qué estoy haciendo referencia cuando hablo de ideología.

"Una ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, según los casos), dotados de una existencia y un papel históricos en el seno de una sociedad dada".

Por la expresión "dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada", hay que entender que estos sistemas no están flotando en el aire, sino que están condicionados por la existencia real de grupos, clases, sociedades, y condicionando la acción de estos grupos y clases, condicionando el proceso de estas sociedades.

De antemano, quiero dejar aclarado que con esta definición, me aparto del entendimiento vulgar de la ideología como mentira más o menos consciente. Que la ideología no se ubique a un nivel

grupos de ISAL. Julio Barreto: Ideología y cambio social. Ed. Alfa, Montevideo, 1984.

J. J. Althuser: "La revolución teórica de Marx". Siglo XXI, México-D.F., 1982, p. 181.

meramente racional, que no sea "ciencia pura" (si tal cosa existe en el campo de las ciencias sociales) es evidente. Es en la formulación ideológica que los hombres —grupos sociales— expresan, al nivel de las representaciones, las relaciones vividas con sus condiciones de existencia, y también su voluntad (de preservación, evasión, transformación) frente a esta realidad. Que la ideología sea un conocimiento relacional, es decir, relacionado a la totalidad social, no quiere decir que sea un falso —en sentido absoluto— conocimiento. Ahora bien, que ideologías puedan ser manipuladas por la clase dominante para dominar a otros grupos y justificar esta dominación, esto es cierto.²

Así definida la ideología, resulta claro que la religión no es sólo ideología, pero lo es también. Y aquí tengo que introducir dos digresiones a los efectos de dejar aclarada esta distinción.

Primera digresión: es elemental, sociológicamente, que la religión no es solamente ideológica porque constituye un fenómeno societal total, que se construye en varios niveles. Una religión, tiene sin duda un "sistema de representaciones" (su ideología), pero también símbolos colectivos (por ejemplo la cruz) roles sociales (laicos, dirigentes y clero), conductas regulares que se manifiestan dentro o fuera de las organizaciones (Ej. de las primeras: el ir al culto; de las segundas: la oración antes de dormir); organizaciones; una ecología, con sus edificios, sus poblaciones, etc.

Todos estos niveles se relacionan entre sí, dentro de cierta estructuración que asegura su equilibrio y su preservación. Pero también se manifiestan conductas colectivas efervescentes, innovadoras y creadoras, que cuestionan esta estructuración, introduciendo a la vez elementos disolventes de formas antiguas y creadores de nuevas formas. En A. L. dentro del protestantismo, yo diría que tal es el aporte de grupos como MEC e ISAL, y también aunque en una dirección totalmente distinta, el del pentecostalismo.

En otro ensayo, mostré que la dialéctica que une una religión y una sociedad global, o sea la dialéctica entre religión y desarrollo, se ejerce en todos estos niveles y no sólo, como se cree comunmente, al nivel de las ideologías.³ Sin embargo, aquí me limitaré al estudio de las representaciones colectivas.

Segunda digresión: queda el problema, ya tratado de otra manera, de saber si, a este mismo nivel de "ideas y valores colectivos", como diría Gurvitch, una religión —en nuestro caso el cristianismo— es sólo ideología y sólo saber relativo a un tiempo, a un espacio, a una posición en la sociedad, o si hay algo que trasciende a la sociedad, que escapa al relacionamiento sociológico.

A mi juicio, este problema se resuelve generalmente, "a golpe de apriorismos". Ciertos sociólogos admitiendo, sin poder demostrarlo, que nada trasciende la sociedad; otros sociólogos, en la línea del estructuralismo de Lévi-Strauss, llegan a la conclusión de una idoneidad universal del espíritu humano, idoneidad que se explica por la idoneidad con el Espíritu con mayúscula. Finalmente, no es necesario decir que los teólogos, con pocas excepciones, rechazan a priori lo que se suele llamar el reduccionismo sociológico.

En efecto, aún si —a mi juicio— es indiscutible la idea de la mutación de la religión en función de la transformación de la sociedad, es conveniente ver su implicancia con el cristianismo. ¿Es el cristianismo como un "camaleón", un conjunto de conceptos cuyo contenido y cuya estructuración cambian radicalmente, de período en período histórico?

² Ver Mannheim, op. cit., Segunda Parte, Althusser, op. cit., pág. 181-184 y 49-57.

³ Ver mi artículo: "La Iglesia Evangélica y la Restauración Latinoamericana", en *Cristianismo y Sociedad*, Nº 16.

Resumiendo, llegamos aquí a preguntarnos *qué es el cristianismo*, cuál es su núcleo irreducible —si lo tiene— núcleo que se habría de encontrar en todos los "sistemas cristianos de representación", tanto en los de las sociedades como en los de los grupos y las clases sociales.

Si se lograra responder esta pregunta, llegaríamos a algo sumamente útil y fecundo para la perspectiva cristiana: un criterio que nos permitiría distinguir entre "sistemas cristianos de representaciones" legítimos e ilegítimos, los primeros incorporando y respetando la totalidad del "núcleo cristiano", los segundos usurpando la etiqueta de cristianos al desviar o interpretar en forma tendenciosa este núcleo.

Antes de continuar, quiero precisar que aquí estoy yendo más allá de lo que yo puedo decir como sociólogo. Como tal, sólo puedo mostrar la metamorfosis de la ideología cristiana a través de las varias estructuraciones globales de la sociedad occidental, sus distintos matices, según los grupos y las clases sociales. Puedo también poner de relieve la red de correlaciones e interrelaciones entre estructuras económicas, políticas e ideológicas.

Sin embargo, tal investigación lleva a una puesta en cuestión bastante radical del cristianismo: ¿hay realmente algo en común entre la "fe vivida" del siervo medieval, la del croyente de las catacumbas romanas, la del conquistador español, la del capitalista inglés y la de un D. Bonhoeffer?

Ahora bien, quiero admitir a título hipotético, la existencia de ciertas constantes mínimas que definen la "fe cristiana vivida". Se sabe que un camino daría Bonhoeffer al oponer fe y religión. Si bien allí tenemos una intuición genial de la fe cristiana, mal vemos la posible transcripción de esta dicotomía al nivel operacional, evidentemente, en la medida en que hay hombres movidos por un conjunto de ideas, se forman grupos, con sus ritos, símbolos, organizaciones. Brevemente, se forma una religión en el sentido sociológico.⁴

Es decir, no hay fe sin formas religiosas. Ahora, y en relación con los análisis de ayer, pienso que tal vez Bonhoeffer comprobó intuitivamente que este "lenguaje común" que expresa un contenido condicionado históricamente, se estaba disolviendo, pero que más allá sobrevivía algo que movía a los hombres en función de Dios: lo que Bonhoeffer llamaba la fe. Y eso, aunque las estructuras sociales ya no nos imponen la presencia de Dios por una cohesión inconsciente: "etiam Deus non daretur".⁵

Hemos llegado a definir algunas pautas de nuestra búsqueda. Sin embargo, queda pendiente un problema. Por un lado, ahora no vemos con claridad lo distintivo de una ideología de carácter religioso frente a otras ideologías. Por otro lado, queda el hecho que hombres puedan adherir a varias ideologías, dos por lo menos, sin que necesariamente se sientan conflictuados.

Este hecho llama a una mayor precisión y me lleva a sugerir la distinción entre dos categorías de ideologías: 1) ideologías con objetivos políticos inmediatos. Es decir, ideologías que apuntan en forma inmediata y consciente a la preservación o a la transformación del orden social. 2) Ideologías con objetivos políticos mediatos y mediatísimos.⁶

⁴ Cf. la definición dada en la primera charla.

⁵ En esa dirección también va el valioso estudio de Felipe de Jesús Ana, (art. cit.). Pero todavía queda en suspenso el problema de saber si existe una "evangelología" que permitiría discernir los contenidos de la que Dios nos liberó por su gracia, el núcleo (Kern) de la fe cristiana. Santa Ana define la práctica de la fe como "obediencia a un mandamiento de amor de Dios y testimonio de ese amor". La implicación lógica de esta obediencia es el compromiso de la manera más sencilla con las clases oprimidas.

⁶ Estas no son ideologías apolíticas. Revelan expresamente que el apoliticismo es una ideología política que se disfraza. Por ejemplo, se habla de "despolitización".

1 ¿Entra la religión en la definición de ideología?

Es evidente que en la charla de ayer, toqué ciertos temas ideológicos, aunque sin hacer uso del concepto mismo de ideología para no complicar más un tema ya bastante arduo. Traté de mostrarles que tanto la forma como el contenido de la religión están en relación dialéctica de interdependencia con esa totalidad que es la sociedad. En la medida en que la "secularización" es un proceso de mutación societal, se entiende entonces que la religión misma esté en plena transformación, con la puesta en tela de juicio de lo que antes parecía obvio: cierto dualismo y cierta eticología. Hoy abordaré de frente el problema de la ideología. Les ahorraré la reseña histórica del mismo, reseña que Uds. podrán encontrar en la ya citada obra de Mannheim, o también en varios artículos de la revista *Cristianismo y Sociedad*.

¹ Cf. especialmente, Julio de Santa Ana: "Fe, Estructura e Ideología" en *Cristianismo y Sociedad*, Nº 3, 1963. Citemos también el libro de otro miembro del

Las expresiones ideológicas (con sus teologías) del cristianismo entran en la segunda categoría de ideologías. Se organizan en torno al concepto de cierta lealtad hacia Dios. Pero por la mediatización de esta lealtad, la expresión ideológica va a tener implicaciones para la sociedad circundante, es decir, implicaciones políticas.

La distinción entre dos categorías de ideologías nos permitirá examinar en forma más sistemática el entrecruzamiento entre cristianismo e ideologías inmediatamente políticas. Pero antes quisiera hacer algunas observaciones generales.

Primera observación: La historia muestra que, con pocas excepciones, cristianos se adhirieron a todas las ideologías políticas por muy contradictorias que ellas puedan haber sido. Hay un solo tabú en lo que se refiere a las ideologías: el que atañe a las ideologías explícitamente ateas. Esto es bastante interesante: si yo parto del paradigma evangélico del amor a Dios y del amor al prójimo, entendido como un sólo y mismo amor, compruebo muy rápidamente que las ideas de los cristianos tendieron a definirse ideológicamente en función de un tema abstracto y de poca relevancia para la vida concreta, el de la existencia o no existencia de Dios; y no función de una definición relacional de Dios, el amar a Dios que se manifiesta, se vive, en el amar al hombre. Aunque una ideología política atea pudiera ser la que mejor exprese el hecho cristiano "amar al hombre", poco importaría a los cristianos. Para citar un caso concreto: varios cristianos teólogos vieron en el nazismo la expresión política más idónea del cristianismo, justamente porque éste se presentó como el baluarte frente a una ideología atea.

Segunda observación: Es interesante comprobar cuán rápido los sistemas de representación cristianos redujeron el paradigma del amor al prójimo a interpretaciones individualistas y caritativas (paternalistas) tornándose ciegas a todas las implicaciones que el paradigma pudiera tener en el campo político y económico. Esta castración del segundo mandamiento quitó el fermento revolucionario del cristianismo. Históricamente era la condición sine qua non para que la iglesia cristiana pudiera obtener el reconocimiento del poder político, y más tarde el monopolio del fenómeno religioso. No menos interesante es, por otro lado, que en ciertas sectas, justamente porque se ubicaban en la ilegalidad, se pudo preservar la dimensión colectiva, comunicante del paradigma. Dostoyewski ilustra bien este problema en el cuento del Gran Inquisidor, en su obra *Los Hermanos Karamazov*.

Tercera observación: Parecía que el paradigma del amor cristiano, por un lado, deroga la división clasista, por lo menos entre cristianos (cf. Epístola a Filemón), y es incompatible con el espíritu de competencia y dominación (cf. Sermón del Monte). Examinemos dos casos: a) si bien la ideología cristiana medieval no favorecería el espíritu de competencia, santificó entre los cristianos una estructura donde era difícil decir que ya no había "ni cervo ni amo". b) Al considerar la sociedad capitalista, vemos que aquí se implanta el principio jurídico de la igualdad, pero se crea también el mito de la competencia (llamada libertad) que empieza a en la escuela (superar a los otros, ser el primero,

desolidarizarse de los más débiles y los menos dotados) y cuya consecuencia es preservar una estructura de clases. Si no me equivoco es Ruth Benedict la primera que nos llamó la atención sobre la contradicción fundamental entre el espíritu evangélico y la ideología capitalista liberal. Ahora bien, hay que reconocer que tantas construcciones teológicas logran conciliar lo aparentemente irreconciliable!

Reconozco que, desde hace un buen rato, me aparté de la así llamada "objetividad" o "aspecto" científica. He postulado un "kerigma", un núcleo cristiano que sintetizaría la intervención de Dios entre los hombres y que escaparía al condicionamiento del tiempo y del espacio. He postulado también que esta síntesis del kerigma se encuentra en el doble mandamiento. Sobre la base de estos dos postulados, he examinado algunas de las interpretaciones del doble mandamiento, en las ideologías cristianas a través del tiempo y del espacio. Y he observado que la historia de las representaciones cristianas ligadas a "iglesias" bien se podría llamar la historia de la traición del segundo mandamiento. He comprobado también que si la idea de Dios, en sí, no molesta al poder político, la condición para esto es operar una reducción teológica de Dios hacia una abstracción que ya no tiene vida en el amor del hombre. Dios, potencia subversiva de la sociedad, si se toma en serio el doble mandamiento, ha sido transformado en el agente de represión de los que se rebelan contra un orden social en contradicción con el segundo mandamiento.

2

Una sociología funcionalista de la religión

I) Los sociólogos, tanto los revolucionarios como los conservadores del siglo pasado y del primer cuarto de siglo actual, insistieron mucho sobre la función integradora o de legitimación desempeñada por la religión en una sociedad; la religión cimienta la unidad social al ofrecerse a ella como su centro de cohesión y su principio divino de legitimidad. Es evidentemente la función más visible, más masiva que tuvo la religión, tanto en las sociedades "primitivas" como en las sociedades occidentales pre-secularizadas. Estas sociedades se realizan claramente en la religión (cf. Durkheim), en ella deben de llegar a su climax. Hemos visto que mientras la sociedad se define como monista, la religión está condenada a aceptar el cumplimiento de esta función si ella quiere ser sociológicamente hablando iglesia, es decir, una organización grande establecida y reconocida, ejerciendo su pretensión al monopolio religioso. De hecho, tal concepción etiológica implica muchos sacrificios y compromisos con relación al kerigma evangélico.

Sin embargo, a esta función integradora o de legitimación (*attribution*, en francés según la tipología de Desroche)⁹, es necesario añadir dos más.

II) La segunda función consiste en lo que Desroche llama la función de *contestation*, es decir de diferenciación o de cuestionamiento interior. Eso equivale a lo que Joachim Wach¹⁰ llama *protest within*, es decir un cuestionamiento que se ejerce desde el interior. En términos políticos, un reformismo.

III) La tercera función es la que Desroche califica *protesta-*

⁹ Henry Desroche, Sociologie religieuse et sociologie fonctionnelle. *Archives de Sociologie des Religions*, N° 23, Enero-Junio 1967, pp. 19 a 27.
¹⁰ J. Wach, *Sociology of Religion*, II parte, punto V.

tion, que convendría traducir con la idea de una protesta que se ejerce desde el exterior, una revuelta, una rebelión, una subversión. Corresponde a lo que Wach llama *radical protest* o *protest without*, protesta desde el exterior, protesta de grupos que rompen con la iglesia dominante y/o con el poder político dominante. Aquí Desroche distingue tres grados: a) *huelga* religiosa que se puede acompañar de una huelga social; b) la *coexistencia* que puede ser no pacífica, como las cruzadas; o pacífica, como ciertas formas de ecumenismo o aún que pueden tener cierto parecido con la guerra fría tal como la competencia proselitista en ciertos campos de misión. c) La *rebeldía* que llega a ser social y que depende, claro está, de una protesta religiosa radical.

Es posible comprobar una relación entre el estado de estructuración de una sociedad y la función dominante desempeñada por la religión: su función de legitimación y de integración predomina en el periodo hacia el apogeo de una sociedad; la función de cuestionamiento interior o de diferenciación, en las sociedades donde ya aparecen los primeros síntomas de desestructuración global; y la función de protesta, de rebeldía, cuando la sociedad empieza a desintegrarse y ya se abre el camino de la transición hacia nuevas formas posibles de re-estructuración.

En nuestras sociedades contemporáneas que presentan signos de desestructuración, si no necesariamente a nivel político-militar por lo menos, a nivel sociocultural no es extraño ver que las funciones de cuestionamiento interno, de protesta y de rebeldía están tomando mayor importancia cada día.

Sin embargo, si bien en cada sociedad tiende a dominar una de las tres funciones, notamos que siempre las tres están presentes en cualquier sociedad dada. Durante la Edad Media, las órdenes religiosas ejemplificaban el cuestionamiento interno, mientras que las herejías y sectas encarnaban la protesta radical y rebelde. Y esto, aun cuando la nota dominante la daba la jerarquía oficial con su apoyo a la santificación del orden social. Hoy en día, si no hacen falta los Billy Graham para bendecir las ideologías dominantes, vemos que toma importancia el papel de cuestionamiento (Martín Luther King; la crítica de dirigentes eclesiásticos norteamericanos a la guerra de Vietnam; a un nivel muy local, el manifiesto que hubo en Ginebra contra las Jornadas de Defensa Espiritual del Ejército Suizo, etc.). También se desarrolla la rebeldía religiosa: ¡cuántos teólogos, empezando por Rudi Dutschke y su esposa, en los movimientos del poder joven! ¡Cuántos cristianos luchando por subvertir el orden social establecido en América latina, empezando por el Padre Camilo Torres o por este muchacho metodista que explotó junto con la bomba que transportaba hace unas semanas en Montevideo.

En la última charla aplicaremos estas categorías al caso de la relación entre el protestantismo e ideologías en América latina, pero antes tengo que introducir la dimensión del desarrollo, para complementar nuestro marco teórico de análisis.

3

El desarrollo y las teorías del desarrollo

Podemos partir de una definición meramente "crematística" (del griego, significa: riquezas) del desarrollo: "cierto ingreso per cápita de la población, en tasa bruta, que naturalmente hace abstracción de los desníveis que ocultan a menudo estas

tasas"¹¹. Con esta premisa nos encontramos en el cuadro metodológico de la famosa tesis weberiana. Habría que preguntarse, en qué medida la "ética protestante" favorece el aumento de la riqueza nacional. En otra oportunidad mostré cuán dudosa era esta relación en el caso del protestantismo chileno¹². No repetiré aquí la demostración. Pero entonces, en la medida en que no hay una relación mecánica, natural, entre la conversión del individuo y el enriquecimiento del país no nos podemos ahorrar el examen de las teorías existentes del desarrollo, es decir, de las condiciones necesarias al desarrollo de un determinado país. Y de inmediato, nos damos cuenta que una concepción "crematística" no basta. Tenemos que partir de algo a la vez más limitado, y más elaborado. Por eso les propongo una definición inspirada por Celso Furtado: el desarrollo económico es un proceso de cambio social por el cual un número básico de necesidades humanas se satisfacen a través del desarrollo y de una diferenciación en el sistema productivo¹³.

¿Cómo lograr el desarrollo? En breve ¿cuáles son las construcciones teóricas que pueden inspirar políticas del desarrollo? Dejaré de lado el conjunto de políticas inspiradas por el liberalismo económico. Es sabido que, con una sola excepción, ningún país logró su desarrollo al aplicar esta teoría. Esta afirmación vale, en primer lugar, para los Estados Unidos. La excepción es Inglaterra, cuya posición de fuerza tanto económica como militar a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la dispuso de defender su industria naciente con medidas proteccionistas ya que de antemano se mostró lo suficientemente adelantada como para arriunar las industrias extranjeras que la podrían amenazar.

Aunque la doctrina del "laissez faire, laissez passer", no haya desaparecido totalmente, ya no merece que se le preste atención a nivel teórico. Eso sí, notemos que en la práctica, es a esta posición a la que, de hecho, aspiran los países industriales capitalistas cuando quieren colocar sucursales en países del Tercer Mundo, al exigir la exoneración de impuestos sobre la importación de maquinarias, la libertad de circulación, es decir, de retorno al país de origen de los beneficios, la desgravación de impuestos generales, etc. Véase, por ejemplo, el caso de la International Petroleum Co. y su conflicto con el gobierno del Perú en la actualidad.

Si bien los tratos internacionales, por su posición dominante y el apoyo bastante directo de los gobiernos de ciertos países dominantes, logran imponer un casi puro liberalismo manchesteriano en los hechos, aquí lo que nos interesa son las políticas de conjunto para resolver el problema del subdesarrollo y no situaciones de fuerza que se imponen desde el exterior a los países latinoamericanos. Al considerar las teorías del desarrollo en la actualidad, sobresalen dos tendencias principales: las escuelas desarrollistas y la escuela de la dependencia.

1) Las escuelas desarrollistas

En su análisis de A.L., la escuela desarrollista ve más bien en factores internos la raíz principal del subdesarrollo, principalmente en la supervivencia de un feudalismo interno, en sus oligarquías, sus pueblos rurales, su mentalidad arcaica, que no integra los valores del progreso (trabajo, ahorro, comportamiento racional), mentalidad que penetra aún los sectores dichos modernos como las clases medias, la adminis-

¹¹ Jean Séguin, *Archives de Sociologie des Religions*, N° 13, 1962, p. 3.
¹² Cf. cap. 7 de *El Refugio de las Masas*.
Claro también el hecho siguiente: en Haití, el país más subdesarrollado de América Latina, por lo menos la cuarta parte (25%) de la población es evangélica. No se puede decir que "al convertir el individuo, se desarrolló el país".
¹³ Cf. Celso Furtado, *Dialéctica del Desarrollo*, F.C.E., México, 1965, pp. 33-40.

tración estatal, etc. Esta teoría explica la dificultad de estabilizar regímenes democráticos en función de la supervivencia de los elementos "tradicionales". En breve, ve el problema de la parálisis del desarrollo en función de la contradicción debida al dualismo estructural definido como: "La división de la sociedad, del Estado y de la cultura, en por lo menos dos sectores diferenciados: a) el sector arcaico, replegado en una estructura apenas salida de la fase colonial y que resiste a los impulsos transformadores y b) un sector moderno que recibe, genera y transmite los impulsos al cambio"¹¹. Los factores externos, tales como la dominación del capital extranjero son de importancia secundaria. Se comprueba la situación de dependencia frente al exterior, pero se tiende a explicarla generalmente como consecuencia del arcaísmo y el feudalismo que subsisten en las sociedades al Sur del Río Grande. Las políticas que se elaboran en base a estas teorías pueden presentar coloraciones distintas: el radicalismo de Frondizi, en Argentina; la democracia cristiana de Frei, en Chile, o la de Caldera en Venezuela, como también en los últimos diez años de Venezuela, la Acción Democrática de Betancourt, etc.; que tienen en común una postura reformista y manipulan el mito del "tercer camino" para América Latina.

Los ejes principales de estas políticas son:

- un proteccionismo y una planificación estatal, pero sin poner en cuestión fundamentalmente el concepto de propiedad individual privada, y de iniciativa privada;
- la búsqueda del capital extranjero;
- buenas relaciones con las grandes potencias capitalistas;
- regímenes democráticos formales¹².

Los teóricos de esta tendencia se subdividen en muchas sub-escuelas: son los miembros de la primera generación de la CEPAL, los sociólogos empiristas como Gino Germani, la gran mayoría de los "expertos" norteamericanos o europeos, también la DESAL católica en Chile, etc. Notemos un último punto: el postulado subyacente de estas teorías es que las sociedades norteamericana, sueca o suiza, constituyen el *modus vivendi* al cual se aspira llegar.

2) La teoría de la dependencia

La otra escuela es la de la dependencia, y su punto de partida consiste en tratar de entender la génesis del subdesarrollo. Afirma que el subdesarrollo o el desarrollo son conceptos relativos, que tienen significado sólo dentro de sociedades donde el concepto de progreso, de desarrollo, vienen a ser metas culturales generales, por lo tanto, difícilmente se puede hablar de subdesarrollo en el caso de las sociedades americanas precolombinas, pues se trata de sociedades donde el desarrollo — como un proceso que nunca para — en sí, no es un problema ni un valor (aunque si lo puede ser el hombre, y como se sabe en la sociedad incaica se había logrado eliminar el hambre del imperio).

El subdesarrollo, nace, por un lado como valor cultural (o como anti-valor) y por otro lado como un hecho socioeconómico, cuando América Latina es integrada en un sistema socioeconómico y político de tamaño mundial, es decir, con la Conquista.

Entonces se "desarrolla el subdesarrollo" socioeconómico, ya que la conquista tiene como objeto fundamental el de integrar a América latina en el sistema capitalista mercantil español o portugués¹³.

¹¹ Marcus Kaplan, *Problemas del Desarrollo y de la Integración de América Latina*, Ed. EDEVAL, Chile, 1967, pp. 20.

¹² Sobre este problema consultarse el artículo de Juan Pablo Franco "Reflexiones críticas en torno al desarrollismo", en *Del Desarrollo al Desarrollismo*, autores varios, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969.

¹³ Un autor tan irónico como Basadre escribió acerca de la colonización de Brasil, que "el objetivo último de la empresa se relaciona, al fin de cuentas, con la mentalidad mercantil del siglo XVI". Roger Bastide, op. cit., pp. 43.

Es decir, se incluye a América latina dentro de una estructura imperial donde su papel económico es el de ofrecer, en un primer momento, metales preciosos a las metrópolis, y más adelante materias primas, etc. Dicho de otra manera, el desarrollo de los países europeos y de los Estados Unidos implica la dependencia estructural y en consecuencia el subdesarrollo del Tercer Mundo.

En este proceso también, el desarrollo se impone poco a poco como valor cultural por el llamado "efecto de demostración", es decir, mediante viajeros, tratos entre las culturas, y en la actualidad, principalmente por los grandes medios de comunicación (*mass media*). Así se impone en América latina una imagen y en consecuencia la idea de la posibilidad de una vida social no sólo donde la supervivencia material no consiste en una precaria y trágica lucha cotidiana, sino donde un número siempre creciente de necesidades pueden satisfacerse.

Si se acepta esta perspectiva, surge necesariamente la pregunta ¿es posible el desarrollo del Tercer Mundo al permanecer integrado al sistema capitalista mundial, cuando, por razones estructurales, ese sistema implica la preservación, más aún, la ampliación del subdesarrollo del Tercer Mundo, y esto justamente para la preservación, más aún, para la ampliación del desarrollo de la parte privilegiada del mundo? La respuesta negativa de los que denuncian la dependencia les conduce a la elaboración de una política:

- de ruptura con el sistema mundial capitalista;
- de colectivización de los bienes nacionales;
- de educación de masas, en el cuadro de valores nuevos, enfatizando la solidaridad en lugar del valor capitalista de la competencia;
- de establecimiento de una industria pesada y de bienes de producción, etc.

Esta política y la ideología que la sostiene, son las que se suele llamar "revolucionarias".

Entre los precursores de esta teoría de la dependencia, citemos a Sergio Bagú¹⁴, el primero en mostrar que el período colonial no fue de índole feudal sino capitalista mercantil; ciertos escritos de Celso Furtado¹⁵; citemos también a Fernando H. Cardoso¹⁶ y entre los que desarrollaron la teoría, a Andrew Gunther Frank¹⁷, el economista Paul Baran, etc.¹⁸

Nuestra tarea no es hacer la crítica de estas teorías. Para eso necesitaríamos más competencia técnica y más tiempo. Lo que nos interesa, es la existencia de dos conjuntos doctrinales que, tanto uno como otro, pretenden ser la teoría del subdesarrollo y que sirven así de base ideológica a políticas del desarrollo: a las teorías desarrollistas corresponde el reformismo político; la teoría de la dependencia sostiene la línea revolucionaria.

Si bien, no es aquí el lugar de entrar en el análisis crítico de estas teorías — ya que mi objetivo es mostrar la conexión que puede existir entre la ideología protestante y tal o cual concepción del desarrollo — eso no quiere decir que no haya tomado posición frente a ellas: creo la escuela de la dependencia mucho más lúcida, y en consecuencia más científica, que la otra.

¹⁴ Sergio Bagú, *La Economía de la Sociedad Colonial*, El Ateneo, Bs. As., 1949. Id.: *La Estructura Social de la Colonia*, El Ateneo, Bs. As., 1952.

¹⁵ Por ejemplo, *Subdesarrollo y Estancamiento en América Latina*, EDEVAL, Bs. As., 1968.

¹⁶ Por ejemplo, *Capitalismo y Sociología del Desarrollo en América Latina*, Ed. Universitaria, Santiago (Chile), 1968.

¹⁷ *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Monthly Review Press, N.Y., 1967.

¹⁸ A los que se refieren de la colección de *Cristianismo y Revolución*, les señalo que el material presentado en el N° 11, constituye un apunte más en esta línea. Se trata de un trabajo escrito por Juan Pablo Franco, que también ha sido publicado por Ed. Taurus: *La Influencia de los Estados Unidos en América Latina*, Montevideo, 1967.

Perú

¿Adónde va la junta militar?

Héctor Bejar Rivera

El proceso político del Perú despierta expectativa e interés en todo el continente americano. Cristianismo y Revolución se ha hecho eco de esa inquietud en ediciones anteriores al publicar artículos, documentos y testimonios de peruanos u observadores de otros países.

Con ese mismo criterio hoy damos a conocer un análisis preparado por Héctor Bejar Rivera, probablemente el más lúcido pensador de la nueva izquierda peruana.

Bejar Rivera tiene ahora treinta y cinco años y fue estudiante de derecho, pintor y periodista. Llegó a integrar el Comité del Partido Comunista Peruano, de donde fue expulsado en 1958 por su repulsa a la vía electoral. Antes había fundado y dirigido el periódico del partido.

En 1962 puso las bases de una organización política militar que operó a partir de 1965 con el nombre de "Ejército Nacional de Liberación". Su ingreso a la acción armada es casi simultáneo con la irrupción de las guerrillas de Lobatón y de la Puente, con quienes coincidía en la elección del método de lucha pero lo separaban otras discrepancias.

Después de las derrotas de las columnas de Lobatón y de la Puente y de la muerte de éstos, el contingente de Bejar se mantiene peleando en el norte del país hasta que a su jefe lo apresa una terrible enfermedad de la selva: la uta que lo obliga a dirigirse a Lima para buscar tratamiento médico. Allí lo sorprende la policía y desde 1966 espera sentencia judicial en el presidio de San Quintín.

El gobierno de Velasco Alvarado ha mejorado sus condiciones de prisionero pero se niega a dejarlo en libertad; desde la prisión, Bejar ganó en 1969 el premio de ensayo del concurso "Casa de las Américas" (Cuba) por su libro "Apuntes sobre una experiencia guerrillera".



Pasados los sorprendentes primeros meses de este gobierno, las reformas realizadas quedan explicadas dentro de una coherente progresión de claros objetivos: cada etapa, cada nueva medida cumple una función lógica.

El objetivo es el reforzamiento y la modernización del capitalismo. Los medios son golpes audaces. La estrategia y táctica están hechas de grandes asaltos, retiradas, acuerdos y conciliaciones.

El golpe militar de 1968 tuvo varias causas: a) cambios en la sociedad peruana; b) cambios en el frente oligárquico; c) urgencia de una respuesta al fermento subversivo de las masas.

Durante la década del 60 la sociedad peruana fue modificada por su creciente urbanización y el fortalecimiento de las capas medias. Valiéndose de la demagogia política y los partidos reformistas, éstas presionaron sobre las clases dominantes determinando variaciones en el frente oligárquico que hasta entonces había gobernado. El gobierno de Balaúnde fue un compromiso entre los grupos en ascenso y la oligarquía algodonera y azucarera. Tal arreglo era precario y momentáneo, porque no expresaba fielmente los cambios reales en la economía ni satisfacía a plenitud las exigencias de los sectores emergentes. Mediante el golpe, el ejército ha terciado en la disputa convirtiéndose en árbitro e introduciendo nuevas modificaciones en el frente oligárquico.

Como en casi toda América latina nuestro frente oligárquico está compuesto por: a) latifundistas; b) banqueros; c) comerciantes exportadores-importadores; d) privilegiados de la pequeña burguesía: intelectuales, técnicos, altos oficiales, curas; e) empresas norteamericanas.

Hasta antes de 1963 eran los grandes terratenientes y los grandes granjeros quienes imponían condiciones en el frente. Después de 1968, luego de

un intermedio de pugnas intestinas, los pequeños burgueses privilegiados han ganado el terreno perdido por los latifundistas en el poder político. Esta inclinación de la balanza política refleja más fielmente la variación de la balanza económica: el latifundismo ha entrado en decadencia a lo largo y ancho del país y la reforma agraria no hace sino sancionar, con perjuicio de los latifundistas costeros y con ventajas para los serranos, un estado de cosas ya existente. Lógicamente los recién llegados al poder y los grupos que ganan terreno en las alturas enarbolan las banderas del nacional-reformismo.

Dado el entrecruzamiento económico y político de Latinoamérica y la presencia del imperialismo, este proceso debía ser precipitado desde afuera.

El detonante para que se pusieran en movimiento las fuerzas externas fueron las guerrillas del 65 y la movilización campesina que las precedió. Perú era señalado como un país al borde de la revolución social por la incapacidad y torpeza de sus clases dirigentes, que ponían en peligro todo el sistema. Era necesario que los viejos oligarcas peruanos cedieran un poco para no perderlo todo. La intervención norteamericana se dio en dos fases. La primera fracasó estrepitosamente junto con las carcomidas democracias representativas y sus mediocres reformas. Luego vino la drástica intervención del Pentágono: mano dura con los brotes subversivos y algo de coerción contra los oligarcas reacios. Dentro de esta estrategia la alianza del Pentágono y los militares es natural: contra los guerrilleros, ambos han ganado en Perú y Bolivia una batalla militar que debe ser complementada por una batalla social y política. Las banderas bélicas son la conservación del sistema occidental y cristiano; las de la batalla política, del nacionalismo y el desarrollo económico.

Pieza fundamental de este juego contrarrevolucionario, los militares tienen un doble cordón umbilical: por un lado están atados al Pentágono; por el otro a su extracción de clase. De inmediato, la tarea emprendida combina magníficamente ambos factores: posiblemente se sientan los protagonistas de una revolución promotora del ascenso de las capas medias al poder, pero esta coincidencia es tan precaria como el anterior equilibrio y no se barán esperar las resquebraduras y hasta rupturas en el compromiso.

Cambiar algo para que todo siga igual

Para descubrir el régimen hay que analizar sus medidas económicas y su actitud política.

La nacionalización de la IPC no llega a afectar ni al 6 por ciento de las inversiones norteamericanas. La política petrolera de la Junta ha fortalecido el sector petrolero estatal, pero también ha conciliado con los monopolios, concediéndoles nuevas explotaciones en el zócalo continental y la selva amazónica en coordinación con el plan petrolero norteamericano en Ecuador, Colombia y Venezuela.

La nacionalización de la IPC, una vez realizada, era una concesión que el imperialismo podía hacer al nuevo régimen. Ante las cosas hechas, los Estados Unidos tuvieron que admitir al fin que Talara era una presa que había que soltar irremediablemente, desde que: a) era la bandera que justificaba al nuevo régimen, y b) la IPC estaba desprestigiada nacional e internacionalmente.

Las leyes agraria y de aguas cumplen el principal objetivo del régimen, el primer peldaño de la escala: disminuir el poder de la oligarquía tradicional y quebrar a uno de los sectores más reacios a los cambios.

La ley agraria afecta profundamente los intereses de los terratenientes y su poder, pero sólo en cuanto respecta a su posición en el agro. En cambio, las posiciones de la oligarquía en la banca, el comercio y la industria son cuidadosamente preservadas. La reforma presiona a la oligarquía tratando de modernizar su mentalidad y sus métodos pero no ataca, en el conjunto del país, su injusta situación de privilegio.

Los límites están claros: el régimen de hacienda perdurará, los *gamonales* de la sierra serán indemnizados y los reformistas gubernamentales harán todo lo posible por lograr un objetivo que es también el de los Estados Unidos: el fortalecimiento de una pequeña burguesía rural moderna, capaz, a la vez que de consumir productos industriales, de servir de colchón contra la subversión en el campo. Se acelera así un proceso que ya se estaba dando en el país, donde los barones del algodón y el azúcar tienen ahora, en combinación con empresas norteamericanas, imperios industriales que no han sido tocados y que más bien serán fortalecidos. Las nuevas cooperativas de trabajadores poseen cultivos de caña e ingenios azucareros bajo la rígida dirección del aparato gubernamental. Aun cuando se instaurase en ellas una auténtica autogestión, seguirán sometidas al mercado norteamericano y trabadas por la colonización general del país.

En cuanto a la tierra, la ley no sólo deja áreas demasiado extensas bajo el régimen de hacienda, sino que obliga a los campesinos, incluso a los más pobres, al pago compulsivo en un plazo de 20 años bajo la amenaza de ser despojados si dejan de cancelar dos anualidades consecutivas. El pago de las tierras es absurdo en el Perú por dos razones: a) porque no hay hacienda que no sea el resultado del despojo organizado e impune contra campesinos pobres; lógicamente, un elemental criterio de justicia obligaría a restituirlos gratuitamente a las comunidades, sus legítimas propietarias; b) porque hay extensas zonas donde, por haber recuperado sus tierras, los campesinos ya están en posesión de ellas y ahora tendrán que pagar lo que recuperaron: en estas zonas la reforma agraria, de instrumento progresista burgués se convierte en represalia reaccionaria.

Todo el mundo sabe que las reformas agrarias buscan un mercado interno para la industria en



los países llamados subdesarrollados. También la reforma agraria peruana quiere acelerar la paulatina inclusión del campesinado en el proceso de integración capitalista que vive el país. Estas finalidades han sido diseñadas por los industriales norteamericanos y peruanos, para quienes estará reservado el mercado. La industria llamada peruana tiene un altísimo porcentaje de inversión norteamericana. Ya en 1965 las inversiones de monopolios yanquis en la industria manufacturera (79 millones de dólares) superaban a las petroleras: 60 millones. Sus principales líneas de protección permanecen íntegramente en manos del imperialismo y la gran burguesía.

La reforma agraria en el Perú no significa el nacimiento de una burguesía industrial peruana sino el reforzamiento de los monopolios. Por eso, a diferencia del precedente cubano, no ha constituido el primer paso de una evolución hacia el socialismo.

Hay dos cambios importantes que median entre la revolución cubana y el reformismo militar peruano: a) la variación de las relaciones internacionales: el imperialismo ha comprobado lo peligroso que es oponerse a las reformas; b) modificaciones internas lo suficientemente grandes como para que los monopolios norteamericanos medidos a la industria precisen ampliar el mercado. El Perú ha estado viviendo un proceso de industrialización dependiente que, tarde o temprano, debía romper algunas viejas estructuras. Para eso han coincidido las coordenadas del crecimiento explosivo de la industria manufacturera y la decadencia del latifundio y los cultivos de exportación. La ruptura, lejos de iniciar la liberación

económica, está afianzando y estrechando la dependencia.

Desde una visión de conjunto, los más espectaculares pasos del gobierno se pierden en la maraña de relaciones tejidas por el imperialismo. Lo que a primera vista puede parecer un proceso revolucionario es en realidad un paquete de reformas que preparan el fortalecimiento de la dominación imperialista y tratan de modernizar el desvencijado capitalismo peruano.

La nueva distribución de la administración pública tiende a crear una burocracia más eficiente. La expropiación de las haciendas de la Cerro Corp. y de la Compañía Peruana de Teléfonos (ITT) podrían ser calificadas de nacionalización con trampa; en un caso el pago ha sido cuantioso, en efectivo, bonos y nuevas concesiones petroleras y cupríferas; en el otro, lo que la ITT ha perdido con la red telefónica expropiada, lo ha ganado con la concesión para la fabricación de equipos, y ha ganado con creces.

Políticamente, los militares y los burgueses también quieren que el Estado sea fuerte. La reforma del Poder Judicial, la destitución de los municipios elegidos y el Estatuto de Prensa son materializaciones de ese deseo. Los tribunales y los municipios más importantes eran reductos de los grupos políticos tradicionales. Lo mismo sucede con los diarios. Lo que haría una revolución sería poner el Poder Judicial, la prensa y las municipalidades en manos del pueblo y sus organizaciones; lo que hacen los militares es intervenirlos en nombre del Estado nuevo, en el que son ellos y sus aliados burgueses quienes tienen la última palabra.

La ley universitaria cumple también los objetivos capitalistas: reorganizar la Universidad convirtiéndola en escuela de ciegos cuadros técnicos para el subdesarrollo y arrebatar la parte de poder que allí ejercían los estudiantes. Coincidiendo con los intereses del imperialismo, la política educacional de la Junta intenta aplastar los focos de agitación subversiva en colegios y universidades, cierra los oídos a la juventud y trata de acallarla, para preparar cuadros medios dóciles, domesticados.

Minería, partidos y el poder invisible

Así como la ley agraria empieza por los focos más conflictivos del campo —allí donde hubo sindicatos y guerrillas—, la ley universitaria coge al sector más activo de los centros urbanos. Si hubiera mayor agitación proletaria tendríamos con seguridad una ley del trabajo con similares características dictatoriales.

En cuanto a política internacional, las relaciones con los países socialistas no son nada nuevo en América latina y más bien se presentan en el Perú con retraso. Con autorización del Departamento de Estado, hace tiempo que los gobiernos más reaccionarios de América latina mantienen relaciones con la URSS y el bloque socialista "mo-

derado". El gobierno militar usa la autorización y a la vez cumple escrupulosamente la prohibición correspondiente: nada con Cuba, Vietnam, Norcorea y China mientras atenten contra la seguridad del bloque imperialista.

La dominación imperialista en el Perú tiene dos resortes claves: la banca y la minería. En ambos terrenos las reformas del nuevo régimen no sólo han sido tímidas e ineficientes —como en el caso de la banca—, sino que han continuado y agudizado el entreguismo de Odría y Belaúnde, como en la minería, donde Cuajone, Quellaveco y Michiquillay constituirán, junto con Cerro de Pasco, un inmenso imperio cuprífero en manos del consorcio más poderoso que hayo operado en la historia peruana: el consorcio Cerro Corp. American Smelting. Los 1.500 millones de dólares en inversión superan a todo lo invertido hasta el momento por Estados Unidos en el Perú. ¿Qué queda después de todo esto?: a) un gran imperio cuprífero, muy superior en poderío a la difunta IPC; b) un sector cooperativizado pero dependiente del mercado norteamericano: los ingenios azucareros que ya no interesan a los monopolios; c) una creciente industria con las bases de un mercado interno, también en manos norteamericanas. En el aspecto social: a) una nueva correlación de fuerzas en las alturas, con el fortalecimiento de las capas medias en el poder, pero sin la eliminación de la oligarquía terrateniente y bancaria; b) las bases para el futuro crecimiento de una moderna pequeña burguesía rural. En el aspecto político: a) el desmoronamiento de los podridos partidos de la burguesía: APRA y Acción Popular; b) la consolidación del ejército como fuerza política dominante, gobernante por cuenta del frente oligárquico y los monopolios norteamericanos favorecidos; c) las bases de un Estado fuerte, eficiente y tecnificado. Para el pueblo, una nueva etapa ha comenzado. La derrota guerrillera del 65 culminó el ascenso en las luchas populares, las ocupaciones de tierras y de fábricas del lustro anterior. Después de tres años de tregua, las reformas pueden estar abriendo la válvula para una nueva corriente revolucionaria.

Obreros y estudiantes lejos de sus bases

Los estudiantes han despertado a la realidad bruscamente, luego del sueño reformista del cogobierno eliminado por la ley universitaria. Las federaciones universitarias, remedos de los parlamentos burgueses, no pueden funcionar sin riesgo en sus islas, porque la autonomía universitaria ya no existe. Por otra parte, la desvinculación entre la dirigencia estudiantil y sus bases y entre éstas y el pueblo ha quedado al descubierto. Una década de dominio marxista en las direcciones estudiantiles no ha logrado unir a la Universidad con el pueblo; canalizó e impulsó la combatividad de los estudiantes, pero también introdujo los métodos parlamentarios, amoraes y oportunistas,

a manera de un quiste en la juventud revolucionaria.

Los obreros tampoco pueden hacerse ilusiones. Todas sus huelgas han sido ilegalizadas. No sólo se les niega el derecho a reclamar, sino hasta el derecho a pensar: "Estén tranquilos; nosotros pensamos por ustedes", dijo alguna vez un ministro en frase lapidaria que expresa la actitud de los gobernantes frente a la clase obrera. Los azucareros cooperativizados del norte han ganado una conquista que tiene sus límites, pero el resto de la creciente y expoliada clase obrera no tiene nada que agradecer a la Junta. Las curvas de la desocupación y el subempleo seguirán alejándose hacia arriba en los próximos años, superando irremediamente a las modestas reformas iniciadas.

Las reformas pueden retardar la revolución, pero harán más grande la desilusión de las masas y más violento su impulso.

Un profundo divorcio entre las bases y sus direcciones sindicales y entre los sindicatos y las masas obreras no sindicalizadas caracterizó la pasada década y se hará más notorio en ésta, cuyo signo será la desocupación, desde que las inversiones imperialistas en la industria manufacturera y en la extracción de minerales crean empleo para una parte ínfima del proletariado.

Los campesinos exigirán en unos casos la aplicación de la ley de reforma agraria —es vieja costumbre de la oligarquía peruana no aplicar las leyes— y en otros se enfrentarán a la ley cuando ésta exija el pago de las tierras. Si hay alguna transformación en el campo, no será posible sin intervención popular, sin la participación de las comunidades y los sindicatos.

Dentro de las capas medias, se profundizarán las contradicciones. No se puede predicar impunemente el desarrollo y la liberación económica, ni hablar contra el imperialismo, sin ser escuchado y empujado hacia adelante. El ejército y la jerarquía eclesiástica encierran sus propias contradicciones de clase que se desarrollan en la medida en que intervienen de manera más directa en el poder.

Dos características empiezan a notarse para los años próximos: a) muy pocas luchas podrán hacerse dentro de la ley: los cauces legales son inútiles e inoperantes para las masas y no se puede luchar, ni siquiera por reivindicaciones mínimas, sin romperlos; b) no podrá hacerse nada en el campo de la revolución sin la participación popular.

De por sí, estos dos rasgos de la época están transformando las líneas políticas de la izquierda revolucionaria, tan vetustas como los cauces legales. Hay que eliminar los elisés heredados del pasado; es urgente una elaboración ideológica, creadora, audaz e inspirada en nuestras realidades nacionales: una actitud independiente de los revolucionarios dentro del campo socialista internacional.

La palabra de los latinoamericanos, que ha empezado a ser dicha a partir de la Revolución Cubana, debe ser completada, organizada y fundamentada. Los vínculos sociales y políticos que nos unen de facto al resto del Tercer Mundo, a los negros norteamericanos, las juventudes estudiantiles de Europa y a los movimientos de renovación de los países del Este europeo son cada vez más notorios, pero acallados discretamente por el seguidismo a sus respectivas metrópolis que imponen los partidos marxistas. La hora de la ruptura con las metrópolis ideológicas ha empezado. Una revolución latinoamericana más amplia, más profunda, más vinculada a nuestra realidad se aproxima y no puede realizarse sin el libre examen y sin la ruptura de las cárceles mentales.

Por ahora los militares gobiernan al país sin oposición alguna. O mejor dicho, esa oposición sólo está en germen y se manifiesta desordenada y aisladamente en las reclamaciones obreras, siempre ilegalizadas, en las manifestaciones estudiantiles, siempre reprimidas y en las movilizaciones campesinas siempre respondidas a balazos.

Además de las causas de todos conocidas —división de la izquierda y del pueblo— este hecho tiene su raíz ideológica. Como un árbol de muchas ramas, la división, el sectarismo, el aislamiento del pueblo, la carencia de una estrategia y táctica construida a partir de nuestras realidades nacionales, parten de la extracción de clase de las direcciones y militancia de los partidos de izquierda, mal que aún perdura. Las direcciones de los partidos marxistas crecieron con las capas medias, porque eran éstas las que unían, además de descontento, ansia de poder, cultura y formación universitaria. Las únicas en tener acceso al marxismo eran simultáneamente incapaces de comprender la esencia revolucionaria de éste y, desde luego, no podían aplicarlo consecuentemente.

Los grupos ilustrados de las capas medias, privilegiados en un país de analfabetos, oportunistas por su situación de privilegio y por su acceso a la administración pública, retrasados con respecto a la cultura europea por el retraso propio del país, transmitieron su aislamiento, su oportunismo, su retraso, como una enfermedad hereditaria, a las direcciones revolucionarias, mediatizándolas y dogmatizándolas.

La lucha armada y los caminos del pueblo

El 65 demostró que es la lucha armada el único medio de superar el callejón sin salida de la escolástica. Si los guerrilleros del 65 no tomaron el poder, en cambio conmovieron al país y determinaron los cambios que estamos viendo, dieron al estudiantado y a los sectores más avanzados del pueblo la mística que faltaba y demostraron que no es difícil salir de la escolástica. Sin

embargo, su derrota demostró trágicamente que el camino hacia el poder pasa por las masas, antigua verdad que apareció en su cruda desnudez. Verificar simplemente que éste es un gobierno burgués reformista constituye una buena definición pero no basta para explicar totalmente la situación ni para comprender las contradicciones que necesariamente aparecerán en el ejército y la iglesia. Todo esto indica que estamos iniciando un largo proceso revolucionario en el que participarán muy diversos sectores sociales y que la revolución latinoamericana puede dejar de ser en los próximos años asunto exclusivo de los marxistas.

¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a las reformas? ¿Qué hacer luego de cerrada temporalmente la página guerrillera? Nosotros decimos: 1) hay que ir al pueblo; 2) hay que desarrollar una audaz y creadora política independiente. Estas dos afirmaciones implican la superación del aislamiento y el sectarismo y obligan a la total renovación de la vieja izquierda peruana.

Pero no basta con decirlo. Ir al pueblo, destruir el seguidismo, son afirmaciones que en su momento corresponden a una definición revolucionaria, pero que no tardan en transformarse en frases vacías, generalizaciones sin sentido. Llega el momento en que hay que preguntarse: ¿Cómo ir al pueblo? ¿Qué tipo de política independiente desarrollar?

Las respuestas corresponden a una múltiple acción en la que cada organización, cada tendencia, pueden jugar su papel aplicando sus puntos de vista. La sindicalización campesina, la organización del proletariado, la agrupación de la creciente masa de desocupados, las luchas estudiantiles, son tareas que pueden ser ligadas y combinadas armónicamente dentro de una única estrategia revolucionaria que no requiere en sus primeras etapas de una dirección única. Hay ya de facto en el Perú una distribución del trabajo revolucionario entre las diferentes tendencias. La guerrilla es el trabajo más especializado y superior, que debe combinarse con los demás para ser efectivo y peligroso contra las clases dominantes. En el cumplimiento de estas tareas se realiza la confluencia entre izquierda y pueblo.

En las condiciones actuales de América latina toda política independiente, revolucionaria, lleva necesariamente a la lucha armada. El Estado "nacional-revolucionario", que parece constituir modelo en Bolivia y Perú, no podrá resolver las profundas contradicciones del sistema, que siguen manifestándose en la desocupación masiva y el empobrecimiento generalizado de las masas. Con reformas o sin ellas la lucha armada conserva su vigencia. De freno para la lucha de las masas, las reformas pueden transformarse en acelerador para quien sepa virar rápidamente de acuerdo a la situación. Ahora más que nunca, las direcciones revolucionarias deben ser flexibles y permeables al cambio. ●



Colombia

El sermón de la sierra

A cuatro años de la muerte de Camilo Torres, el sacerdote español Domingo Lain Sanz toma el camino de la guerrilla como forma de lucha por la liberación del pueblo colombiano y se incorpora al Ejército de Liberación Nacional a fin de asumir su compromiso de amor/hasta las últimas consecuencias. Integrante del grupo de curas rebeldes de "Golconda" había sido expulsado de Colombia en abril de 1969 por su acción valiente en defensa de los desposeídos. Para continuar su camino en el compromiso con los explotados de Colombia y el mundo regresa clandestinamente al país para ingresar al grupo guerrillero "Frente Camilo Torres" comandado por Favio Vázquez Castaño y Ricardo Lara Parada. Los motivos fundamentales de su determinación están expresados en su "Carta Abierta al Pueblo Colombiano" que dirige desde las montañas el día 15 de febrero último.

www.eltopoblado.com/

Siguiendo un imperativo moral, nacido de la conciencia de no pertenecerme a mi mismo como revolucionario, sino a las masas explotadas de Colombia y de todos los países oprimidos, a la vez que respondiendo al carácter público que en nuestra sociedad reviste todavía la función sacerdotal, cumplo con un deber de orientador del pueblo al incorporarme a las guerrillas del ELN, a su línea de acción y a sus programas político-sociales. Al hacer pública esta decisión, renuevo el compromiso irrevocable, aceptado al ser ordenado sacerdote, de consagración y fidelidad a los pobres y oprimidos, de solidaridad en su lucha por la liberación de toda esclavitud. Pienso que ahora comienza mi auténtica consagración sacerdotal, que exige el sacrificio total para que todos los hombres vivan, y vivan en plenitud. No es casual coincidencia, sino consecuencia lo uno de lo otro, el que este anuncio se haga el día en que el pueblo colombiano celebra con redoblado espíritu de lucha y de fe en el triunfo de su causa, el cuarto aniversario de la muerte física del gran líder de nuestro pueblo, Camilo Torres Restrepo. Su palabra y su ejemplo siguen siendo bandera de rendición, grito de esperanza para los explotados, consigna en el combate guerrillero, luz en el camino de todos los que buscan un compromiso total con la revolución.

Camilo no ha muerto. Vive en el corazón de los pobres oprimidos, en el interior de todo hombre que lucha por la justicia y la fraternidad humana.

Las oligarquías colombianas se equivocaron una vez más, cuando al ocultar el cadáver de Camilo pretendían sacarlo del pueblo; Camilo pertenece al pueblo, vivo o muerto, y nadie podrá arrebatarlo, ni reemplazarlo, ni siquiera cambiarlo de sitio. Se entregó a él en toda su dimensión humana y el pueblo lo aceptó como suyo para siempre. Profeta de nuestro tiempo, revolucionario íntegro, hombre nuevo de la sociedad futura en gestación, Camilo y su ejemplo marcan con sello especial el camino del compromiso de muchos revolucionarios. A su actitud y pensamiento debo la alegría del compromiso que comunico, la decisión expresa de mi entrega hasta la muerte por la liberación del pueblo colombiano.

Llegué a Colombia hace aproximadamente tres años. Venía con mi sacerdocio recién estrenado y con una sola decisión: la de compartir, solidariamente y hasta el final, la vida, aspiración y frustraciones de las masas desposeídas a las que se le niega todo derecho hasta el más básico y fundamental: el derecho a la vida. Con este pensamiento entré a trabajar como obrero en las empresas de Bogotá primero, y de Cartagena después. Experimenté en carne propia la situación de explotación y miseria de la mayoría de la población y me uní a sus luchas; a la vez que hacia esto, ejercía mis funciones más tarde. El único delito que cometí y que debió ser causa de mi expulsión del país decidida por la oligarquía, fue el delito de luchar por el derecho de todos los

hombres a la vida, al trabajo creador, a la vivienda digna, a la educación, al respeto de su dignidad humana pisoteada. Me acusaron de subversivo porque denuncié sin cesar la violencia opresora ejercida por un sistema social inhumano e injusto, porque llamé a la unión y a la rebelión a todas las clases desposeídas y explotadas.

En Buenaventura, junto con otros compañeros sacerdotes, hice pública mi voluntad decidida de entregar mis fuerzas y mi vida por la liberación del pueblo colombiano y por la construcción de una sociedad socialista, al firmar el documento revolucionario llamado Golconda.

Mi incorporación al ELN no es sino una consecuencia normal de todo un proceso de compromiso con mi pueblo en... y desde las montañas de Colombia y en unión de los hombres que en un gesto poco frecuente de amor real al pueblo iniciaron la lucha por su liberación, confirmé mi decisión de entrega de mi vida en aras de tan noble causa, consciente de que la posibilidad real de la muerte está presente en la actividad diaria del guerrillero.

Opté por la revolución socialista porque es el único medio de arrancar desde su raíz las causas de la explotación del hombre por el hombre, de la alienación individual y colectiva; porque solo una sociedad construida sobre leyes económicas, políticas y sociales justas puede hacer pasar de la utopía a la realidad el anhelo de la fraternidad de los hombres y entre los pueblos, imperativo fundamental humano y por tanto cristiano.

Tomé el camino de la lucha armada porque frente a la violencia reaccionaria, opresora, de los sistemas vigentes en Colombia y en América Latina, no cabe otra alternativa sino la violencia revolucionaria, liberadora. La violencia no tiene credo religioso, no es atea, ni cristiana. Es el resultado de leyes económicas, históricas y sociológicas, de la conformación y desarrollo de las sociedades y de las relaciones entre sus miembros y grupos. Y por lo tanto es un derecho de los pueblos oprimidos y de los más explotados para salir de su explotación.

Al decir esto no puedo dejar de denunciar la brutalidad e injusticia del régimen colombiano que solo se apoya en la violencia y en la intimidación para mantener en la miseria más espantosa y en la explotación más inhumana la mayoría de la población. Asimismo desenmascaro la complicidad de la Iglesia al constituirse en defensora y en pilar fuerte de dicho régimen, abusando del dominio sobre las conciencias que todavía ejerce en grandes sectores de la masa proletaria: una Iglesia que condena la violencia y rebeldía de las clases pobres y explotadas, aceptando y conviviendo con la violencia y la represión ejercida por las clases ricas y explotadoras. Hoy en América Latina el pacifismo y la violencia

¹ Nota: En el quinto párrafo hay dos triángulos ilegibles por defectos de impresión en el ejemplar mimeografiado de Inaurrección, que tomamos como fuente. (Nota de Núcleo).

moral de algunos agentes y hombres de la Iglesia es lo mismo que violencia y guerra reaccionaria. Me he incorporado precisamente al ELN porque en su línea de acción y pensamiento, en sus programas político-sociales y en sus combatientes sigue creciendo y desarrollándose el pensamiento y la figura de Camilo. Con la fuerza que mi testimonio y mi entrega puede dar a mis palabras, denuncié como calumniosa e indigna, ultrajante y engañosa para las masas colombianas, la campaña que la oligarquía y el ejército, con todos los medios publicitarios y gubernamentales a su alcance, contando con la ayuda de traidores a la causa del pueblo y seudorevolucionarios, han desencadenado contra los miembros y dirigentes del ELN. Los enemigos del pueblo han empezado a comprobar que la justeza y grandeza de una causa popular no se puede vencer con la sola fuerza de las armas. Por ello han planteado la destrucción política a través del desprestigio calumnioso para cortar la fuerza creciente que el ELN está ejerciendo en las masas proletarias y en los sectores rebeldes de la población. Desconocen que la identificación de Camilo, pueblo colombiano y ELN han forjado una unidad indestructible.

Como Camilo, he encontrado en el ELN una línea política correcta, una honestidad a toda prueba, una fe en el pueblo y una entrega a la causa de su liberación, que hacen estar a esta organización en la vanguardia de la lucha y en el corazón de las masas explotadas.

Por último, quisiera invitar al análisis y a la reflexión a todos los revolucionarios honestos, campesinos y obreros, intelectuales y estudiantes que buscan sinceramente un compromiso con su pueblo. A ellos les incumbe una responsabilidad histórica: la de orientar a las masas por el camino real de la liberación, evitándoles los sacrificios inútiles de vidas y esfuerzos que siempre recaen sobre ellas. El pueblo se da cuenta del hambre, de la injusticia y de la explotación. Necesita ejemplos vivos que encaucen su rebeldía y canalicen su ansia de liberación. Camilo ya lo hizo: con su sacrificio glorioso señaló de una vez para siempre el camino de la rendición a todos los revolucionarios y masas oprimidas. Su ejemplo nos compromete y nos estimula cada día más.

En el cuarto aniversario de su muerte, mientras la oligarquía y sus lacayos se preparan para representar la farsa electoral, y desde estas montañas regadas con sangre de nuestros mártires, invito a todos los hombres y mujeres de Colombia a organizarse y prepararse para la lucha final siguiendo la consigna y el ejemplo del gran maestro de nuestro pueblo, Camilo Torres Restrepo.

Con la fuerza que su muerte gloriosa nos da y unido a mis compañeros repito:
Ni un paso atrás... Liberación o muerte. Desde las montañas, febrero 15 de 1970.

DOMINGO LAIN

(Tomada de "Frente Unido" N° 10, Bogotá, abril 1970)

Juan Bosch: "yo era un hombre que vivía un sueño"



Intelectual, político, notable escritor de ficción, economista a ratos, Juan Bosch es un caso llamativo en el proceso de América latina por ganar su segunda independencia.

En la década del cuarenta formaba parte de una sospechosa "élite" llamada de izquierda "democrática" que también integraban Figueres, Betancourt, Frondizi, Haya de la Torre, Muñoz, y otros.

Bosch es el único que se mantuvo fiel a sus principios mientras sus compinches se pasaban al bando del imperialismo: es más, el dominicano creció con el proceso político hasta llegar a ser hoy líder de masas empeñado en empujar la revolución libertadora.

En abril de 1965, el pueblo dominicano se decidió a defender a su presidente ante un golpe gorila —según algunos allegados a Bosch— porque éste se empeñó en reducir a la mitad las coimas que recibían los altos jefes militares. Lo demás es conocido: marines, OEA, el surgimiento de un nuevo líder popular en la persona de Caamaño y el exilio de Bosch.

Muchos le reprocharon entonces su poca decisión para resistir, alguien llegó a hablar de "cobardía". Más bien parece claro que el ex liberal no podía creer lo que veían sus ojos y que le llevó un tiempo ganar lucidez para comprender el nuevo proceso del continente al que llamó "pentagonismo".

De todos esos temas, y de su identificación con el esperado coronel Caamaño, conversa Bosch en una entrevista concedida en París al periodista argentino José Ricardo Eliaschev, pocos días antes de regresar a Santo Domingo.

¿Cómo ve usted el futuro político de su país?

—El gobierno de Balaguer es un frente oligárquico manejado por los Estados Unidos. Y digo que es un frente oligárquico, porque no puede hablarse en Santo Domingo de "burguesía". No tenemos burguesía, no hay en la República Dominicana una clase burguesa con conciencia de sí misma ni de sus intereses nacionales. Mi partido, el PRD (Partido Revolucionario Dominicano), ha lanzado el año pasado la consigna de "dictadura con respaldo popular", como instrumento satisfactorio para avanzar hacia un Estado de liberación nacional. Y esta consigna, su maduración, su lanzamiento, es el corolario lógico del fracaso de la democracia representativa en Santo Domingo.

¿O sea que se descarta para siempre la concurrencia a elecciones?

—Las elecciones pueden ser un recuerdo circunstancial, pero se debe tener siempre, en cuenta que sólo la revolución es el camino adecuado. Y esto es algo que, mucho antes que yo, ya lo dijo Lenin.

¿Se deduce, entonces, que el único camino posible es el de la guerrilla?

—Una salida guerrillera supone dificultades insalvables para Santo Domingo. Estamos cerca de varias bases militares norteamericanas y sería liquidada inmisericordemente. Hay factores geográficos que lo determinan, inclusive, y el fracaso de tres experiencias anteriores es muy significativo. El campearado de nuestro país, que es muy atrasado, miraría con mucho temor un nuevo intento guerrillero.

¿Qué solución se impone, entonces?

—La única posible, el único camino, que es el de la movilización de todo el pueblo. Ese fue el camino

iniciado en 1965 y esa fue una verdadera guerra de masas contra el invasor. Además, 10 años de experiencias guerrilleras en Latinoamérica demuestran las limitaciones de esa concepción. Porque Cuba fue un caso excepcional. Muchos creyeron que cuando Fidel Castro bajó de Sierra Maestra sólo era cuestión de repetir, de calcar la experiencia. Y no fue así, como pudo verse. Porque los norteamericanos también sacaron sus propias conclusiones, también —a su manera— aprendieron mucho.

Resulta muy llamativa su evolución ideológica. A menudo algunos observadores solían incluirlo en la llamada generación de "reformistas" latinoamericanos, estilo Figueres, Betancourt, Frondizi, Haya de la Torre; ninguno de ellos —sin embargo— radicalizó hacia la izquierda sus concepciones, sino que por el contrario todos evolucionaron de un modo más o menos rápido, de una manera más o menos abierta, hacia la derecha.

—Es que yo era un hombre que vivía un sueño. Cuarenta y dos mil "marines" norteamericanos se encargaron de despertarme de ese sueño cuando nosotros quisimos aplicar, en Santo Domingo, nada más que el sistema de la democracia representativa. Y no podía seguir engañándome: si la democracia representativa "merecía" una invasión de 42.000 infantes de marina, entonces el sistema no servía, no funcionaba.

¿Piensa, acaso, que el particular proceso que se está desarrollando en el Perú y el que ha iniciado en Bolivia el golpe de estado de Ovando confirman un cambio de rumbo de los militares de esos países?

—Fíjese, con relación al Perú, que es muy significativo el reciente acuerdo firmado entre el gobierno de Velasco Alvarado y la Southern Copper norteamericana, por el cual esta empresa hará nuevas inversiones. Se trata, sin duda, de una revolución de tipo democrático-burguesa, pero una revolución que puede ser fácilmente ahogada, asfixiada, con que solamente se le corte el crédito privado desde el exterior. Y esto es lo que los norteamericanos pueden perfectamente hacer, si lo quieren hacer.

Pero parece, en principio, un poco difícil de aceptar que el mismo jefe del ejército que persiguió y mató al Che, sea hoy el artífice de un cambio social en Bolivia.

—No es cuestión de nombres, claro está. Las Fuerzas Armadas de nuestros países son, en su mayor parte, de composición social pequeñoburguesa y se sabe que un pequeñoburgués puede cambiar mucho en dos años. Pero, lógicamente, de lo que se trata es de hacer una revolución popular, no una revolución por arriba. El libertador Simón Bolívar también empezó junto a militares que evolucionaban de una actitud leal a España a una actitud independentista. ¿Acaso José de San Martín no fue primero un coronel español antes de convertirse luego en el Libertador de Argentina, Chile y Perú?

¿O sea que, volviendo a lo de antes, para usted la guerrilla no tiene futuro en Latinoamérica, es un camino ya cerrado?



—Le repito: ya llevamos 10 años de experiencias guerrilleras en Latinoamérica y hay algo que es indudable, y es que no puede haber revolución hecha por un pequeño grupo, por más heroico que sea. Eso está claro.

¿Extendería usted ese mismo juicio a la campaña en Bolivia del comandante Guevara?

—Sí y no. La campaña del Che fue una derrota en el sentido militar, pero en muchos otros sentidos fue una victoria, porque llevó a los cuatro costados del mundo el grito revolucionario de nuestro continente, le dio a la revolución latinoamericana una estatura y una dimensión mundiales. Es por eso que no se puede hablar, en definitiva, de una derrota. Hay cierta izquierda latinoamericana que confía aún en el camino electoral.

—Yo no creo que eso siga siendo viable. En Chile, por ejemplo, la izquierda sigue creyendo que obtendrá el poder a través del camino electoral. La URSS, en el campo internacional, es quien sostiene esa tesis. Pero, le reitero, yo no creo que eso sea ya posible. Ultimamente, las experiencias de guerrillas urbanas en Brasil y Uruguay aportan una metodología diferente de la que indicaban las concepciones de guerrillas como "foco" en el campo. No, no creo de hecho en el camino electoral.

Caamaño ocupaba un cargo diplomático en Europa Occidental antes de "esfumarse". No ha desaparecido así porque sí, naturalmente. ¿Por qué puede haberlo hecho?

—¡Ah!, no. Es claro que Caamaño no desapareció así porque sí. Caamaño se ha ido a alguna parte del mundo, pero por razones políticas muy fundadas y yo supongo que a prepararse. A prepararse, porque

el Coronel Caamaño era un militar sin criterio político cuando comenzó la revolución. Comenzó a formar su criterio político en medio de la revolución y especialmente a partir del momento de la intervención norteamericana, que él no esperaba, que lo sorprendió, le causó profundas perturbaciones, emocionales y mentales. Yo creo que, simplemente, el Coronel Caamaño se ha retirado a alguna parte a capacitarse, a prepararse políticamente porque él sabe que tiene un rol que cumplir en Santo Domingo.

¿Sería posible que Caamaño asumiese directamente la responsabilidad de una tentativa guerrillera en Santo Domingo?

—No puedo hablar por Caamaño, porque no tengo contacto directo con él, no sé lo que él está pensando ni lo que está planeando, pero no creo... Caamaño es un militar dominicano que conoce al país y sabe que no hay, incluso geográficamente, territorio para guerrillas.

¿Caamaño se equivocaría —entonces— si intentase ese tipo de salida?

—Es que yo no creo que él esté pensando en eso. El es dominicano, él es un hombre con una mentalidad lógica, de militar, y sabe que una guerrilla en Santo Domingo no tiene sentido.

¿Le parece que ha habido alguna evolución en los últimos meses en cuanto a la relación de Cuba con el resto del campo socialista?

—Sí, evidentemente Cuba ha venido estrechando cada vez más sus relaciones con la URSS. Pero también eso obedece —a mi juicio— a razones internacionales. Cuba estaba quedándose peligrosamente solitaria a 90 millas de los EE. UU., y llegó un momento en que no tenía más apoyo que el apoyo moral de los partidarios de Cuba en el mundo. Y el apoyo moral no basta para enfrentarse a los cañones norteamericanos.

Lo que usted llama un "estrechamiento de relaciones con la URSS", ¿obedecería simplemente a razones circunstanciales, no a una identificación de tipo ideológico?

—Yo no creo que sea una identificación de tipo ideológico, porque —por los informes que yo tengo de Cuba— en Cuba se está haciendo una revolución social profunda, no hay estancamiento de la evolución social revolucionaria. Creo que hay dos problemas diferentes que ver: un problema de Estado y un problema de revolución popular. Por razones de Estado los cubanos tienen que buscar apoyo en una gran potencia que pueda garantizarles su vida como Estado. Pero, en tanto revolución en sí, en los límites del pueblo cubano se mantiene en marcha esa revolución.

Usted ha sido el primer Expresidente latinoamericano que ha visitado los países del Asia Comunista (China, Vietnam y Corea). Recién llega de una larga gira para ellos. ¿Está usted consciente de haberse convertido en el primer latinoamericano que alcanzó la presidencia y que haya traspuesto, luego, la llamada "Cortina de Bambú"?

—La llamada "cortina de bambú" no es sino, para

empezar, una cortina de humo, una cortina de mentiras. Viaje a esos países convencido de que no se puede seguir engañando eternamente a nuestros pueblos, no se puede seguir alimentándolos con montañas de mentiras. Hay que decirle la verdad a la gente.

¿Su primera escala fue Corea del Norte, verdad?

—Sí, tuve oportunidad de conocer a ese pueblo sobrio y trabajador y tomar contacto con los gigantescos progresos que se han efectuado en ese país. Hoy Corea del Norte es un país que forma el 75 % de su producto bruto nacional con la actividad industrial, habiendo emergido de la guerra en 1953 prácticamente destruido de un modo total. Ellos están conscientes de que, tras las fronteras que los separan ficticiamente de Corea del Sur, son los norteamericanos sus verdaderos enemigos. Han hecho tremendos sacrificios para sacar al país de la postración en que lo dejó la guerra.

¿Y de allí viajó a China Comunista?

—Hay algo que, me da la impresión, los viajeros no suelen decir de la República Popular China. Y es que en China no es cierto que haya un gobierno que "mande" al pueblo, sino que se trata de un gobierno que sólo se limita a "guiar" a las masas. Hay una gran diferencia de matices. Es muy claro, en este sentido, que el pensamiento de Mao Tse-tung no es lo que se suele decir en Occidente, sino solamente una guía, una síntesis movilizadora del socialismo, aplicada a las necesidades y a las exigencias del pueblo chino. Por lo cual se deduce que la gran revolución cultural proletaria no es una imposición gubernamental "ordenada" desde arriba, sino una movilización general de todo el pueblo decidida voluntariamente.

¿Estuvo en Vietnam del Norte?

—No puedo decir, en cambio, nada diferente a lo que ya muchos han dicho antes acerca de la República Democrática de Vietnam. Es impresionante la solidaridad colectiva ante el tremendo esfuerzo de la guerra, conmueve la disposición para el sacrificio de ese pueblo, sacrificio que ha llegado hasta el milagro de hacer crecer incesantemente la producción en todos los rubros, aun cuando la guerra sigue exigiendo una dedicación casi total a todo el país. Tanto en Corea del Norte, como en China y en Vietnam del Norte he podido comprobar cómo el problema del desarrollo en un país atrasado puede ser exitosamente enfrentado apelando a la movilización total de las masas. Y eso es lo básico: enfrentar y superar el problema del desarrollo.

¿Qué pudo observar en China con relación al profundo conflicto que la separa de la URSS?

—Estoy seguro de que la situación, tal cual está planteada, no permitirá que se llegue a un enfrentamiento abierto. Porque hay que separar dos cosas muy diferentes: una cosa es el conflicto fronterizo y otra la cuestión ideológica. Con referencia a lo primero no me caben dudas que se llegará a algún tipo de acuerdo; la cuestión ideológica no creo —en cambio— que sea resuelta fácilmente, puesto que se enfrentan dos niveles de desarrollo muy diferentes, dos concepciones muy diferentes. •

Brasil



La marea revolucionaria

Brasil es, se ha dicho, la "China de América latina". Hay razones para sostener esa creencia. Los Estados Unidos del Brasil (8.500.000 km² de superficie) contienen una población de 85 millones de habitantes; esa población crece a una tasa del 3,2 por ciento; la más alta de los países de mayor población de la tierra. De ese inmenso conglomerado urbano 35 millones se apretan en las ciudades y su ritmo de crecimiento es del doble que la población total.

Pero no es exclusivamente la analogía económica la que ha permitido el paralelo con China. Es que si el triunfo revolucionario de Mao-Tse-tung y el pueblo chino permiten afirmar que toda el Asia se liberará con certeza, esa misma convicción envuelve tanto a los revolucionarios de América latina como al imperialismo yanqui. De allí las preferencias yanquis hacia el más poderoso estado latinoamericano, de allí también sus temores ante el avance de la tempestad revolucionaria en el subcontinente brasileño.

Absolutamente entregada al imperialismo yanqui la clase dominante brasileña, confluencia de latifundistas, burguesía comercial e industrial, ha generado la brutal dictadura militar que desde el 31 de marzo de 1964 azota con increíbles demostraciones de sadismo represivo a los combatientes populares.

El régimen de Castello Branco-Costa e Silva-Garrastázu Médici, cumple a la perfección los

planes del Pentágono y las grandes corporaciones yanquis; el Brasil debe ser el "subimperialismo" de América latina. Dominar, es un eufemismo a través de las empresas yanquis radicadas todo el rico mercado latinoamericano. Las fabulosas riquezas del Brasil, en manos de los monopolios, servirán para producir pingües ganancias a los monopolios yanquis. Como al mismo tiempo el nivel de desarrollo social brasileño es considerablemente inferior a otros de América latina, por ejemplo el argentino (el ingreso medio por habitante en Brasil es de 345 dólares contra 978 de la Argentina), el negocio de Yanquilandia es total.

El gorilazo del 31 de marzo, ha cerrado también la puerta a las opciones políticas tradicionales: liquidados los partidos al ser estructuradas las mascaradas de oficialismo y oposición que son el ARENA y el MBD respectivamente, neutralizados los pocos sindicatos que operaban con eficacia en Brasil, censurada la prensa y los medios de comunicación, brutalmente reprimidas las manifestaciones políticas aún las ejecutadas por los políticos del régimen, es el propio régimen el que ha transportado, más que cien manifiestos revolucionarios, la guerra revolucionaria a la tierra de Getulio Vargas.

Ese cruento combate popular ha generado una espantosa represión militar-policial solamente comparable a los métodos de la Gestapo hitleriana. Víctimas de esa brutalidad asesina obreros, estudiantes, sacerdotes, intelectuales mueren o agonizan física y moralmente en las prisiones del régimen.

Pero al mismo tiempo crece la audacia y el poderío revolucionario; asaltos a bancos y cuarteles se suceden, grabaciones de propaganda son emitidas a través de radios tomadas, golpes sensacionales como el del embajador yanqui, el virrey Elbrück, se han producido ante el asombro de la reacción brasileña. Es el incremento de la lucha revolucionaria y su particular desarrollo el que C. y R. pronone discutir. Para ello ofrece a continuación una serie de material testimonial y reportajes. El primero es un reportaje efectuado al asesinado líder revolucionario Carlos Marighela por el periodista Conrad Detrez de la revista "Front" de París, tomado de la revista chilena "Punto Final". Esta es una de las pocas y la última entrevista concedida por Marighela. Inmediatamente después se transcribe la auténtica versión acerca de la muerte del jefe revolucionario proporcionada por el "Frente Brasileño de Informaciones" desde París. Finalmente se publica un reportaje de la revista francesa "Informaciones Católicas Internacionales" al sacerdote dominico francés Charles Antoine, donde a partir de ciertos hechos relevantes como el "caso de los dominicos" en la muerte de Marighela, se realiza una crítica vivisección de la actual posición de la Iglesia en el Brasil, el país del mundo que cuenta con el mayor número de católicos, amén de 250 obispos y unos 13 mil clérigos.

¿Qué aporta de nuevo su organización al movimiento revolucionario brasileño?

—¡La acción! Entre nosotros todo nace de la acción: la vanguardia, los dirigentes. Hemos formado grupos de combatientes armados. La vanguardia son ellos. La dirección la tienen los más claros, o sea los más políticos, y los más valientes. La organización viene después. La mayoría de los otros grupos, incluso aquellos formados por gente salida del PC, quiere primero fundar un partido —un nuevo PC con centralismo democrático y todo— y, por oposición al PCB, inscriben en su programa la lucha armada, es decir la revolución que ellos harán después.

¿Dirección política y dirección militar no son pues más que una sola cosa?

—Absolutamente.

¿Y entre la dirección y la base?

—Nada. No hay escalones intermedios. Los grupos de base desde el momento en que actúan en la perspectiva de nuestra estrategia, pueden tener todas las iniciativas que quieran, siempre que ellas desemboquen en la acción. El marxismo o se desenvuelve en la práctica o no sirve para nada.

Puede haber muchas direcciones político-militares ya que la acción de liberación nacional no es la única de las tesis que Ud. defiende. ¿Cómo entonces se plantea el problema del comando único?

—Primeramente, nuestra estrategia —una estrategia de la guerra revolucionaria para el Brasil (insiste sobre esta última frase)—, no es algo definitivo como para destacarla de una vez por todas. Sus orientaciones fundamentales están claramente definidas: guerrilla urbana, guerrilla rural, movilidad, guerra de movimientos, alianza ejército-obreros-campesinos, rol táctico y complementario de la lucha en la ciudad articulada con la lucha en el campo que es la base estratégica. Sobre todo esto las organizaciones que hoy luchan con las armas en la mano están de acuerdo, sin que todas ellas vean exactamente de la misma manera el desarrollo de la lucha. Pero ellas combaten; es en la práctica que las cosas se aclararán, que se hará una unidad estratégica siempre más grande y que, desde luego, se formará el comando único. Lo que sí es seguro es que alrededor de una mesa jamás se llegará a él. Un comando único nacido de simples discusiones sería artificial: se desintegraría inmediatamente después.

Usted distingue tres fases: la preparación de la guerrilla, su desencadenamiento y su implantación, el desarrollo y la transformación de la guerrilla en guerra de movimientos. ¿A cuál de ellas ha llegado Ud. en estos momentos?

—Hemos entrado en la segunda. La primera fue la de formar grupos de combatientes armados, transformar la crisis política permanente en situación militar, hacer confesar a los generales del gobierno que la guerra revolucionaria había ya comenzado. Se implantó la guerrilla urbana: la guerrilla rural será desencadenada este año. La hemos anunciado para dispersar al enemigo que organiza maniobra antigüe-



La ofensiva es la victoria

Entrevista con Carlos Marighela

rrilleras en diversas regiones del país. Esas regiones, y esas solamente, él las conoce bastante bien. Allí no iremos.

¿Por qué comenzar por la guerrilla urbana?

—En la situación de dictadura que conoce el país, el trabajo de propaganda y divulgación no es posible, a priori, más que en las ciudades. Los movimientos de masas, sobre todo los que habían organizado los estudiantes, los intelectuales, ciertos grupos de militantes sindicalistas, han creado en las principales ciudades del país un clima político favorable a la acogida de una lucha más dura (las acciones armadas). Las medidas antidemocráticas tomadas por el gobierno (cierre del Congreso, supresión de las elecciones, supresión del mandato parlamentario a más de cien diputados y senadores, censura de prensa, de radio y televisión), los innumerables actos de represión contra los estudiantes, muchos profesores y periodistas, han creado un clima de revuelta. La complicidad de la población ha sido ganada por los revolucionarios. La prensa clandestina progresa. Las emisiones "piratas" son recibidas favorablemente. La ciudad reúne, pues, las condiciones objetivas y subjetivas requeridas para que se pueda desencadenar con éxito la guerrilla. La situación es netamente menos favorable en el campo. La guerrilla rural, entonces, debe ser posterior a la guerrilla urbana. Por otra

parte, los combatientes que lucharán en el campo tendrán a su favor haber sido probados en la lucha urbana. Los más valientes de ellos serán los que marcharán hacia el campo.

Incorporación de los campesinos a la revolución

¿Cómo entiende usted la continuación de la guerrilla urbana?

—Se pueden hacer muchas cosas: secuestrar, dinamitar, ajusticiar a los jefes de policía, en particular a aquellos que hacen torturar o asesinar a nuestros camaradas; en seguida continuar con las expropiaciones de armas y dinero. Deseamos que el ejército adquiera el armamento más moderno y más eficaz: nosotros nos lo apropiaremos. Desde ya puedo anunciar que raptaremos a otras personalidades importantes para objetivos de mayor envergadura que el de liberar a quince prisioneros políticos como fue el caso del rapto del embajador norteamericano.

¿Quiénes serán los guerrilleros rurales?

—Grupos en los que estarán incluidos hombres nacidos en el campo y venidos a la ciudad para trabajar. Aquí se han politizado y han recibido un entrenamiento; ahora ellos vuelven a sus casas. El éxodo rural, importante en América latina, es, desde este punto de vista, un factor positivo. Además, la incorporación de los campesinos a la revolución es indispensable si se quiere transformar en profundidad la sociedad brasileña. Una lucha que oponga solamente a la burguesía el proletariado urbano, puede terminar en una conciliación: no sería esta la primera vez que el proletariado urbano se dejara integrar en el sistema.

¿Es usted maoísta?

—Yo soy brasileño. Yo soy lo que la práctica revolucionaria conducida dentro del contexto brasileño ha hecho de mí. Seguimos nuestro propio camino y si desembocamos en puntos de vista semejantes a los de Mao, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Guevara, etc., no lo hemos querido.

¿Pero usted tiene algunas simpatías particulares?

—Fui a China en 1963-64. Fue el partido el que me envió allí. Comenzaba en esa época a discutir su línea. Yo era el más fuerte candidato a las elecciones internas por el Estado de Sao Paulo. La dirección, por consiguiente, me alejó. Sólo por un tiempo. En China he estudiado detenidamente la revolución. Pero si se puede hablar de inspiración, la nuestra viene sobre todo de Cuba y de Vietnam heroico. La experiencia cubana, para mí, fue determinante sobre todo en lo que concierne a la organización de un pequeño grupo inicial de combatientes.

¿Cuál es su ideología?

—Marxista-leninista. Pero no "ortodoxo" como se dice. Nosotros no seguimos y no seguiremos jamás, incluso después de la toma del poder, ninguna ortodoxia. La ortodoxia es un asunto de Iglesia.

Guerrilla urbana y trabajo de masas

¿La guerrilla urbana excluye el movimiento de masa como, por ejemplo, las huelgas o las manifestaciones estudiantiles?

—En ningún caso. Pero en la situación actual de dictadura total, de fascismo absoluto, manifestar, ocupar una fábrica, sin ser apoyado por grupos armados sería un suicidio. En las últimas manifestaciones callejeras, tanto en Rio como en Sao Paulo, han sido muertos estudiantes. La policía ha disparado. Ellos no tenían para defenderse más que palos o casi nada. La próxima vez será diferente: si los obreros ocupan sus fábricas, estarán previamente armados. Es en estos términos como veo la conjunción de la guerrilla urbana y el movimiento de masas. Además, los obreros pueden muy bien sabotear las máquinas, fabricar armas en secreto, destruir el material. Para los hombres casados, padres de familia, esta es la única forma de guerrilla actualmente posible.

¿Y el trabajo de masas, es decir la toma de conciencia, la politización, la organización?

—Es necesaria, pero no necesariamente anterior a la lucha armada, salvo para la izquierda tradicional. En términos de guerra revolucionaria, trabajo de masas y lucha armada son simultáneos e interdependientes: uno actúa sobre el otro y viceversa.

¿"La alianza armada del proletariado, de los campesinos y de la clase media urbana es la llave de la victoria", puede leerse en uno de sus documentos. Pero, según una revista local, de los 150 revolucionarios detenidos o identificados, el 38 por ciento son estudiantes, 20 por ciento militares o exmilitares, 17 por ciento de profesión liberal, 16 por ciento de funcionarios, comerciantes, etc., y solamente 8 por ciento de obreros. ¿La muestra es representativa? ¿Si la respuesta es afirmativa cómo reequilibrar el balance en favor del proletariado?

—Estas cifras no valen más que para la guerrilla urbana y, particularmente, para los grupos de combatientes más comprometidos. Los que hacen el trabajo de masas casi no están presentes, como tampoco aquellos que constituyen los núcleos de apoyo logístico. Resulta no menos verdadero que los que más nos apoyan son en la ciudad la clase media y, en el campo, los campesinos. Entre las personas detenidas o identificadas no hay campesinos simplemente porque la guerrilla rural aún no ha comenzado. Y las bases clandestinas que preparamos en el campo son ignoradas por todos. La clase obrera, es necesario reconocerlo, está aún poco presente en la lucha. Ello se debe a circunstancias históricas propias del Brasil. Entre nosotros, el movimiento sindical comenzó hacia 1930 y bajo el impulso del Presidente Vargas, jefe del Estado, entonces paternalista. No hubo luchas. Hubo liberalidad de parte de Vargas. Los sindicatos han dependido siempre del Ministerio del Trabajo; luego, no tenían ninguna autonomía. Además, no hubo jamás unidad sindical: el gobierno tenía derecho de fragmentar el movimiento donde por otra parte la base seguía ciegamente a la dirección que era remolcada por el poder ejecutivo. Por último, si en las fábricas los obreros se mostraban demasiado agresivos siempre había miles de emigrantes venidos desde el campo para reemplazarlos. Todo eso sin embargo

no pudo impedir el desencadenamiento de huelgas muy duras como por ejemplo en Osasco, en los suburbios de Sao Paulo. De todas maneras en la medida en que la lucha se desarrollará, el proletariado se encontrará un día enteramente colocado en una encrucijada y deberá escoger. Escogerá la lucha porque la burguesía es, históricamente, su enemigo de clase.

¿La guerrilla rural surgirá simultáneamente en muchos puntos del país?

—Sí. Atacaremos a los grandes latifundistas brasileños y también norteamericanos. Secuestraremos o daremos muerte a los que explotan a los campesinos. Expropiaremos el ganado y los víveres de las grandes haciendas para entregarlos a los campesinos. Desorganizaremos la economía rural pero no haremos de ninguno de esos territorios una zona de autodefensa. Defenderse es estar vencido. Es necesario que, siempre, en todas partes, como para la guerrilla urbana, mantengamos la iniciativa. La ofensiva es la victoria. Otro punto importante es la movilidad. Es esencial para escapar al cerco y a la represión, o sea para conservar la iniciativa. Usted habrá ciertamente notado que anunciamos a menudo cuáles serán nuestras próximas acciones. Esto es a propósito: forma parte de nuestra estrategia. Fuerza al enemigo a dispersar sus tropas y atrasar sus planes de ataque o de defensa y por consiguiente a hacerle perder la iniciativa en el combate. El sabe lo que haremos pero él no sabe dónde ni cuando ni cómo lo haremos. Tenemos así siempre la ventaja; este es uno de los aspectos más infernales de la guerra revolucionaria. Otro principio importante es la astucia y el pueblo es astuto.

Desacuerdos con Debray

¿Usted está contra las ideas de Réaís Debrau?

—Algunas de sus ideas me han sido útiles; en lo que concierne a la idea del "foco insurreccional" estoy en desacuerdo.

¿Adherirán más fácilmente a la lucha los campesinos brasileños que los bolivianos, que son indios y que por razones históricas desconfían de los blancos y de los mestizos? ¿En otras palabras, el campesino brasileño es más permeable?

—En Brasil, este asunto de permeabilidad es un falso problema. El verdadero problema es el de la infraestructura de la guerrilla. Hay muchas regiones en el Brasil donde campesinos negros, blancos, mulatos, mestizos de indios y negros o de indios y blancos, han participado con el apoyo de los estudiantes o de los intelectuales en movimientos políticos a veces muy combativos como por ejemplo las Ligas Campesinas de Francisco Juliao. Y es con estas gentes que es necesario montar la infraestructura de la que hablo; son ellos los que deben asegurar el transporte de los hombres y de los víveres; son ellos quienes deben servir de guías. Puedo decirle desde ya que las redes de información serán montadas por los mismos campesinos. Se puede también partir de sus movimientos reivindicativos, los que en el campo serán apoyados por grupos armados. Y después, los cam-

pesinos perseguidos vendrán a refugiarse en la guerrilla, lo que acrecentará nuestra columna.

¿Y el bandido? ¿Es que la guerrilla rural puede generar en banditismo de honor como fue el caso de los "cangaceiros"?

—Si se le integra en una estrategia global y se conduce ésta en términos de lucha de clases, eso es imposible.

¿La extensión continental del Brasil favorecerá o desfavorecerá su estrategia?

—Ella la favorece. Entre nosotros la colonización se ha hecho a lo largo del litoral. Es allí donde las fuerzas de represión del poder burgués (tropas, armas, tribunales, prisiones...) están instaladas. Del centro hacia el oeste, son muy débiles; en esta región el cerco estratégico a partir del litoral es prácticamente imposible; hay grandes obstáculos naturales que separan la banda costera (alrededor de 500 kilómetros de ancho) del centro: ríos, sierras, la jungla. Y además los extremos del Brasil tocan a países donde la guerrilla está ya implantada. Las dimensiones continentales del Brasil desfavorecen la aplicación de la teoría foquista y en cambio favorecen nuestra estrategia de guerra revolucionaria.

¿En el curso de este año ha podido Ud. notar una evolución positiva en la manera que la población considera la guerrilla urbana?

—Ciertos actos como la lectura de manifiestos en las radios y el rapto del embajador yanqui, porque ello aclaran al pueblo el sentido político de nuestra lucha, han despertado un fuerte movimiento de simpatía. Lo mismo es válido para las expropiaciones de dinero en los bancos; los pobres saben muy bien que es el dinero de los ricos el que nosotros tomamos y el que sirve para luchar contra los que lo oprimen.

Cuba, la vanguardia

¿Su estrategia para el Brasil se inserta en una estrategia revolucionaria continental?

—Naturalmente, porque es necesario responder al plan global del imperialismo norteamericano con un plan global latinoamericano. Estamos ligados a la OLAS como muchas otras organizaciones revolucionarias del continente y, en particular, las que en los países vecinos luchan en la misma perspectiva que nosotros. Es, por último, un deber frente a Cuba liberarla del cerco imperialista o aligerar su peso sobre ella combatiéndolo en todas partes. La Revolución Cubana es la vanguardia de la revolución latinoamericana y esta vanguardia debe sobrevivir.

¿Reciben ustedes dinero o armas de Cuba?

—No. Hay mucho más de eso en Brasil que donde Fidel Castro. Es un imperativo de nuestra estrategia el tomar las armas y el dinero del enemigo; eso lo debilita y crea un clima de guerra revolucionaria. Algunos izquierdistas acusan a la A.L.N., que Ud. dirige, de desarrollar una lucha antioligárquica y de liberación nacional, de no hacer una revolución socialista.

—Antes de hacer el socialismo, es necesario primero liquidar el aparato burocrático y militar de la reacción y expulsar del país al ocupante norteamericano.

Con ello seguimos, por otra parte, la Declaración General de la OLAS. Como en el caso de Cuba, siguiendo esta orientación se llega necesariamente al socialismo.

¿Cree Ud. que la dictadura militar y la burguesía pedirán la intervención militar norteamericana en caso que la guerrilla se extienda lo suficiente como para amenazarlas seriamente?

—Creo que las tropas norteamericanas intervendrán. La ocupación económica de ahora se convertirá también en una ocupación militar ya evidente a los ojos de todos; el Brasil se convertirá entonces en un nuevo Vietnam, decenas de veces más grande.

Unica opción para los militares patriotas: desertar o sabotear

¿Es posible que en el Brasil surja del seno del ejército una corriente nacionalista o "nasserista" capaz de tomar el poder y aplicar una política parecida a la de los generales peruanos? En la afirmativa, ¿Ud. revisaría su estrategia?

—Existe una corriente nacionalista pero que no tiene ninguna chance de imponerse. Por otra parte, jugar con el antimperialismo, tal como están las cosas actualmente en Brasil, sería pura demagogia. Entre nosotros la fase de desarrollo es superior a la del Perú; las relaciones económicas entre Estados Unidos y el Brasil pasan por mecanismos más complejos. De todas maneras, incluso si la corriente llamada nasserista se impusiera, ello no cambiaría en nada nuestra estrategia porque un poder nasserista seguiría siendo un poder burgués y las estructuras de la sociedad serían las mismas. Agrégole que el Brasil de hoy no es el Perú de la víspera de la toma del poder por la Junta Militar: hay aquí una situación de guerra revolucionaria que no existiría allá. Esta situación obliga más a la unión de las fuerzas armadas que a la rivalidad entre sus diversas tendencias. En Brasil los militares patriotas no tienen más que una elección: desertar o sabotear.

Lei en un diario brasileño que "Pravda" había anunciado el tanto del embajador Birne Elbrick como "la acción de un pequeño grupo de desconocidos". ¿Qué piensa usted?

—Que "Pravda" está mal informado aunque dispone de medios para conocer la verdad.

¿Y de la coexistencia pacífica?

—Es un problema de los soviéticos. Para nosotros, gente del Tercer Mundo, es impracticable.

¿El restablecimiento de la pena de muerte cambia en algo la situación?

—La dictadura solamente ha legalizado una situación de hecho. Antes de ello, la dictadura ya asesinaba a los camaradas. Esta pena de muerte también la aplicaremos nosotros.

¿La aparición de una serie de grupos revolucionarios autónomos, según Ud., es positiva? Si es afirmativa, ¿cómo resolver los problemas de la coordinación y la unidad estratégica?

—Es positiva porque ella debilita los golpes de la represión; pequeños grupos caen pero la espina dorsal del movimiento revolucionario sigue intacta. La Ac-

ción de Liberación Nacional prácticamente no ha sido tocada; ya está presente en todas partes en el Brasil, desde la desembocadura del Amazonas hasta la frontera del Uruguay. En cuanto a la unidad y a la coordinación de la lucha, ello es función de la identidad de las concepciones ideológicas y estratégicas, es la aplicación de una misma estrategia la que las integra en un solo y vasto movimiento. La dirección de este movimiento aparecerá y se afirmará en el curso de la lucha. Un grupo de hombres y de mujeres, que pueden venir de diferentes organizaciones, necesariamente se destacará y se revelará capaz de llevar a su término la empresa revolucionaria. También la posición del A.L.N. es la de ayudar, sostener, proporcionar armas y entrenar a los militantes de esos grupos autónomos.

¿El eje Rio-Sao Paulo podrá jugar el rol excepcional que jugó el eje Moscú-Leningrado en la Revolución de Octubre?

—El triángulo Rio-Sao Paulo-Belo Horizonte constituye ya la base de sustentación del imperialismo en Brasil, de la burguesía y del latifundio. Es allí donde se encuentra concentrado todo el poder del Estado (economía, finanzas, fuerzas armadas y policiales, instrumentos de propaganda, cultura, etc.). Hasta hace poco se consideraba que la zona más propicia para el desencadenamiento de la revolución era el nordeste y se olvidaba que el sector Rio-Sao Paulo-Belo Horizonte podía reunir los medios suficientes para abogar toda tentativa revolucionaria en el nordeste. Por eso hemos decidido transferir el centro de gravedad del trabajo revolucionario hacia el sur del país. La experiencia prueba que hicimos bien. Hemos logrado quebrantar la mencionada base de sustentación; hemos obligado a las fuerzas de represión a no salir del triángulo donde ellas tienen ya bastante que hacer y hemos impedido con ese mismo golpe que vayan a reprimir las fuerzas revolucionarias que trabajan en el nordeste y en otras partes. Los golpes que han recibido las fuerzas reaccionarias del triángulo Rio-Sao Paulo-Belo Horizonte son decisivos; y es allí donde deben ser dados otros más violentos. Comparar el eje Rio-Sao Paulo con el eje Moscú-Leningrado no es pues tan válido porque en 1917 el rol de estas ciudades no se insertaba, como es el caso para nosotros, en una estrategia de guerra revolucionaria. Hay sin embargo un parentesco, tal vez en el plano de la base de sustentación de la reacción.

¿Espera Ud. llevar hasta el final esta empresa revolucionaria?

—Ese no es el asunto. No sé más que una cosa: el proceso revolucionario ha sido desencadenado y nadie podrá detenerlo. La revolución no es el quehacer de algunos; es del pueblo y de su vanguardia. Yo he estado presente junto con otros camaradas en su punto de partida. Pero es claro que la lucha será larga y que llegará un día en que personas más jóvenes que yo deberán hacer el relevo. Por otra parte, la mayoría de los militantes que siguen nuestra orientación son por lo menos 25 años menores que nosotros. Llegada la hora uno de ellos tomará mi bandera, o mi fusil si Ud. lo prefiere. ●

LA VERDAD SOBRE LA MUERTE DE MARIGHELA

El régimen militar brasileño trató de crear a través de informaciones falsas, publicadas en su prensa censurada y en el exterior, una cortina de intrigas alrededor del fusilamiento de Carlos Marighela, fundador de la Alianza Libertadora Nacional, ocurrido en Sao Paulo el 4 de noviembre de 1969. Los acontecimientos que llevaron a la muerte del líder revolucionario, según informaciones recogidas por las organizaciones de la resistencia, fueron los siguientes: el día 1º de noviembre, sábado, dos monjes dominicos, Yves Lesbeauspins y Fernando Brito, que daban alojamiento a militantes de la ALN, fueron apresados en Río de Janeiro, en virtud de informaciones atrancadas, a través de torturas intensas, al estudiante de Sao Paulo, Paulo de Tarso Venceslau. Llevados al CENIMAR (Centro de Informaciones de la Marina), en el 3er. piso del Ministerio de la Marina fueron torturados por agentes de la policía y oficiales comandados por el delegado Sergio Paranhos Fleury, uno de los fundadores del Escuadrón de la Muerte de Sao Paulo. Las organizaciones revolucionarias generalmente dan a sus militantes la consigna de resistir un mínimo de 24 horas a las torturas. Los dos frailes resistieron hasta la madrugada del domingo, día 2. y, enseguida, indicaron el número de teléfono y la señal utilizada para marcar encuentros con Marighela. El teléfono pasó a

ser censurado y, en la mañana del día 4 de noviembre, fue captada la comunicación que llevaría a la emboscada. La prisión de los monjes, mantenida en secreto, no era conocida en Sao Paulo. Esta falla de seguridad fue fundamental para el desarrollo del caso.

A las ocho de la noche, otros dos religiosos que pertenecían igualmente al grupo de apoyo, comparecieron al encuentro, desprevenidos. Marighela, que venía andando por la calle, fue fusilado sumariamente. Los monjes intentaron escapar, siendo apresados enseguida.

La versión policial de que los religiosos, que serían cómplices de la policía, se habían tirado al piso del auto es falsa. Cualquier persona que haya visto un Volkswagen, verificará que es imposible que los hombres se protejan en el asiento delantero mientras un mínimo de 11 disparos es hecho hacia el interior (seis que alcanzaron a Marighela, 5 que perforaron los vidrios) sin que sean heridos.

Las versiones policiales sobre la complicidad de los dominicos en la organización de la emboscada se destinan a provocar la desconfianza de los militantes no cristianos sobre la fidelidad de los cristianos que integran la resistencia en la causa de la liberación del Brasil.

Frente Brasileño de Informaciones, París.

La Iglesia en un callejón sin salida

Entrevista con el padre Charles Antoine

Usted regresa de Brasil. ¿Qué hacía allí y cuál fue su experiencia en ese país?

—Llegué allá en 1964, como sacerdote de *Fidel Domum*. Después de un curso de portugués, me encargué, con dos compañeros, de una parroquia. Durante cinco años fui cura de un barrio de unos 30.000 habitantes, en Sao Paulo, lo que me permitió tener contactos con el mundo estudiantil. Desde el principio, además, me interesé mucho por los problemas de difusión de la información sobre la vida de la Iglesia. Por lo cual lancé un boletín de información religiosa, una especie de mini I.C.I., pero sin los medios, algo muy modesto, que sin embargo poco a poco tuvo cierta difusión y logró hacerse conocer de norte a sur. Precisamente este boletín, *Noticias de Iteja Universal*, es lo que me llevó a seguir de cerca el problema de las relaciones Iglesia-Estado en Brasil.

Partiendo del actual caso de los dominicos, que causa tanto ruido, ¿cómo ve la situación de la Iglesia en Brasil?

—El caso de los dominicos me parece muy revelador de las relaciones Iglesia-Estado, pero, en mi opinión, en Francia se sobrestiman las posibilidades que se ofrecen a la Iglesia del país de participar en

el gran movimiento social que se cristaliza políticamente en los grupos de oposición al gobierno. En realidad este caso revela un malestar muy profundo en la Iglesia. Creo que se podría resumir diciendo —pero es una afirmación muy personal— que la Iglesia, a partir de 1966, perdió la partida, en el sentido de que ya no percibió lo que sucedía exactamente. Poco a poco se dejó replegar sobre posiciones clericales. Erró el viraje. Hoy día es un hecho reconocido casi por todo el mundo en Brasil.

Sin embargo, a usted le parecía comprometida en un camino serio y prometedor.

—Desde luego, y esto es lo triste. Entre 1962 y 1964 se dieron cuenta que la Iglesia, desde el punto de vista de la promoción de las masas, había levantado grandes esperanzas, primero en su seno, después en todo Brasil, aún al nivel de los políticos. Su capacidad de movilización de las energías contra el subdesarrollo se ejercía, en aquella época, en varias direcciones. La Iglesia de Brasil dejó entonces entrever que era capaz de encontrar al hombre, de comulgar con su destino, de participar concretamente en su lucha de liberación social. Se podría resumir diciendo que hubo, cuando las encíclicas de Juan XXIII, un gran esfuerzo en las grandes ciudades (Sao Paulo, Río de Janeiro) para la difusión del pensamiento papal, sobre todo de *Mater et Magistra* que provocó importantes debates públicos. Después vino el lanzamiento de un almanaque, una especie de *Témoignage chrétien*, intitulado *Brasil Urgente*, que también tuvo mucha influencia. Esto despertó la opinión pública, sobre todo la de los cristianos. También hubo un gran esfuerzo en lo que allá se llama el Movimiento de Educación de Base, para poner en práctica técnicas bastante originales elaboradas por brasileños para la promoción de las masas marginadas, ya de las grandes ciudades o de las zonas rurales, movimiento que auna la alfabetización

a la contentización. La Iglesia dio un impulso inmenso. Experimentó en todo el noreste, en el centro de Brasil, y hacia la Amazonia, este método de experimentación de la educación de base. También hubo declaraciones del episcopado, que eran muy firmes a fines de 1963, sobre la necesidad de profundas reformas de base. Y también, en el campo apostólico propiamente dicho, un impulso de movimientos de Acción católica, aunque sus miembros hayan sido poco numerosos. Estos movimientos representaron en el esfuerzo de la Iglesia de Brasil un impulso hacia adelante, un fuerte dinamismo, principalmente la J.U.C., Juventud Universitaria Cristiana. También fue la época en que esta J.U.C. creció con la creación de un movimiento político, la Acción popular.

Se cortan los puentes entre la Iglesia y el mundo obrero

Usted habla en pasado de todo esto. ¿Realmente corresponde al pasado?

—Esto fue hasta el 1º de abril de 1964, día del golpe de Estado militar. Hoy, cinco años después, me parece que se está en un callejón. La Iglesia, como lo decía hace poco, no logró el viraje, actualmente ya casi no representa la esperanza en el movimiento de transformación social profunda que ahora encarnan los movimientos revolucionarios. No supo manifestar el sentido de su vocación: conducir a los hombres, especialmente a millones de pobres, a la dignidad de hijos de Dios. En el clima de radicalización de los espíritus (nacimiento del binomio resistencia-represión, aparición de las guerrillas), y de radicalización de las estructuras jurídicas (estado de excepción reforzado continuamente), la Iglesia se encuentra hoy día dividida y arrinconada en una opción radical. Con excepción de algunos elementos —en el episcopado y el clero— que siguen resistiendo al poder dictatorial, la Iglesia de Brasil se mantiene relegada en la sacristía, es decir que poco a poco dejó que le cortaran todos los puentes que tenía mediante estos movimientos, mediante todos estos hombres, con el mundo universitario, y con el mundo obrero mediante la A.C.O. y la J.O.C., también con el mundo rural, mediante todos los esfuerzos de sindicalización rural o de presencia en el medio rural. No supo resistir los impulsos fascistas y trabajar en la instauración de una sociedad nueva más justa, sino con protestas que rápidamente acalló el poder.

¿Quién le cortó todos estos puentes?

—Creo que es obra de algunos militares que, preocupadísimo por la Iglesia, pusieron en acción, hace unos dos años, toda una estrategia para oponerse a la Iglesia. Estos medios militares juzgaron a la Iglesia peligrosa a causa de los lazos que tenía con el mundo estudiantil, obrero, rural. En dos años, ya que el caso comenzó a fines de 1967, estos militares lograron cortar los puentes de la Iglesia con el mundo universitario. El caso de los sacerdotes de Belo Horizonte, en 1968 —de los sacerdotes franceses— y toda la persecución en curso, la repre-

sión contra la A.C.O., etc., muestran que ahora se ha entrado a una segunda fase: se cortan los puentes entre la Iglesia y el mundo obrero.

Pero, ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo ha llegado la Iglesia a estar tan aislada?

—Me parece que aquí la respuesta es en dos niveles. Si existe un problema, dificultades, por una parte es porque hay cristianos que están comprometidos en la transformación profunda, revolucionaria de Brasil. Por otro lado, hay una Iglesia institucional, estructurada, jerárquica que se repliega sobre sí misma por dos razones, en mi opinión. La primera es que se advierte en el episcopado en general, así como en el clero, una falta de percepción casi completa de lo que está en juego: el problema del hombre. En segundo lugar hay miedo: el de dejarse llevar demasiado lejos... Aquí es donde se puede, sobrepasando el análisis de los hechos, llegar a una reflexión sobre el problema de fondo. Este problema, actualmente, es que existe un conflicto entre esta Iglesia institucional por una parte, y los cristianos, por la otra, porque los hay —quizá no muy numerosos, pero existen— que están comprometidos en la acción política al nivel de los grupos revolucionarios. Es el primer conflicto. Algunos cristianos se comprometen, como algunos dominicos, por ejemplo. Esto provoca tomas de posición de la jerarquía, a favor o contra, pero en general mucho más en contra. Este conflicto me parece completamente normal. Es el que tuvo la J.E.C. en Francia, durante la guerra de Argel. Más allá de este conflicto entre cristianos y jerarquía, hay un segundo, desapercibido en Europa, porque sólo viviendo en contacto con estos cristianos de Brasil, viviendo allí, sólo así puede darse cuenta de él, porque es muy reciente (tomó cuerpo en 1968 y se hizo más fuerte en 1969). Es el conflicto en el corazón del mismo cristiano comprometido en la política, conflicto entre su fe cristiana y su compromiso político.

Cristianos en la lucha

¿Puede dar aquí ejemplos precisos? ¿Se trata de movimientos católicos?

—Ya no se trata de movimientos; este conflicto se sitúa al nivel de la persona. Creo poder afirmar, porque lo viví personalmente, que los cristianos comprometidos en esta acción política revolucionaria, si no son apoyados, o cuando menos si no tienen un testimonio suficiente de la jerarquía, es decir de su Iglesia como institución, al afrontar este segundo conflicto, ponen en discusión el valor de la fe cristiana. ¿Qué quiere decir creer en Jesucristo cuando, de hecho, las exigencias de la acción revolucionaria me hacen descubrir el valor del hombre?

¿En este momento, qué hace la J.U.C.?

—Bueno, la situación de la J.U.C. es muy clara: ya no existe! Por la simple razón de que, habiendo sido los estudiantes cristianos un elemento motor en 1962, 1963, 1964, ellos pagaron con la represión de 1964 y 1965. Hubo presiones, violentos ataques del poder contra la J.U.C. en cuanto movimiento, y la jerarquía no la apoyó y la J.U.C. murió. A propósito de la actividad y de la muerte

de la J.U.C., olvidé exponer el problema de la Acción Popular. La Acción popular es un movimiento político que crearon algunos cristianos venidos de los medios de la J.U.C. (uno de sus fundadores fue justamente un dominico, el P. López. También él tuvo disgustos con el poder). Esta Acción popular fue muy activa en 1964, a partir de 1966 se convirtió en un elemento importante en esta toma de conciencia en el medio estudiantil y en el medio obrero. Hay que decir que la Acción popular llevaba el sello de los estudiantes e intelectuales. No se abrió a los obreros sino más tarde, hacia 1966.

¿Qué hace hoy día?

—Es un movimiento radical izquierdista que ha tomado opciones de tipo marxista y que eliminó toda referencia cristiana.

¿Ya no forma parte de la Acción Católica?

—De ningún modo. Se ha convertido en un movimiento fuera de la Iglesia.

¿Sucedió algo parecido en los medios de Acción Católica obrera?

—Creo que aquí el problema es muy claro: el episcopado no apoya estos movimientos. En la última asamblea de los obispos brasileños, en Sao Paulo, en julio de 1968, no se trató el problema de la A.C.O. y de la J.O.C., tan amenazadas: deliberadamente se les hizo a un lado.

¿Actualmente sobreviven estos movimientos?

—En mi opinión —también es una opinión personal, pero creo que supone el pensamiento de cierto número de sacerdotes, de algunos obispos, de obreros cristianos— la A.C.O. y la J.O.C. están a punto de desaparecer en Brasil, por las mismas razones por las que desapareció la J.U.C. en 1965-1966. Es decir, que ante los ataques actuales de los militares para cortar los puentes entre la Iglesia y el mundo obrero, el episcopado no reacciona. Por el contrario, cierto número de obispos están contentos porque se elimina "una cuestión candente" en la Iglesia.

El Episcopado le hace el juego al gobierno

En el fondo, ¿la Iglesia le hace el juego al gobierno de tendencia fascista?

—Creo que conociendo los hechos, se puede responder sí. Pero hay que matizar. La Iglesia hace el juego al gobierno cuando acepta las presiones ejercidas sobre movimientos de Acción Católica, cuando se desolidariza de estos movimientos. También hace el juego al gobierno cuando acepta alejar a sacerdotes (los más conocidos son los franceses). Cuando el episcopado no apoya a sus sacerdotes y aun favorece su expulsión, se puede decir que hace el juego al gobierno. Creo que aún hay un tercer punto más serio: el hecho de que el episcopado se deja llevar por ventajas financieras. Hay ejemplos conocidos, como Brasilia: Al tomar a su cargo el Estado esta realización, la Iglesia aceptó callarse sobre candentes problemas.

Conocemos, sin embargo, un documento reciente del episcopado que condena la tortura.

—Es cierto. Hay que reconocer que ha habido dos tomas de posición: la primera de la comisión cen-

tral del episcopado en febrero, que habló de los peligros de la clandestinidad, y que puso en guardia contra la violación de los derechos de la persona, haciendo alusión a la tortura, cosa bastante conocida ya. Después, hubo una segunda declaración de la misma comisión central, en setiembre. Pero cuando se sitúan estas declaraciones en el contexto, realmente parece muy poca cosa, una cucharada de té, como se dice en el país. Desde el punto de vista político, casi no representa nada.

Pero también ha habido declaraciones personales de tal o cual obispo denunciando la tortura, y en forma muy precisa, ¿o no?

—También es cierto que hay obispos que han abordado valerosamente el problema, que han corrido grandes riesgos. Según sé, sólo son dos, exactamente. Pero dos obispos no forman el episcopado, así como una golondrina no hace verano. Una palabra, sin embargo, sobre estos dos casos: el de Dom Helder Cámara, el más conocido, y el de Dom Waldyr, que lo es menos. En julio, Dom Helder publicó una nota oficial de la arquidiócesis de Olinda y Recife denunciando la tortura de dos estudiantes. Pero la censura evidentemente hizo desaparecer esta nota hasta el punto de que nadie supo nada en Brasil. Se le aplicó a Dom Helder un método conocido: el aislamiento por medio del silencio. El otro caso es el de Dom Waldyr, obispo de Volta Redonda, región de grandes acerías cerca de Rio de Janeiro. El fue más lejos, ya que envió una carta, firmada por él y once sacerdotes, al general de la división blindada de Rio, denunciando la tortura perpetrada en un delegado sindical que se comprometía a reconocer a sus verdugos y nombrarlos. Dom Waldyr pidió que se abriera una investigación político-militar. Obtuvo satisfacción. Pero esta investigación concluyó en un no ha lugar. Su denuncia se juzgó sin fundamento. Pero, según los militares, esta investigación reveló por el contrario que Dom Waldyr era un hombre "subversivo". Se abrió así una segunda investigación sobre su caso. Y actualmente Dom Waldyr está en proceso público, acusado de subversión.

Una Iglesia viva de los que trabajan para el hombre

Usted constata que la Iglesia no logró un viraje. En esta situación, según su opinión, ¿qué esperanza queda de verla desempeñar verdaderamente su papel?

—Si la Iglesia no logró un viraje, no quiere decir que sea impotente. Quedó herida, de ello no hay duda. Veamos a la Iglesia-jerarquía y a la Iglesia-pueblo de Dios. Al nivel de la Iglesia-pueblo de Dios, creo que hay cristianos que están dispuestos a tomar riesgos, y que ya han tomado el riesgo de la clandestinidad, de la tortura, de la prisión, y aún el de la muerte. Ya han tomado, al nivel de su fe, el riesgo de entrar en conflicto con la jerarquía. En la gran empresa de defensa y de promoción del hombre, estos cristianos son los compañeros de los no cristianos. Creo que hay una Iglesia viva que es la de los que trabajan para el hombre.

Al nivel del episcopado: hay unos doscientos cin-

cuenta obispos en Brasil, pero sólo dos han tomado riesgos reales ante la tortura y están a punto de pagar su precio. Aquí hay que citar también a Dom Fragoso, obispo de Crateus, quien, en otras circunstancias, también ha tomado ya grandes riesgos.

Ya pasó el tiempo de las protestas verbales

¿Y en el clero? El caso actual de los dominicos muestra que existen algunos religiosos implicados en movimientos revolucionarios. ¿Es típico o excepcional?

—Creo que es menos excepcional que entre los obispos. Los sacerdotes "comprometidos" son más numerosos. Algunos de ellos son clandestinos. Creo que sería bastante delicado decir más, pero hay que distinguir aquí, cuando se habla de la presencia de sacerdotes en el movimiento revolucionario, distinguir entre los pocos que de hecho pertenecen a grupos y los que, más numerosos, son más bien simpatizantes, compañeros de camino, sin entregarse forzosamente a la acción política directa.

El fenómeno de radicalización que se aprecia en muchos cristianos se explica por el hecho de que estos cristianos tienen la impresión de que la Iglesia no cumple su misión entre los hombres. La resistencia pública de algunos obispos a la injusticia, al aplastamiento del hombre, ya "no representa a sus ojos más que una especie de "combate de honor". Para superar el conflicto entre cristianos comprometidos y jerarquía, que lleva al conflicto entre fe cristiana y opción política, es necesario que la Iglesia vaya más allá de un "combate de honor". Se impone una verificación: las exigencias de la acción son las que han puesto a la Iglesia en esta situación. Ahora se sabe algo: ya no bastan las palabras, las protestas verbales. Para la Iglesia de Brasil —y tal vez la Iglesia de toda América Latina— ya pasó el tiempo de las declaraciones de intención, de las notas episcopales que pretenden ser imparciales. A la Iglesia se le juzga actualmente por sus actos, por sus compromisos concretos. Si un cardenal protesta contra la expulsión injusta de "posseiros" (familias de humildes campesinos en los grandes latifundios), lo que interesa tanto al político como al campesino es saber si el cardenal irá más allá de las palabras, si resistirá de hecho, y cómo, a la aplicación de una medida injusta. Por esto algunos obispos y algunos sacerdotes están dispuestos a afrontar la prisión, algunos sacerdotes y laicos a entrar en grupos revolucionarios. Tal testimonio práctico es lo que cuenta a los ojos de los brasileños, y que vale, por otro lado, que es eficaz en la situación actual.

Usted alude aquí a hechos precisos.

—Sí, hay ejemplos precisos. Cuando un obispo, por ejemplo, como sucedió el año pasado —era Dom Waldyr, de Volta Redonda— se presentó en el cuartel de su ciudad para entregarse como prisionero en lugar de dos obreros (a quienes se acusaba de estar en unión con él), tomó sus responsabilidades. Y el coronel de la guarnición, obligado a reconocer la falsedad de las acusaciones, tuvo que

liberar a los prisioneros. Otro caso, cuando en una ciudad del nordeste, el conjunto del clero, para protestar contra la condena de un sacerdote —era Geraldo Bonfim — a un año de prisión por "subversión", cierra las iglesias el día de Pentecostés, entonces el gobierno se inquieta y duda en repetir este género de medidas.

Todo lo que apoyó teológicamente hasta ahora la visión pastoral de la Acción Católica, era la distinción de lo espiritual y de lo temporal, esto es: que el cristiano debe comprometerse en lo temporal, pero a título individual y no como miembro de Iglesia. El no es la Iglesia en lo temporal, es un miembro, un cristiano, hombre en lo temporal. Y que, por otro lado, la Iglesia, como institución, no puede de ninguna manera ligarse a un régimen temporal. Creo que esto sigue siendo verdad, pero en Brasil los hechos son tan graves que esta distinción ya no se aplica. Para una buena parte, el actual callejón sin salida en el que se encuentra la Iglesia en Brasil proviene por el hecho de que los cristianos comprometidos lo son en una opción temporal de izquierda, mientras que el episcopado, que dice no querer hacer política, de hecho, concretamente, tiene un comportamiento de derecha. Creo por tanto que es necesario revisar este problema teológico, los hechos nos obligan a ello. Hay que decir que el papel de los laicos es actuar en lo temporal, que son la Iglesia viva en lo temporal, pero decir también que la Iglesia en cuanto tal, también tiene un papel que desempeñar en lo temporal. La ecuación me parece completamente clara: vivir el Evangelio hoy día en Brasil quiere decir oponerse a las flagantes injusticias, a los crímenes de la dictadura, tomar la defensa de los hombres torturados, de la gente asesinada, tomar la defensa de los campesinos que son expulsados de sus tierras por los grandes propietarios con ayuda de la policía. Hay que ser conscientes de que vivir el Evangelio es tomar el partido del hombre.

Vejasiones a una monja

Sor Maurina Borges da Silveira, Superiora del Hogar Santa Ana, se dirige al Ministro de Justicia denunciando los malos tratos a que fuera sometida durante su cautiverio.

"Fui llevada al cuartel de Ribeirão Preto a las 14.30 horas, el pasado 25 de octubre (...). Después de media hora de espera, comenzaron los interrogatorios (...). Me rodearon ocho agentes de policía vestidos de civil. Comencé enseguida a decir lo que sabía del movimiento juvenil de mi casa. Ignoraba yo todo el terrorismo del que tanto se habla (...). A cada rato se me interrumpía con gritos y amenazas...

—Ya sabes que se emplea la tortura, para tí no es difícil soportarla pues la vida de monja es ya una tortura... ¡Si será cínica! ¡Cómo puedes hacerte la inocente, monja del diablo! No eres hija de Dios. En todo caso aprende que tendremos el placer de arrestar a obispos y sacerdotes y no creas que vendrán en tu auxilio (...). Podemos hacer de tí lo que queramos".

"(...). El comisario Flury¹ me preguntó: ¿eres la amante de Mario Lorenzato²? Di que sí, eso basta, todo se acaba. No me digas que no eres como las demás".

"(...). Conectaron el aparato de choques eléctricos y se divertieron a mis expensas".

Después llevaron a la religiosa a un célula con terroristas en donde, durante horas, estuvo oyendo cerca de ella, "los terribles gritos de jóvenes torturados y los ruidos de los malos tratos que llegaban sin cesar a la famosa sala de interrogatorio (...). Poco después de medianoche me llevaron a ver a un señor rubio (...). Había bebido y oía fuertemente a alcohol (...). Tuve que quedarme encerrada toda la noche con él, acosada por sus provocaciones. Me decía entre otras cosas:

"Hermanita querida, ayúdame"

"Hermanita querida —bien puedo llamarte mi hermanita— ¿verdad? Te quiero mucho. Ven cerca de mí. Por el amor de Dios, cuéntame todo. Yo te voy a ayudar, o más bien, ayúdame tú. Me da pena verte desnuda frente a todos. Anda ayúdame... ¿sabes? ¡Ya lleva varios días lejos de mi mujer!".

"Me tenía cogida del cuello, trataba de acariciarme las manos, de coger mis rodillas (...). Después de las tres de la mañana, me sentía yo completamente atontada, incapaz de coordinar mis ideas. El hombre me preguntó:

—¿Eres socialista?

—Mi ideal es de orden religioso. Nadie podrá cambiarlo, pues pronuncié mis votos frente a Dios, no frente a los hombres".

"Imposible de explicar nada"

"Al día siguiente, por la tarde, me llevaron a la prisión de Cravinhos en la que estuve veinticinco días en espera (...). Otro sufrimiento fue la falta de ayuda religiosa. Dos veces pedí el sacramento de la Eucaristía. Se me negó diciendo: "Eso es parte del castigo".

"(...). Conducida a Ribeirão Preto (...), el comisario Panano³ me trató groseramente, abofeteándome y queriendo forzarme a confesar lo que yo no había cometido. No me fue posible explicar nada. En este interrogatorio todo sucedió entre gritos y golpes. En un momento dado el comisario gritó: «¡Ya verás si no vas a olvidar a tu Dios! Vas a recibir golpes al mismo tiempo que el joven a quien proteges». Habiendo traído a este joven frente a mí, el comisario alternaba las preguntas y los golpes a él y a mí. Bofetadas que me dejaban completamente sorda".

"He aquí señor Ministro un informe que le presento como caso de conciencia, pues espero que contribuirá a evitar que otros lleguen a sufrir las vejaciones y malos tratos que me fueron infligidos".

Irma Maurina Borges da Silveira

Tremembé, 17 de diciembre de 1969.

¹ Comisario de la policía de São Paulo, uno de los jefes del célebre "Comandante de la muerte", nombrado recientemente como uno de los jefes de la policía política (DEOPS).

² Líder del grupo de profesores y estudiantes arrestados en Ribeirão Preto, como "terroristas". Sus reuniones se realizaban en la casa religiosa dirigida por Sor Maurina.

³ Comisario de la policía de São Paulo.

(Informaciones Catalana Internacional, N.º 143, marzo 1970, México.)



Metapa del festival de Atenas existente en el Museo Británico.

Grecia

La europa colonizada

Cuando hablamos de explotación imperialista, en lo primero que pensamos es en Asia, en Africa o en nuestro continente; y no pensamos en Europa más que como un todo indiscriminado, socios menores, a veces competitivos de las tropelías yanquis, o sino como en los que inauguraron esa larga cadena de miserias y rapiña que ha significado la presencia del hombre blanco en todo el mundo. Pero hay regiones de Europa que han sido, que son, Africa y Asia para las grandes metrópolis. Hay europeos de la vieja y culta europa que han sufrido y que sufren las mismas humillaciones que los cholos bolivianos o que los malgaches de Madagascar. Hermanos nuestros en la sumisión y en las tareas que aniquilen nuestras trabas, sus temporales derrotas son las nuestras, sus victorias son las nuestras, la lucha es solo una.

C. y R. desde este número presentará a sus lectores informaciones sobre estas regiones semi-coloniales de Europa.

Tenemos tres posibilidades de vencer: la primera, las armas; la segunda, las armas; y la tercera, las armas.
Andonis Doraidis

La tierra y los hombres

9 millones de habitantes, 122.000 Km², una de las regiones más atrasadas de Europa. La mitad de su población dedicada a una agricultura minifundista que solo aporta una tercera parte del producto bruto nacional. Nación agrícola que debe importar gran parte de sus alimentos. Grecia es el país europeo con menor consumo de proteínas por habitante. A un campesinado condenado a la mera subsistencia por una política crediticia irracional, bajísimo nivel de tecnificación, expoliación por parte de los intermediarios, se agrega en las ciudades una débil clase obrera (no llega al 10% de la población activa) aun cuando altamente politizada, con baja concentración por empresa, que recién en los últimos años está rompiendo su aislamiento respecto a los demás sectores explotados de la población. Por otro lado vemos una cada vez más creciente clase media, burócratas mal alimentados, atados al presupuesto nacional. Con una balanza de pagos abultada por la desmedida importación de productos suntuarios (44% de las importaciones lo son) que se equilibra, aparte de por el turismo, por los giros de los trabajadores emigrados (en 10 años, entre 1955 y 1964, 600.000 trabajadores debieron abandonar su patria por falta de empleo).

Esta es la Grecia que encontraron los coroneles, y esta es la Grecia de los coroneles, ya que, por supuesto, la razón del golpe de estado no fue romper la cadena de dependencia y atraso, sino estructurar las barreras represivas contra un movimiento popular que comenzaba a organizarse. Liberales en su política económica, facitizantes en la política, esto parece historia conocida.

La prehistoria

Como en nuestro país, muchos de los documentos y claves para escribir la historia griega del último siglo hay que buscarlos en los archivos del Foreign Office, o de cualquier otra cancillería de las grandes potencias; nada más internacional que la historia nacional griega.

Dominados durante siglos por los turcos, una larga guerra de independencia constituye a los griegos en estado autónomo (por lo menos de palabra) en 1831. Pero ya es necesario leer en inglés para entender qué pasa: atemorizados por el debilitamiento otomano (peón del juego británico contra Rusia). Gran Bretaña interviene para pacificar la zona. Son fundamentalmente dos las exigencias: coronación de un rey... ¡bávaro!, contra la manifiesta postura republicana de los patriotas helenos manifestada en las tres constituciones promulgadas en los siete años de guerra de liberación. La otra imposición limitaba

el territorio griego a un tercio del actual, la población que vivía en ese sector era un cuarto de los helenos que habitaban el imperio turco.

Y así sigue la historia durante todo el siglo pasado: intervenciones militares, bloqueos navales, golpes palaciegos, ante la más mínima demostración de desacato: se llega hasta a cambiar la casa reinante por una dinastía dinamarquesa. Esta dinastía lleva a cabo una guerra desastrosa contra los turcos. La total derrota, producto de la pésima conducción militar que estaba en manos de los príncipes llevó a un levantamiento del ejército que quiere hacer pagar a la corte la humillación nacional sufrida en carne propia. Golpes y contragolpes, remociones y reposiciones se suceden hasta 1909 en que se produce lo que algunos optimistas han llamado la revolución democrático burguesa griega. Eleutherios Venizelos, con apoyo de las clases medias y de parte del ejército consigue encaramarse en el poder. El camino que Venizelos elige para su mantenimiento como primer ministro es de un uso muy corriente: el pacto.

La oligarquía y el trono no tuvieron mucho que temer de este plebeyo, ya que tocó bastante poco sus fundamentos de poder. La burguesía griega había sido siempre una burguesía dependiente, casi exclusivamente comercial, acostumbrada a vivir de las migajas de sus patrones ingleses o franceses. Su patriotismo y disposición a la lucha se vieron agotados en la guerra de independencia. Luego de ésta volvieron a ser tan obedientes como antes.

Tal como ocurre con la vecina revolución turca, los cambios que promueve el venizelismo son sólo superestructurales: cierto grado de democratización, alivio del terrorismo policial, reformas en la enseñanza, etc.

La guerra del 14 provoca una crisis mayúscula: la casa reinante opta por el Kaiser, Venizelos por los británicos. Venizelos pierde su puesto, el rey otorga graciosamente la Macedonia a los búlgaros y el 4º ejército a los alemanes. Esto provoca gran irritación a los militares: vuelve Venizelos pero no totalmente, debe crear un estado paralelo con capital en Salónica. Por ahí hay otra intervención inglesa, cambio de rey, todo un ballet fascinante. En 1924 se declara una república que durará poco tiempo: Inglaterra necesita a Grecia en su juego contra Hitler y tiene a mano un pretendiente a la corona que en su exilio en Londres había aprendido lo beneficioso que era la obediencia. 1935 da a Grecia un nuevo rey, y a éste un primer ministro llamado Metaxas. Es la implantación del facismo en nombre del antifacismo. Centenares de víctimas, torturas, campos de concentración (reabiertos ahora por Patakos), destrucción de las débiles reformas liberales. Llega la guerra, primero con la victo-

⁴ No debe sorprender enterarnos que durante el gobierno otomano de la península los comerciantes griegos participaron de los fueros legales especiales que protegían a las legaciones extranjeras. Posteriormente a la independencia los tres partidos en los que se enrolaban los notables tenían los siguientes patrióticos nombres: partido ruso, partido francés y partido inglés.

ria griega contra los italianos = luego vienen los alemanes y la guerra se hace en serio: ocupación durante tres años y una heroica lucha que moviliza a toda la nación contra el invasor; por supuesto el rey, su corte y los notables esperaban el resultado del combate protegidos por los ingleses.

La liberación de los nazis es una de las trampas más repugnantes de la historia europea contemporánea. Abandonada por Stalin a los ingleses, bloqueada por Tito, condenada al aislamiento, la resistencia griega, capitaneada por los comunistas, es aplastada. Centenares de miles de muertos entre el 47 y el 49 y lo que quizás pueda ser calificado como incapacidad por parte de la dirección comunista, llevan al absoluto aislamiento de la izquierda y de la clase obrera respecto del campesinado y las clases medias urbanas.

En las primeras elecciones después de la guerra logra el 80% de las bancas del parlamento. El conservadorismo es dueño indiscutido de la vereda hasta el 61. Aquí comienza el proceso que desemboca en el golpe de los coroneles.

Cuando se queman las papandreus

Ya habíamos visto el aislamiento de la clase obrera y de su partido. Por otro lado, el campesinado, absolutamente embretado por la oligarquía, representaba su mayor clientela electoral: la clase media, por su parte, no había podido estructurar ninguna organización política coherente.

Cuando surge la Unión de Centro, creada por sectores de la burguesía no integrados en el conservadorismo, la clase media urbana, enormemente crecida en los últimos 10 años, ve en ella la posibilidad de cumplir con una serie de reivindicaciones que la sacara del deterioro en que se encontraba cada vez más inundada. Pero quienes dan un apoyo decisivo al nuevo partido son los campesinos². Es así que en las elecciones del 61 lo único que posibilita el triunfo conservador es el fraude. El gobierno surgido por esta vía no dura demasiado, es el propio rey Pablo que acelera su caída. Realmente el régimen poco tenía que temer de la Unión de Centro. La subida al poder de Papandreu es bastante similar a la de su antecesor Venizelos, de quien se consideraba heredero político. Sólo la enorme presión de las masas lo obligó a postular algunos de los requerimientos populares. Y aquí ocurre algo inesperado, a pesar de la oposición de los figurones que dirigían al par-

tido éste comienza a radicalizarse, es abandonado por los sectores más reaccionarios y la oposición que al comienzo fue sólo de matiz se convirtió más y más en un enfrentamiento de clase, representando la Unión de Centro a la clase media, al campesinado y a ciertos sectores del proletariado. En el 64 un golpe del rey hace caer al ministerio Papandreu; la radicalización aumenta y quien aparece como líder del partido es el hijo del primer ministro. Las elecciones del 67 iban a dar el gobierno indudablemente a este partido, que ahora sí era temido por la oligarquía, no por su dirección sino por el tremendo empuje de masas que lo respaldaba. Además cierta actitud de alianza parlamentaria con el E.D.A. (frente de izquierda democrática, los comunistas incluidos) convertían a la situación en intolerable.

De repente en el golpe

Son dos los golpes que están en la palestra. Uno, el oficial, producto de la connivencia real con el conservadorismo y la oligarquía, sus eventuales actores serían los generales. El otro, el de los reales detentadores del poder dentro del ejército: los coroneles, furiosamente anticomunistas.

Debido a su extracción pequeñoburguesa, tampoco veían a las fuerzas políticas tradicionales con demasiada simpatía, además era claro para ellos que un gobierno conservador no era, por su desprestigio, suficiente garantía contra las fuerzas populares. Los coroneles se adelantan a los generales, además tienen a su favor la nada despreciable colaboración de la CIA. El plan militar con el que se realiza el golpe no es improvisado, era el elaborado en la NATO como guerra antisubversiva. El plan es acabado con cerebros electrónicos yanquis operados por un profesor griego que ¡oh, destino! hoy se encuentra en el exilio. La operación es un éxito, el coronel Patakos en su primera alocución radial se congratula de su incruentidad: sólo 7 muertos, menos aún del promedio de víctimas automovilísticas diario.

El equipo militar en el poder ha tenido continuamente un problema: el de agenciarse de cualquier forma de un apoyo en alguna de las fuerzas sociales en juego. Su primer objetivo debía ser la clase media, su método de captación archiconocido: la defensa del orden frente a la anarquía, un lenguaje con ciertas resonancias nasseristas, la resurrección³ de Grecia bajo los cánones ético-culturales del grecocristianismo. El esfuerzo desplegado no ha sido muy bien recompensado: en los funerales de Papandreu, centenares de miles de personas acompañan-

² Momificación sería un término menos lírico pero más apropiado. Basta recordar que en Grecia subsiste un anacrónico bilingüismo: por un lado la lengua popular, por el otro una lengua artificial, mezcla de griego moderno con antiguo, regido por la sintaxis clásica. Esta última es la lengua oficial, y hasta el gobierno Papandreu se educaba con ella. Con los civilizadores grecocristianos se ha vuelto a implantar en los centros de enseñanza y se ha convertido en obligatoria para la prensa. Con medidas de este tipo no es de extrañar que en tres años de dictadura ningún escritor de importancia haya publicado libro alguno.

con su letrero en lo que fue uno de los más grandes repudios que ha encontrado la dictadura.

La demagogia respecto a la clase más numerosa, el campesinado, fue otra de las piezas movidas. Se decretó una condonación de deudas a los productores agrarios, pero ni era ésta una medida original⁴, ni resolvía los problemas del campo, cosa solo posible por medidas de una profundidad tal que quedan fuera del alcance de los coroneles.

La vieja oligarquía y sus representantes también fueron tentados, pero las negociaciones para que ésta prestara algún figurón a la dictadura llevaron a un nuevo fracaso. La oligarquía creía tener su retorno al poder asegurado, y buscó este camino con el golpe de Constantino.

Totalmente clásica en su política económico-social, las novedades traídas por los militares se encuentran en el orden de la represión. En los primeros días de gobierno se envían a los viejos campos de concentración a alrededor de cinco mil personas: viejos héroes de la resistencia o de la guerra civil vuelven a encontrarse en las prisiones que habían conocido veinte o treinta años antes con Metaxas, con los alemanes o con sus vencedores del 49. La descripción de lo que aquí ocurre es tal vez innecesaria, como dice un resistente en una carta a Sartre, se encuentra en cualquier página sobre Bergen-Belsen o sobre Vietnam.

En el país de la cicuta

Y así Grecia se ha convertido en una enorme prisión de la que ahora, según un decreto de hace pocas semanas, no se puede salir sin permiso especial de la policía. Es necesario entrar un poco en los mecanismos de represión del régimen, hablar por ejemplo de la forma en que se realizan los juicios políticos a los opositores. Primero, las leyes por la que se los juzga: estas fueron promulgadas durante la guerra civil (y son aplicadas hoy, cuando no hay lucha armada) y contemplan la pena de muerte por el hecho de realizar propaganda comunista o lo que los jueces entiendan por tal. Luego, la composición de los tribunales: no ya los fiscales sino los mismos jueces agreden verbalmente a los procesados y los increpan por su "falta de patriotismo": estos juicios parecen calcados de los que se realizaban en la Alemania hitlerista. También la forma de reclutar los testigos de la acusación: la tortura se encarga de seleccionarlos: los más débiles, aquellos a los que se ha logrado quebrar, servirán de testimonio contra los otros, los que han permanecido firmes a pesar de todo. En uno de los últimos juicios, uno de estos reclutados a picana y falanga se negó a colabo-

⁴ No sólo los gobiernos conservadores pre-Papandreu lo habían realizado varias veces, sino que el mismo día del golpe, los titulares de los diarios que no pudieron salir a la calle, anunciaban una medida en lo esencial similar tomada por el gobierno depuesto.

rar en pleno tribunal, frente a observadores extranjeros, y denunció la forma en que le habían sido arrancadas sus anteriores declaraciones: por supuesto, fue encarcelado por la policía política apenas abandonó el tribunal. Y así todo lo demás: centenares de profesores expulsados de sus cátedras, imposibilidad de ingresar a la universidad a los estudiantes antidictatoriales (mientras que los tiras, delatores y protegidos del régimen no necesitan rendir examen de ingreso).

Además, la censura. No hablamos ya de la primera ley de prensa, que obligaba a pasar absolutamente todo lo a publicar por las oficinas gubernamentales, sino, de la conmovedoramente llamada ley de libertad de prensa que bajo este nombre prohíbe hacer cualquier referencia sobre los partidos políticos (salvo sobre el EDA y el PC, no precisamente para hacer su apología), obliga a publicar diariamente elogios a la política gubernamental y establece que toda la información internacional debe ser suministrada a los diarios por la agencia oficial de noticias. Vale la pena recordar la prohibición de representar algunas obras de Aristófanes, Esquilo, Sófocles y el retiro de los libros de texto del "Discurso de Pericles". Si la censura se las ha tomado así con autores muertos hace dos mil y pico de años es imaginable lo que hará con autores más frescos.

Ya hemos hablado suficiente de las tareas que ha tomado para sí la dictadura; pero, lamentablemente, el espacio que ocupe lo que digamos sobre la reacción popular será mucho más breve. Las organizaciones populares fueron directamente barridas. Habiendo jugado a la carta de la legalidad *in eternum* el golpe se le presenta a la izquierda como un rayo en un cielo azul, no sólo no estaba preparada para combatirlo eficazmente, ni siquiera lo estaba para protegerse de él. Direcciones, cuadros medios, militantes, todo desapareció, tragado por las mazmorras de la dictadura.

Los que primero empezaron a reaccionar y a organizarse fueron los estudiantes que crearon la organización "Rigas Ferraios" en homenaje al poeta muerto en la guerra de independencia. De sus acciones no existe casi información fuera de Grecia, sólo se conoce el encarcelamiento de decenas de militantes suyos. El PC, dividido y más débil que nunca, ha entrado en un amplio frente de coalición con los liberales. De este frente solo conocemos conferencias de prensa de Melina Mercuri y declaraciones de Andreas Papandreu, pero poca confianza puede dar este frente popular de trágica historia en Europa.

Por lo poco que se filtra desde Grecia la lucha se encuentra en un nivel embrionario: atentados con bombas, propaganda clandestina, pero las masas todavía siguen silenciosas. Nosotros conocemos bien este silencio, pero también conocemos el renacer a la acción y a la lucha del pueblo. Grecia tendrá su alborada y esta no puede estar demasiado lejana. ●



USA en Camboya

Una bestia con los nervios gastados

"Nosotros no somos un pueblo débil. Nosotros somos un pueblo fuerte."

Richard Nixon

José Ricardo Eliashev

Analizar las razones del último zarpazo norteamericano en el sudeste asiático es altamente ilustrativo. Un estudio ligeramente cuidadoso puede arrojar luz sobre las numerosas enseñanzas que trae aparejada esta particular situación del imperialismo norteamericano.

Naturaleza de una decisión

Los Estados Unidos ya no pueden ganar su guerra de agresión en el sudeste asiático, a riesgo de provocar un conflicto generalizado con la agresión militar a la República Popular China. Peor, el Alto Mando en Vietnam y los jefes del Pentágono se niegan seriamente a aceptar que desde una perspectiva conjunta diplomática-política-militar el destino reservado a los EE.UU. en toda la península indochina es el de una derrota. Para alterar el sentido de estos hechos, el presidente Nixon ha debido acudir a una de las más groseras mistificaciones del lenguaje que se hayan conocido en el siglo. "No es nuestro poderío —dijo Nixon al anunciar la invasión— sino nuestra voluntad y nuestra fuerza de carácter que están hoy en prueba. La pregunta que deben plantearse todos los norteamericanos y a la cual deben responder esta noche es ésta: la nación más rica y más fuerte de toda la historia de la humanidad, ¿posee la fuerza de carácter necesaria para hacer frente a un desafío llevado a cabo directamente por un grupo (sic) que rechaza todo esfuerzo llevadero a establecer una paz justa, ignora nuestras advertencias (sic), no cumple acuerdos solamente concluidos, viola la neutralidad de un país desarmado y utiliza nuestros prisioneros como rehenes? Si nosotros hacemos frente a este desafío, todas las otras naciones estarán en conocimiento que en caso de verdadera crisis y a pesar de su inmenso poderío no podrían contar con los Estados Unidos".

Así que, convenientemente aerotransportada en helicópteros, la "voluntad" y la "fuerza de carácter" de los norteamericanos han enarbolado sus banderas en Camboya. Oficialmente, la argumentación gira en un esquema de tres soluciones posibles, de las cuales se ha optado por una, ante la emergencia que la Casa Blanca calificó como "invasión extranjera" a Camboya, o sea la acción de fuerzas patrióticas conjuntas camboyanovietnamitas: a) no hacer nada, en cuyo caso los "bravos muchachos" (calificativo con el que Nixon suele llamar a las tropas agresoras estadounidenses en Vietnam) estarían en peligro en su retaguardia, b) enviar armas y equipo al régimen de Lon Nol para hacer frente a la susodicha "invasión", solución precaria por el desprecio que tiene el Pentágono frente al débil régimen de Phnom Penh y su pequeño ejército, c) invertir directa y masivamente en Camboya, limpiar y aniquilar los llamados "santuarios" de las fuerzas patrióticas y luego regresar, dejando que otra vez Camboya haga uso de su "neutralidad", mientras la guerra se descongela grandemente en Vietnam. Esta última opción fue la que eligió Richard Nixon, o mejor dicho: esta es la fórmula impuesta por el

¹ "Texto del discurso de Nixon sobre Camboya", en *International Herald Tribune*, mayo 2-3.

Pentágono; el auténtico poder que gobierna los Estados Unidos.

El elemento clave que se desprende de una primera observación es que los Estados Unidos atacan en Camboya para garantizar el retiro de sus tropas en Vietnam del Sur. En otras palabras, se trata de aquella jugada que el ajedrez llama "enroque", de acuerdo al punto de vista de la Casa Blanca. La tesis es exageradamente ingenua o, mejor dicho, implica demasiado mala fe para ser tenida en cuenta, pero sin embargo, representa —hoy— el punto de vista oficial en los EE. UU. Así, las fuerzas norteamericanas estarían haciendo el "esfuerzo" camboyanos para que el programa de retiro de 150.000 soldados pueda ser mantenido en pie. Este programa, a su vez, no sería otra cosa que la demostración que la guerra se ha vietnamizado, o sea que el régimen de Saigón puede ir haciendo frente, poco a poco, a las exigencias del combate contra las fuerzas patrióticas del FNL. Por esto Nixon ha insistido en que la invasión duraría de 6 a 8 semanas: el 1° de julio, pues, las tropas norteamericanas deberían cruzar la frontera en dirección contraria, habiendo "limpiado" los famosos santuarios. La afirmación, claro, carece de toda seriedad. Lo que ha estallado en Camboya es una guerra popular de liberación y este tipo de guerras (como lo ha comprobado Washington luego de casi 10 años de agresión a Vietnam) no pueden ser liquidadas en 8 semanas por eficaces y contundentes equipos de guerra "tecnológica". De esto se desprende con claridad que la expedición norteamericana durará más de 8 semanas, mucho más tal vez. Casi hoscamente, lo reconocía *Le Monde*: "Los nordvietnamitas no se comportan como los rusos en Praga. Prefieren armar a los campesinos, antes que establecer un régimen fantoche. Esta concepción no parece haber sido comprendida, o admitida, en Washington".

Nadie, en realidad, pudo compartir en Occidente la enloquecida decisión de invadir Camboya. Indignado, editorializaba *The Times*: "Civiles con los ojos vendados, agrupados como ganado para ser interrogados, campesinos asustados e implorantes, daño indiscriminado producido por los bombardeos masivos, todo esto da la impresión de hacer más distante el retiro de las tropas que el señor Nixon estuvo anunciando hace pocas semanas, a pesar de todo lo que crean él y sus consejeros militares acerca de que esta invasión servirá mejor para asegurar dicho retiro".

Desde el punto de vista estrictamente militar, resultaba evidente que las fuerzas patrióticas no presentarían combate frontal al invasor; la sola penetración de éste en un terreno desconocido y su premura por cumplir las etapas marcadas por el Alto Mando solo contribuirían a agudizar su empantanamiento, a cor-

to o mediano plazo. Y luego del empantanamiento, se sabe, sucede la contraofensiva de las fuerzas patrióticas, tal cual ha venido sucediendo matemáticamente en Vietnam del Sur. Cualquier éxito, pues, tiene hoy en Camboya para los invasores norteamericanos una relatividad asombrosa, como lo reconocen autorizados comentaristas: "Aun si la operación se demuestra exitosa y efectiva por algunos meses de aquí en más, los nordvietnamitas tienen la capacidad de retomar el control de sus santuarios en Camboya. También puedan lanzar un contraataque en algún lugar, posiblemente cerca de la Zona Desmilitarizada, o dentro de Vietnam del Sur". Otros corresponsales, como Louis Heren, son más precisos en sus temores: "La esperanza es que el verano (junio-septiembre) no traerá más sorpresas desagradables, pero la época de la estación sin lluvias, cuando Hanoi podría volver a la ofensiva en los tres países (Vietnam, Laos, Camboya), está a solo 6 meses". Pero es que, cabe preguntarse, ¿son serias las afirmaciones de que la invasión puede cumplir sus objetivos en 8 semanas? Claro que no. "Los militares, no obstante, que parecen haber convencido al señor Nixon que la sobrevivencia de su Doctrina Nixon dependía de su intervención en Camboya, son mucho más vagos en relación a cuándo puede terminar esta incursión y están diciendo ya en privado que sería estúpido devolver el control de los santuarios, una vez que éstos fueron limpiados". Como se ve, la lógica de la prensa británica y la fidelidad con que transcribe las contradicciones del Pentágono es exacta. Formulando el problema de otra manera, *The Sunday Times* llega a las mismas conclusiones: "Aun admitiendo que la operación en Camboya tenga en sí misma un rápido éxito militar, en el sentido de que las bases y depósitos sean destruidos y los comunistas puestos en fuga, ¿quién y qué los protegerá, una vez que los norteamericanos se retiren, de que los comunistas vuelvan y las reconstituyan? El señor Nixon puede estar atemorizado, pero mal podrá sorprenderse si sus consejeros militares lo vuelven a ver dentro de 2 meses y le dicen que, para terminar la tarea, las tropas deben permanecer más tiempo en Camboya internarse más profundamente en el país. Nixon se encontrará entonces más que nunca en un patano". Además, ningún militar con mando en Vietnam puede desconocer tan ciegamente la experiencia recogida en estos años de guerra, años en los cuales las fuerzas patrióticas del norte y sur de Vietnam demostraron esa particular tosudez que irrita a los estrategas del Pentágono y que arruinó tantos bellos planes cibernéticos del inefable señor McNamara. En las vísperas de tomar su decisión de invadir Camboya, el presidente Nixon desconoció el veto formulado por el Grupo Especial de Acción, constituido luego de que la República Popular y Democrática de Corea derribó al avión espía EC 121, que había invadido

² Henry Brandon, "La tentación de la victoria", en *The Sunday Times*, mayo 3.

³ Idem que nota N° 4.

⁴ "La apuesta de Nixon en Camboya", en *The Sunday Times*, mayo 3.

⁵ "La izquierda indochina frente a los Estados Unidos", en *Le Monde*, abril 29.

⁶ "El mundo observa", en *The Times*, mayo 6.

el territorio nordcoreano. Este Grupo, integrado por Henry Kissinger (asesor presidencial para la política exterior), U. Alexis Johnson (subsecretario de Estado), David Packard (representante del Secretario de Defensa), Richard Helms (director de la célebre CIA), y el general Earl Wheeler, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, debe haber contado con la segura aprobación de Wheeler y la oposición de los otros miembros, "computadoras" que, al menos en los papeles, deberían regir la política externa de los EE. UU. Pero, fue el Pentágono quien presionó y fue el Pentágono quien arrancó la decisión final a Nixon. No les debe haber costado mucho. James Reston, un prestigioso periodista muy conocido por sus campañas en favor de una desescalada en Vietnam, lo decía con pocos ambages:

"Cualquiera que haya seguido a Nixon en estos años está obligado a comprender hasta qué punto le desagradaría rechazar un consejo de sus comandantes militares, hasta qué punto se cuidaría de tener una confrontación abierta con ellos acerca de problemas militares y con cuánta violencia reaccionaría si pensase que su decisión puede llegar a producir una masacre o, aún peor, una derrota humillante".

Los hechos, pues, van adquiriendo claridad. Nixon actuó presionado y si bien él ha sido toda su vida un conservador y un partidario de la más ortodoxa tradición intervencionista y agresora de los EE. UU., también es cierto que sus responsabilidades como presidente lo hicieron titubear un poco. Pero al final del débil e íntimo forcejeo, se tomó la decisión.

Pero, además de ser una decisión nacida de un forcejeo institucional que enfrenta de hecho al parlamento norteamericano y derriba en pocas horas la paciente tarea de propaganda pacifista que, con la "vietnamización", venía desarrollando Nixon, lo más grave de la "Operación Prometeo" es que está construida sobre supuestos falsos y sostiene promesas incumplibles. Describiendo los supuestos militares de la invasión, el especialista Mark Frankland decía desde Phnom Penh: "La campaña (...) es una gran operación de "búsqueda y destrucción", llamativamente similar a las operaciones multidivisionales lanzadas por el general Westmoreland contra las zonas de guerra del Vietcong en Vietnam del Sur, en los inicios de 1967. El ataque de Westmoreland contra las hasta ese momento inexpugnables áreas de guerra al este de Saigón causaron pesadas bajas al Vietcong y dislocaron el comando que tenía establecido en la zona. Pero las tropas de Westmoreland no pudieron permanecer en la zona y en el lapso de un año Hanoi estuvo en condiciones de lanzar su ofensiva del Tet." En resumen, esta es la apuesta que implica la decisión del señor Nixon: al optar por una atrevida escalada en la esperanza de que ella traerá esa elusiva, decisiva victoria, arriesga a alargar y extender el conflicto en

Indochina. Ese fue el resultado de otras apuestas similares —el envío de tropas de combate norteamericanas a Vietnam: la ofensiva del Tet lanzada por Hanoi".

Si se pasan por alto las ingenuidades típicas de la prensa capitalista, como creer que es Hanoi quien hace y deshace la guerra de liberación, en lugar de las propias fuerzas populares patrióticas de Indochina, es obvio que el análisis es totalmente correcto: la invasión a Camboya no traerá ninguna solución al compromiso norteamericano en el sudeste asiático, derivado de su política de agresión y expansión colonialista.

Es, una vez más, un camino sin salida: cada "cuello de botella" tiene una salida lógica para el Pentágono: extender la guerra. Pero hoy ya no es abstracto describir la real situación por la que atraviesa la aventura imperialista de los Estados Unidos en el sudeste asiático: mientras más separa sus piernas el gigante, a fin de mantener su desafiado equilibrio, más frágil e insostenible se torna su situación. Porque cuando el incendio arda en toda Indochina como ya ha empezado a suceder, ¿no concluirán los cerebros del Pentágono que de lo que se trata es de "limpiar" los santuarios comunistas en China? La "vietnamización" es una gigantesca pompa de jabón: los que menos creen en ella son los propios hombres del régimen títere de Nguyen Van Thieu, en Saigón. Es precisamente porque no funciona este mecanismo, tan ingenio e irreal como todas las jargarretas pseudo-científicas ideadas por Robert S. McNamara en tiempos de Kennedy y Johnson por lo que se ha debido inventar la "Operación Prometeo".

Se trata, claro, de tapar un agujero abriendo otro. ¿Pretenderá acaso el Pentágono "camboyizar" la guerra dentro de unos meses, luego de que las tropas norteamericanas estén bien hundidas en el tembladeral del nuevo conflicto? Los famosos santuarios de que habla la prensa internacional no son, se ha demostrado, decisivos en grado extremo para las fuerzas patrióticas. Los oficiales de academia pierden su tranquilidad ante el descubrimiento de gigantescas instalaciones subterráneas vacías. Los combatientes de Vietnam y Camboya no solo son invisibles, intocables, infinitamente reproducibles, ahora son, en la racista verga de los agresores norteamericanos, "esos malditos topos, que viven bajo tierra y escapan cuando llegan nuestros bravos muchachos". El Alto Mando esperaba realmente encontrarse con algo así como un "Pentágono comunista", hundido en el subsuelo de la jungla camboyaná. Los militares norteamericanos deben haber leído en exceso a Emilio Salgari: hasta el 12 de mayo, ningún "cuartel general" fue encontrado en el avance norteamericano, un avance que, de acuerdo a las posibilidades de la publicitada I División de Caballería Aérea, podría haber significado más de mil kilómetros de terreno ganado, pero que en los hechos fue mucho menor, pese a la apertura de un total de cuatro frentes de invasión.

El nuevo bloqueo rojo de Indochina

La constitución, primero, del "Frente Unido Nacional de Camboya" (FUNC) y el establecimiento —el 5 de mayo— de un gobierno real de Unión Nacional, presidido (por lo menos hasta el 12 de mayo) desde Pekín por Norodom Sihanouk, indicaron que el combate se establecía en términos internacionalistas si, pero a partir de particularidades y luchas nacionales. Las filas del FUNC se nutrieron rápidamente de Khmers rojos, combatientes que cuentan con armas y organización para militar desde hace años. El nuevo gobierno había recogido en una semana el reconocimiento de unos 20 países, entre los cuales Cuba, Siria, Irak, Corea del Norte, Rumania, China, Albania, Vietnam del Norte y Yugoslavia. Y mientras la diplomacia de algunos países socialistas confirmaba su desproporcionada "prudencia", los combatientes de toda la península apresuraban la realización de una conferencia "en el vértice", consecuencia directa del golpe contra Sihanouk y la posterior entrada de Phnom Penh en el área de control del Pentágono. A la conferencia concurren el propio Sihanouk, Nguyen Huu Tho (presidente del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur), Pham Van Dong (primer ministro de la RDV), el príncipe Souphanouvong (presidente del Pathet Lao) y —se confirmó días más tarde— la importantísima representación de China, en la persona de Chou En-lai, jefe del gobierno de Pekín. Esta presencia de Chou En-lai en la conferencia de los pueblos indochinos demostró, entre otras cosas, que cuando Pekín afirmó que "el pueblo chino acuerda su apoyo total a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya en su lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano y considera este apoyo como su deber internacionalista", o cuando declaró que "Seiscientos millones de chinos darán siempre un poderoso apoyo a los tres pueblos de Indochina en la guerra contra la agresión norteamericana y por su salvación nacional", no se trataba de audacias verbales. Así lo ha entendido Sihanouk, quien el 5 de mayo declaraba en Pekín que "Contamos con los países amigos y especialmente con China para que nos envíen el equipo necesario, en particular en el dominio logístico". Es que de la Conferencia de los pueblos indochinos surge con claridad la enorme importancia estratégica que tiene la adopción de un acuerdo entre los combatientes de toda la península, así como el papel decisivo que juega la República Popular China en el combate de los pueblos de toda la región contra la agresión norteamericana. Lo decía claramente hace pocos días Wilfred Burchett: "Objetivamente, Nixon y la CIA, que organizaron y aprobaron el golpe de Phnom Penh, han destruido las barreras que impedían aún la unidad de la lucha antimperialista de los pueblos de Indochina contra los norteamericanos. La invasión norteamericana a Camboya representa para la URSS la imposibilidad de continuar su política de coexistencia a cualquier precio con los EE.UU. y su

cordialidad sin límites con los japoneses, a riesgo de perder definitivamente cualquier presencia política en el sudeste asiático. Esto lo ve con claridad la mejor prensa capitalista: Dev Murarka decía hace pocos días en *The Observer* que "desde el comienzo de la guerra de Vietnam, Moscú ha estado explorando cautelosamente y lentamente las posibilidades de un acuerdo pacífico. La influencia soviética en Hanoi ha sido usada para este fin en una extensión mucho más grande de lo que el mundo supone. No sorprende, pues, que los rusos sientan que han sido abofeteados en la cara por el presidente Nixon". Sigue diciendo Murarka: "la extensión del conflicto por los norteamericanos niega todos los esfuerzos soviéticos hasta la fecha para contener la influencia china. Cuanto más los norteamericanos empujan a toda Indochina a la guerra, más los consejos chinos en favor de una violenta y amarga guerra del pueblo contra los Estados Unidos encontrarán aceptación. Así, los chinos ganarán influencia en Hanoi y adquirirán, asimismo, una mayor influencia en Camboya y Laos". Se trata de dos puntos de vista: aquel que considera a una guerra de liberación como una tragedia y aquel que la considera como el sacrificio necesario de un pueblo para obtener su libertad.

La moraleja de Camboya

Los Estados Unidos han extendido la guerra, mientras le dicen al mundo que así entienden terminarla. Pero extendiendo el escenario de sus tropelías, los soldados norteamericanos no han hecho otra cosa que hacer de toda Indochina un gigantesco Vietnam. Así las cosas, deviene natural, lógica y reconfortante la alianza política, diplomática y militar de aquellos que, armas en la mano, se batan en todo el sudeste asiático contra la política de agresión de EE. UU. ¿Hace falta hilar muy fino para no ver la demoleadora vigencia del histórico mensaje del Comandante Ernesto Che Guevara a la Tricontinental, en abril de 1967, cuando indicaba que "la consigna de la hora es crear dos, tres, muchos Vietnam"? Han sido los propios norteamericanos quienes parecen haber escuchado con atención la profecía del comandante guerrillero: pero ellos creen que cada Vietnam que inician o incendian les traerá la victoria. Sin embargo lo que arde en Indochina es un inflamable contra el que el Pentágono aún no ha inventado ningún producto capaz de apagarlo: "se trata —como afirmó el periodista francés Alain Bouc— del socialismo del Tercer Mundo, combativo y exigente, y que rechaza los compromisos de los países ricos". Contra ese socialismo del Tercer Mundo, los 400 helicópteros de la I División de Caballería Aérea norteamericana demostrarán ser, sin bromas, sólo un "tigre de papel".

Roma, mayo 11 de 1970.

(Por razones de espacio hemos debido extraer la nota original.)

* Alain Bouc, "El nuevo bloque socialista de Extremo Oriente", en *Le Monde*, mayo 3-4.

† James Reston, "El presidente vs. los generales", en *International Herald Tribune*, abril 23.

* Mark Frankland, "Nosotros mismos lo haremos mejor", en *The Observer*, mayo 3.

Camboya

Otro eslabón

"(...) Rezamos para que el coraje y la devoción de nuestros soldados no lo sean en vano, para que la victoria sea rápidamente lograda. (...) Los que allí combaten no tienen ningún respeto por la vida humana en tanto que para nosotros, americanos, la vida humana es el más precioso bien. (...) Debemos vencer a fin de preservar aquello en que nosotros reconocemos la esencia de la civilización".

(Declaraciones del difunto cardenal Spellman, cuando era arzobispo de Nueva York, al finalizar la Misa de Navidad de 1966, celebrada en la base aérea estadounidense de Saigón.)

El 1º de mayo de 1970, el presidente Richard Nixon anunció que tropas de los Estados Unidos de América (USA) y los efectivos "aliados" que responden al gobierno vietnamés instalado en Saigón iniciaban una intervención militar en un país vecino, Camboya, "no con el objeto de ampliar la guerra sino con la finalidad de poner término a la guerra de Vietnam y conquistar la justa paz que todos ansiamos". El 12 de mayo, Clarín de Buenos Aires —un diario insospechable de comunismo— editorializaba: "Nixon lucha en Camboya en razón de una filosofía internacional que adoptó su país hace veintitres años. Vinieron después muchos hechos. La guerra de Corea demostró que la doctrina Truman era algo más que palabras. Estados Unidos libró una guerra en el otro extremo del mundo para evitar que un pequeño país recuperara su unidad nacional, pero bajo el control de un gobierno comunista. insensiblemente, en la autocrítica norteamericana, el aceptado papel de custodio mundial de la democracia comenzó a convertirse en la función mucho menos atractiva de gendarme universal. La historia desmintió la pretensión comunista de extenderse por el mundo como una fiebre incontenible y arrolladora". Estados Unidos de América, con el 6% de la población mundial, controla hoy casi 67% de los re-

USO DE LAS FUERZAS ARMADAS DE USA EN PAISES EXTRANJEROS.

CASOS DE 1798 A 1945.

- 1798/1800 — Guerra naval con Francia. Esta contienda incluyó acciones terrestres, tales como la de ciudad Puerto Plata en la República Dominicana, donde los marinos capturaron un corsario francés bajo los cañones de los fuertes.
- 1801/05 — Trípoli. La Primera Guerra Bárbara, incluyó las cuestiones con el George Washington y el Filadelfia, y la expedición Eaton, durante la cual algunos marinos desembarcaron con el U.S. Agente William Eaton para formar una fuerza contra Trípoli en un esfuerzo por liberar a la tripulación del Filadelfia. Trípoli declaró la guerra pero Estados Unidos no.
- 1806 — México (territorio español). El capitán Z. M. Pike, con un pelotón de

tropas, invadió territorio español en la cabecera del Río Grande deliberadamente y bajo órdenes del general James Wilkinson. Fue hecho prisionero sin resistencia en un fuerte que construyó en el actual Colorado, llevado a México, y liberado después tras la confiscación de sus papeles. Hubo un propósito político, todavía en el misterio.

● 1806/10 — Golfo de México. Cañoneras norteamericanas operaron desde Nueva Orleans contra corsarios españoles e ingleses, tales como el La Fitte, fuera del delta del Misisipi, bajo la jefatura del Capt. John Shaw y el Comandante Mayor David Porter.

● 1810 — Florida Occidental (territorio español). El Gobernador Claiborne de Luisiana, bajo órdenes del Presidente, ocupó con tropas territorio disputado al este del Misisipi hasta el río Perla, más tarde límite oriental de Luisiana. Se le autorizó tomar, teniendo como tope al este el río Perdido. No hubo choque armado.

● 1812 — Isla Amelia y otras porciones del este de Florida, entonces bajo España. El presidente Madison, y el Congreso, autorizaron la posesión temporal para prevenir la ocupación por parte de otro poder; pero la posesión

fue obtenida por el general Matthews de modo tan irregular que sus medidas fueron desautorizadas por el Presidente.

● 1812/15 — Gran Bretaña. Guerra de 1812. Declarada formalmente.

● 1813 — Florida Occidental (territorio español). Con poderes dados por el Congreso, el general Wilkinson tomó la bahía Mobile en abril con 500 soldados. Una pequeña guarnición española cesó al camino. Así avanzamos hacia territorio disputado hasta el río Perdido, como se proyectó en 1810. No hubo lucha.

● 1813/14 — Islas Marquesas. Se construyó un fuerte en la isla de Nukahiva para proteger tres barcos de presa que habían sido capturados a los ingleses.

● 1814 — Florida española. El general Andrew Jackson tomó Pensacola y desalojó a los británicos con quienes los Estados Unidos estaban en guerra.

● 1814/25 — Caribe. Encuentros entre piratas y navíos norteamericanos o escuadras tuvieron lugar repetidamente, en especial sobre tierra y en el mar por el lado de Cuba, Puerto Rico,

para documentar el frenesí imperial de USA, Cristianismo y Revolución no recurre aquí a ningún estudio de los tan abundantes en la literatura antimperialista. En cambio, utiliza el Diario de Sesiones del

Santo Domingo y Yucatán. Entre 1815 y 1823 se denunciaron tres mil ataques piratas a los mercantes. En 1822, el comodoro James Bidale empleó un escuadrón de dos fragatas, cuatro corbetas, dos bergantines, cuatro goletas y dos cañoneras en las Indias occidentales.

● 1815 — Argelia. Segunda Guerra Bárbara, declarada por nuestros enemigos pero no por Estados Unidos. El Congreso autorizó una expedición. Una gran flota, bajo Decatur, atacó Argel y obtuvo resarcimiento.

● 1815 — Trípoli. Después de asegurarse un acuerdo con Argel, Decatur expuso su escuadrón en Túnez y Trípoli, donde obtuvo indemnizaciones por ofensas contra nosotros durante la guerra de 1812.

● 1816 — Florida española. Fuerzas de Estados Unidos destruyeron al fuerte Nicholls, llamado también Fuerte Negro, porque acogía a incursores contra el territorio de Estados Unidos.

● 1816/18 — Florida española. Primera Guerra Seminola. Los indios seminolas, cuyo sector era refugio para esclavos fugitivos y rufianes de frontera, fueron atacados

por tropas bajo los generales Jackson y Gaines y perseguidos hasta Florida del Norte. Se atacaron y ocuparon puertos españoles. Se ejecutó a ciudadanos británicos. No hubo declaración ni autorización del Congreso pero se apoyó al Poder Ejecutivo.

● 1817 — Isla Amelia (territorio español de Florida). Bajo órdenes del presidente Monroe, fuerzas de Estados Unidos desembarcaron y expulsaron a grupos de contrabandistas, aventureros y filibusteros.

● 1818 — Oregón. El huque Ontario, despachado desde Washington, fundó en el río Columbia y tomó posesión en agosto. Gran Bretaña había concedido la soberanía, pero Rusia y España reclamaban el área.

● 1820/26 — África. Unidades navales persiguieron el tráfico de esclavos conforme al acta del Congreso de 1819.

● 1822 — Cuba. Fuerzas navales de Estados Unidos suprimieron a piratas establecidos en la costa noroeste de Cuba y quemaron una estación pirata.

● 1823 — Cuba. En abril 8, cerca de Escondido, se produjeron breves desembarcos en busca de piratas; en abril 16 cerca de Cayo Blun-

do, julio 11 en la Bahía Sigüenza; julio 21 en Cabo Cruz; y octubre 23 en Cambrica.

● 1824 — Cuba. En octubre el navío Purpoise desembarcó marineros cerca de Matanzas en persecución de piratas. Esto fue durante el cruce autorizado en 1822.

● 1824 — Puerto Rico (territorio español). El comodoro Porter con una fuerza de desembarco atacó la ciudad de Fajardo que había protegido a piratas e insultado a oficiales navales norteamericanos. En noviembre desembarcó con 200 hombres y forzó a pedir disculpas.

● 1825 — Cuba. En marzo, fuerzas norteamericanas y británicas en cooperación desembarcaron en Sagua La Grande para capturar piratas.

● 1827 — Grecia. En octubre y noviembre fuerzas de desembarco cazaron piratas en las islas de Argenteira, Micani y Andros.

● 1832 — Sumatra. Febrero 6 y 9. Para castigar a los nativos del pueblo de Quallah Battoo por depredaciones en embarques norteamericanos.

● 1833 — Argentina. Desde octubre 31 a noviembre 15. Se envió una fuerza de de-



se embarca a Buenos Aires para proteger los intereses de Estados Unidos y otros países durante una insurrección.

● 1835/36 — Perú. Diciembre 10 de 1835 hasta enero 24 de 1836, y agosto 31 hasta diciembre 2 de 1836. Los marines protegieron los intereses norteamericanos en Callao y Lima durante un intento revolucionario.

● 1836 — México. El general Gaines ocupó Nacogdoches (Tejas), territorio disputado, entre julio y diciembre, durante la guerra de Texas por la independencia, bajo órdenes de cruzar la "línea límite imaginaria" si se auscultaba algún disturbio indio.

● 1838/39 — Sumatra. Diciembre 24 de 1838 hasta enero 4 de 1839. Para castigar a nativos de los pueblos Quallah Battoo y Mukki por depredaciones de embarques norteamericanos.

● 1840 — Islas Fiji. Julio. Para castigar a los nativos por atacar a grupos norteamericanos de exploración y vigilancia.

● 1841 — Isla Drummond. Grupo de los Kingmill. Para vengar el asesinato de un marino a manos de los nativos.

● 1841 — Samoa. Febrero 24. Para vengar el asesinato de un marino en la isla Opulu.

● 1842 — México. El comodoro Jones, al frente de un escuadrón tras largo viaje de California, ocupó Monterey en octubre 19, creyendo que había comenzado la guerra. Descubrió la paz, se retiró y saludó. Un incidente similar ocurrió una semana más tarde en San Diego.

● 1843 — África. Noviembre 29 a diciembre 16. Cuatro navíos norteamericanos demostraron y desembarcaron varios contingentes (uno de 200 marines y marineros) a fin de desalentar la piratería y el tráfico de esclavos en la Costa de Marfil, etc. y para castigar ataques de los nativos contra marinos y embarques norteamericanos.

● 1844 — México. El presidente Tyler desplegó nuevas fuerzas para proteger a Texas contra México, pidiendo la aprobación senatorial para un tratado de anexión.

(Rechazado luego.) Defendió su acción ante una inquisitoria senatorial. Fue una demostración o preparación.

● 1846/48 — Guerra con México. La precipitó la ocupación de territorio disputado por orden del presidente Polk. La guerra fue declarada formalmente.

● 1849 — Esmirna. En julio, una fuerza naval obtuvo la libertad de un norteamericano capturado por oficiales austriacos.

● 1851 — Turquía. Después de una masacre de extranjeros (que incluyó norteamericanos) en Jaffa, en enero, una demostración por parte de nuestro Escuadrón Mediterráneo fue ordenada a lo largo de la costa turca (Levante). Aparentemente no hubo disparos.

● 1851 — Isla Johanna. África oriental. Agosto. Para imponer un desagravio por la prisión ilegal del capitán de un buque ballenero norteamericano.

● 1852/53 — Argentina. Febrero 3 al 12 de 1852; septiembre 17 de 1852 hasta abril de 1853. Los marines fueron desembarcados y mantenidos en Buenos Aires para proteger los intereses norteamericanos durante una revolución.

● 1853 — Nicaragua. Marzo 11 al 13. Para proteger vidas e intereses norteamericanos durante disturbios políticos.

● 1853/54 — Japón. La "apertura del Japón" y la expedición Perry.

● 1853/54 — Islas Ryukyu y Bonin. En comodoro Perry, en tres visitas antes de ir hacia Japón y a la espera de una respuesta de los japoneses, hizo demostraciones navales y desembarcó marines dos veces, y aseguró concesiones carboneras por parte del gobernante de Naha en Okinawa. También demostró en las islas Bonin. Todo para asegurar facilidades para el comercio.

● 1854 — China. Abril 4 a junio 15 a 17. Para proteger intereses norteamericanos en y cerca de Shanghai durante disturbios civiles chinos.

● 1854 — Nicaragua. Julio 9 al 15. Fue destruido San Juan del Norte para vengar

un insulto al Ministro norteamericano ante Nicaragua.

● 1855 — China. Mayo 19 al 21. Para proteger intereses norteamericanos en Shanghai. Agosto 3 al 5 para combatir piratas cerca de Hong-Kong.

● 1855 — Islas Fiji. Setiembre 12 a noviembre 3. En busca de reparaciones por depredaciones contra norteamericanos.

● 1855 — Uruguay. Noviembre 25 al 30. Fuerzas navales de Estados Unidos y Europa desembarcaron para proteger intereses norteamericanos durante un intento de revolución en Montevideo.

● 1856 — Panamá, república de Nueva Granada. Setiembre 19 al 22. Para proteger intereses norteamericanos durante una insurrección.

● 1856 — Octubre 22 a diciembre 6. Para proteger intereses norteamericanos en Cantón durante hostilidades entre británicos y chinos; y para vengar un ataque no provocado contra un barco desarmado que ostentaba la bandera norteamericana.

● 1857 — Nicaragua. Abril a mayo, noviembre a diciembre. Para oponerse al intento de William Walker para controlar el país. En mayo, el comandante Davis de la Marina norteamericana, con algunos marines, recibió la venida de Walker y protegió a sus hombres de la represalia de aliados nativos que habían estado combatiéndolo.

En noviembre y diciembre del mismo año, los buques norteamericanos Saratoga, Washash y Fulton se opusieron a otro intento de Walker en El acto del comodoro Paulding que desembarcó marines y forzó la erradicación de Walker fue desaprobado tácitamente por el secretario de Estado, Lewis Cass. Paulding fue forzado a retirarse.

● 1858 — Uruguay. Enero 2 al 27. Fuerzas de dos navíos de guerra norteamericanos desembarcaron para proteger propiedades norteamericanas durante una revolución en Montevideo.

● 1858 — Islas Fiji. Octubre 6 al 16. Para castigar a los nativos por la matanza de dos ciudadanos norteamericanos.

● 1859/60 — Turquía. Despliegue de fuerzas navales a

lo largo de Levante a pedido del secretario de Estado tras una masacre de norteamericanos en Jaffa y maltosa en todo lugar "para recordar a las autoridades (de Turquía) el poder de los Estados Unidos".

● 1859 — Paraguay. El Congreso autorizó a un escuadrón naval para que buscara desagravio por un ataque a un navío en el río Paraná en 1855. Se obtuvieron las disculpas tras un prolongado despliegue de fuerzas.

● 1859 — México. Doscientos soldados de Estados Unidos cruzaron el Río Grande persiguiendo al bandido mexicano Cortina.

● 1859 — China. Julio 31 a agosto 2. Para la protección de intereses norteamericanos en Shanghai.

● 1860 — Angola, África occidental portuguesa. Marzo 1. Para proteger vidas y propiedades norteamericanas en Kisiembo cuando los nativos se volvieron problemáticos.

● 1860 — Colombia, bahía de Panamá. Setiembre 27 a octubre 8. Para proteger intereses norteamericanos durante una revolución.

● 1863 — Japón. Julio 16. Para reparar un insulto a la bandera norteamericana — disparos contra un navío de Estados Unidos — en Shimonoeki.

● 1864 — Japón. Julio 14 a agosto 3, aproximadamente. Para proteger al Ministro de Estados Unidos ante Japón cuando visitó Yedo para negociaciones vinculadas a reclamos norteamericanos contra Japón, y para hacer más fáciles sus negociaciones impresionando a los japoneses con el poder norteamericano.

● 1864 — Japón. Setiembre 4 al 13. Estrechos de Shimonoeki. Para obligar a Japón y al príncipe de Nagato en particular a fin de permitir que los Estrechos pudieran ser utilizados por navíos extranjeros de acuerdo a tratados ya firmados.

● 1865 — Panamá. Marzo 9 y 10. Para proteger las vidas y propiedades de residentes norteamericanos durante una revolución.

Continúa en la próxima edición

BOLETIN DEL TERCER MUNDO



GUATEMALA. Después de 10 años de combatir al frente de uno de los más importantes movimientos guerrilleros de América, el de Guatemala, Marco Antonio Yon Sosa, cae abatido por una partida de militares mexicanos en la frontera con este país.

Los cuerpos de los tres guerrilleros caídos, no pudieron ser fotografiados, pero según se filtró por los médicos que tuvieron a su cargo la autopsia, presentaban gran cantidad de perforaciones de balas de alto poder que les habían destrozado corazón, pulmones, hígado. Se supo también que no presentaban picaduras de insectos comunes en la zona y estaban perfectamente limpios y afeitados, lo que llamó poderosamente la atención de los periodistas, creando serias dudas en cuanto a la forma en que en realidad murieron los guerrilleros. El gobierno mexicano se apresuró a declarar ante la madre de Yon Sosa que si su hijo hubiera pedido asilo en vez de presentar combate se le habría concedido inmediatamente. Yon Sosa estuvo en el grupo de militares nacionalistas que se rebelaron contra la dictadura de Ydigoras Fuentes y la intervención desemmascarada de los EE.UU. de Norteamérica que invade a ese país desde el año 1954, al crear una base estratégica para ejercer el control del Caribe en Retalhuleu. Los rebeldes fueron vencidos en una operación

dirigida por asesores norteamericanos y huyeron a las montañas de Itz'ába donde, luego de un corto exilio, se reorganizaron para comenzar la lucha armada en su país. Los primeros comandos guerrilleros estaban dirigidos por Yon Sosa, Turcios Lima y Alejandro de León entre otros. Yon Sosa era un hombre especialmente respetado por el clarificado campesino guatemalteco y es entre este campesinado que recluta sus hombres más leales y valientes. La guerrilla iniciada prácticamente en 1962 resiste todas las operaciones de rastreo de los boinas verdes y supera incluso las contradicciones que surgen en su camino; en un momento dado operan dos grupos: el MR13 nombre primitivo del movimiento y las FAR. En la crisis de los años 63-64-65 Yon Sosa se opuso a la división de la dirección política de la militar. En el año 1968 Yon Sosa y César Montes, sucesor de Turcios Lima, dan un comunicado conjunto donde acuerdan integrar los dos grupos en las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias. Esta unión y la experiencia de ambos comandantes como así la centralización de la dirección político-militar afirmaron el movimiento guerrillero que llevó a cabo acciones de gran repercusión mundial. Yon Sosa, acusado de trotskista, maoísta, castrista, etc., respetado inclusive por sus propios enemigos, considerado una especie de mago por los soldados gubernamentales porque lograba eludir cualquier cerco, es uno de los más claros ejemplos de combatiente revolucionario.

Las conversaciones sobre li-

trando a la revolución china un poder adicional de negociación frente a los Estados Unidos y la Unión Soviética.

PEKIN. La notable realización china en el campo espacial modifica el contexto en que se desarrollaban las relaciones internacionales; suminis-

mitación de armas estratégicas en el palacio Belvedere en Viena fueron súbitamente interrumpidas por una melodía perfectamente audible desde el espacio:

El oriente es rojo
El sol se levanta,
por el Este emerge un
Mao Tse Tung...

Eran las notas que el satélite chino emitió desde el espacio a partir del 27 de abril; el artefacto que pesa 173 kilogramos y recorre órbitas que lo hacen pasar por el territorio de los Estados Unidos y la Unión Soviética amenaza directamente la supremacía que en este campo poseían los países mencionados. Se convierte de este modo China en el tercer país en cuanto el desarrollo de su potencia espacial, Francia y Japón si bien han realizado lanzamientos lo han hecho con artefactos de muy poco peso.

En occidente se insiste en señalar al científico chino emigrado de Estados Unidos Chien Hush-Shen como el verdadero artífice de la conquista espacial China sin señalar que el verdadero artífice es el pueblo chino que ha permitido la realización de semejante proyecto mediante la construcción de una infra-

estructura tecnológica capaz de realizarla.

El espectacular desarrollo atómico y coherteril chino fue marcando los siguientes cuatro hitos fundamentales:

— Octubre 16 de 1964. Bomba A.

— Octubre 27 de 1966. Cabezal Nuclear transportado mediante cohete.

— Junio 17 de 1969. Bomba "H".

— Abril 25 de 1970. Satélite artificial.

El tiempo científico extremadamente superior al de los Estados Unidos y la URSS preocupa a ambos; el equilibrio anterior ha sido roto por una potencia revolucionaria que de este modo puede contribuir aún más al desarrollo de los movimientos de liberación del tercer mundo.



OMNIPOTEX CIA

BOGOTÁ. La oligarquía colombiana ha conseguido retener el poder por un período de cuatro años. Por un margen de 60.000 votos en elecciones acusadas de fraudulentas, el presidente Lleras transfiere el poder al candidato del Frente Nacional, Pastrana Borrero.

La diferencia de apenas 60.000 votos y la metodología aplicada para dar a publicidad las cifras del escrutinio planteaban desde el principio la intención del gobierno de impedir el triunfo del candidato de ANAPO. Con el pretexto de una conspiración nacional de parte de los simpatizantes de Pinilla y el Partido Comunista, el presidente Lleras impuso la militarización del país. Millares de soldados recorren las calles de las principales ciudades del país donde los partidarios de Rojas Pinilla son mayoría, tratando de mantener el orden mediante la detención de opositores: unos 600 entre anapistas y abstencionistas como René García —uno de los sacerdotes rebeldes de Golcondo—.

La precariedad del estado oligárquico se refleja en la debilidad del Frente Nacional (unión de los partidos tradicionales elaborada en 1958 y que tendría este país.

Las elecciones colombianas estuvieron signadas por la violencia del régimen oligárquico expresada a través de las limitaciones a la expresión popular. Esta vez el enemigo del régimen lo constituyó el candidato de la ANAPO, General Rojas Pinilla; y por primera vez las elecciones colombianas expresaron claramente a las clases sociales de este país.

Las conversaciones sobre li-

que perdurar hasta 1974) respecto del movimiento popular expresado a través de ANAPO y del enorme porcentaje de abstencionistas, aproximadamente el 50% del

electorado, lo cual hace que la situación del nuevo gobierno sea evidentemente inestable y la violencia siga siendo el ingrediente esencial de la política colombiana.

CHILE. El asesinato del ingeniero agrónomo Hernán Mery Fuenzalida por las fuerzas más oscuras de la política chilena modifica las perspectivas hasta entonces prevalentes respecto al proceso electoral.

rizo con la muerte de un "cuatrero". Un amigo del "cuatrero", Eduardo Sepúlveda (diputado D.C.) salió de su asiento parlamentario ante esta afirmación siendo golpeado por el mencionado Carmine, al mismo tiempo que éste recibía adhesiones como las del dirigente del consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur, Nicanor Allende y la del diputado del Partido Nacional Gustavo Mückeberg. Luego Carmine reiteró un fatídico anuncio: "Si la CORA sigue aplicando la reforma agraria con criterio político, tendremos que lamentar nuevas drámas". Mientras tanto las encuestas que tratan de pulsar la marcha de la opinión pública frente al proceso electoral que se realizará dentro de unos meses, y que atribuyen amplia ventaja al candidato derechista Alessandri, reflejan una notable reducción del apoyo que parte de la opinión pública le confería.

En el Parlamento, el Partido Nacional procedía a la expulsión de Victor Carmine quien afirmó a raíz de la muerte de Fuenzalida: "No solida-

dores estaban en los Estados Unidos. Esto vuelve a confirmar no sólo la absoluta dependencia de los contrarrevolucionarios respecto de los sucesivos gobiernos yanquis (nada gratuita por cierto pues si los subsidios otorgados a los distintos grupos exiliados se han conservado en secreto se saben muy elevados); sino también la mantenida decisión norteamericana de guardar a estos grupos como una carta más de su política contra la revolución cubana.



VIGILAN CIA.

ASIA. Acorralado por el Pentágono, Nixon expande la guerra en el Sudeste Asiático ante la clara imposibilidad de vencer a la Revolución Vietnamita. Crece en EE.UU. la convulsión interna mientras muchas sienten que el país se halla dominado por una Junta Militar.

Jóhnesse Kennedy, Johnson o Nixon el presidente, quienes realmente mandan en Estados Unidos son el Pentágono y las Jerarquías de la Industria Bélica (en cuyos directorios figuran importantes jefes militares norteamericanos). La Gran Jerarquía Pentagonónica no puede aceptar que la hora del Imperio haya llegado a su fin.

Mientras en la Casa Blanca el pelele de turno habla de "Democracia", la vieja y domesticada "clase obrera" estadounidense apoya la expansión de la guerra. Y en todos los frentes del mundo crece la resistencia contra la barbarie pentagonista. Playa Giron fue en 1961, el escenario de la primera gran derrota del Imperio. En Indochina, EE.UU. reemplazó a la declinante Francia y redondeó así su rol como genitarme mundial represor. Rol iniciado en 1798 para violar todos los derechos nacionales de pequeños países a fin de acrecentar su vocación tecnocrática. En nombre del "Mundo Libre" (libre para las finanzas pentagonicas) EE.UU. avasalló paulatinamente los derechos del pueblo sudasiático avalando a gobiernos títeres de la dominación norteamericana.

Pero más de medio millón de soldados norteamericanos y el poderío militar más tremendo de la historia no han podido aplacar el afán emancipador de la Revolución Vietnamita. Es imposible que los vándalos pentagonales ganen esa guerra. Entonces Nixon inventa la "vietnamización" a fin de acallar la creciente insurrección de la juventud norteamericana, una juventud lúcida que acomete la complicidad de una "mayoría silenciosa" de cerebro bien lavado como los "buenos alemanes" en tiempos de Hitler. El Pentágono sabe que los dictadores Cao Ky y Van Thien (feroces verdugos de los nacionalistas, izquierdistas y budistas vietnamitas) serán incapaces de doblegar la resistencia revolucionaria. Entonces se hace menester incendiar totalmente la casa que no puede conquistarse: todo el Sudeste de Asia a la guerra por consiguiente, empezando con Laos y siguiendo con Camboya. Los petros estadounidenses estudian el daño que puede infligirse con armas nucleares a China (ya erguida como potencia atómica). La policía y la Guardia Nacional norteamericana enfrentan sanguinariamente la insurrección negra y estudiantil en su propio territorio, pero en vano. Los financistas golpean aterrORIZADOS las puertas de Mr. Nixon quien les garantiza mercedes divididas. EE.UU. renuncia bombardeos a Vietnam del Norte con la urgente necesidad de complicar a China, mientras sus aliados de la NATO ven con pánico como se tambalea el Imperio. A su vez, susarios de EE.UU. recorren el mundo adulando a sus serviles y torpes émulos.

LA PAZ. Renuncia de Quiroga Santa Cruz, ministro boliviano de Hidrocarburos y Energía, considerado el baluarte de la izquierda nacional dentro del gobierno.

Matcelo Quiroga Santa Cruz, el ministro boliviano de Hidrocarburos y Energía que dimitió, anunció su propósito de crear un movimiento al servicio de la revolución. Entre tanto el Gobierno no logra superar la crisis originada en su renuncia. Quiroga —adoptó esa actitud por discrepancias con el presidente Alfredo Ovando Candia— criticó al mandatario al acusarlo de haber tratado de "limitar" sus funciones ministeriales.

"Yo fui y sigo siendo un hombre de la revolución. En

este sentido dedicaré mis esfuerzos a organizar un partido político que sirva de instrumento para materializar los objetivos de mi movimiento", declaró en una conferencia de prensa.

Asimismo, rechazó de plano una invitación del presidente para que se reincorporara al Gobierno "en cualquier momento en nuevas funciones". "No aceptaré ningún cargo, ni dentro ni fuera del país —declara Quiroga— pero permaneceré atento a las acciones del Gobierno al que he dejado de pertenecer". Anunció que "sin duda alguna se convertirá en opositor en caso de que el régimen desvíe su línea".

Quiroga dio a entender que "el gran movimiento" que piensa organizar no será un partido para sostener al régimen sino más bien de "control".

MONTEVIDEO. Una nueva acción revolucionaria se realizó en el Uruguay apoderándose los grupos revolucionarios de numerosas armas pertenecientes a la Marina.

En una nueva y heroica misión grupos revolucionarios uruguayos realizaron un espectacular procedimiento apoderándose de unas 700 armas y un camión en el Centro de Instrucción de la Marina en un operativo que comprometió a medio centenar de personas y se desarrolló sin efectuarse un solo disparo. La operación se inició en la madrugada cuando los revolucionarios redujeron a la guardia del Comando General de la Armada situado en la zona portuaria. Un grupo de vanguardia pasó a sustituir a la guardia regular, previamente uniformados para ese destino, mientras un segundo grupo recorría al manzano y adyacencias, para prevenir cualquier entorpecimiento que se produjera por acción policial o del ejército. Un tercer grupo se puso a las órdenes de un auténtico marino Fernando Garín —el que dejó una declaración explicando su incorporación a los grupos revolucionarios— que estaba convenido pasaría a las filas revolucionarias. Este último grupo, luego de re-

ducir a todos los marineros que se encontraban en el interior del edificio descansando, mantuvo guardia sobre los ya reducidos y se dedicó a una rápida recolección de armas las que fueron cargadas en un camión oficial de la repartición saltada.

El vehículo salió sin inconvenientes luego de haber sido convenientemente camuflado. Entre las 700 armas obtenidas en esta ocasión trascendió que figuraban 150 fusiles automáticos M 1, 20 fusiles M 16, granadas de gases, equipos de radio, rifles, ametralladoras Browning de pie y metralletas.

Si algo faltaba para poner de manifiesto el nivel de desarrollo militar de los Tupamaros esta noticia no deja lugar a dudas: la movilización de 50 hombres con toda la infraestructura de apoyo requerida y el servicio de inteligencia apto para preparar la operación implican formas superiores de lucha en condiciones de igualdad con las fuerzas internas de represión.

Por otro lado el reforzamiento del poder de fuego del Movimiento de Liberación uruguayo que deja esta operación ha hecho cundir el pánico en el Gobierno de Pacheco Arreo: con ellos los Tupamaros "son el regimiento más poderoso de Montevideo" ironizó un experto militar.



INFAN CIA

ARGENTINA

Reportaje al F. A. L.

El secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez por parte del Frente Argentino de Liberación (FAL) impactó profundamente a la opinión y suscitó una serie de encontradas consideraciones en la evaluación de este hecho político. A fin de brindar más elementos al análisis del mismo, transcribimos una entrevista que el semanario uruguayo Marcha efectuara a uno de los integrantes de la organización.

En su lugar de Buenos Aires que el cronista no pudo precisar por la forma en que fue conducido en compañía de un colega, Marcha entrevistó a un miembro del FAL (Frente Argentino de Liberación) para conocer en profundidad la orientación de esta fuerza, cuya forma de actuar nos resulta tan familiar a los uruguayos.

(Cuando nace el FAL?)

—No tiene sentido que le de la fecha concreta de su constitución. Si, le diré que el FAL, como organización, es mucho más antiguo de lo que se cree. Nace cuando en nuestro país comienza a advertirse con toda claridad que las instancias pacíficas se han agotado, que se hace imprescindible responder con la violencia revolucionaria a las distintas formas de violencia de las clases opresoras. Este es el principio clave que determinó nuestro accionar y nuestras formas de organización.

(Por violencia revolucionaria entienden ustedes los asaltos a Bancos, comisarías y guarderías militares?)

—Las acciones armadas que Ud. menciona, conjunta, reciente con el reciente secuestro del cónsul paraguayo, no necesariamente pueden consti-

tuirse en acciones de violencia revolucionaria. Ello depende del contenido político de las acciones, así como del momento en el cual se producen, y la estrategia que los determina. Por otro lado, y creemos que esto es lo fundamental, estas acciones armadas, realizadas por grupos clandestinos con un accionar de tipo militar, constituyen una de las formas que reviste la lucha política. Ahora bien, si en este accionar se deja de lado o se subestima el papel del pueblo, de las amplias masas como protagonistas necesarios y fundamentales dentro del proceso revolucionario, se va en un error que puede resultar fatal.

No queremos una revolución con "élites" armadas. Creemos que tampoco es posible. Toda revolución, máxime cuando es una lucha por la liberación nacional y social, es un proceso político que adopta formas de lucha armada. Se trata entonces de dar nuestro aporte para que, por un lado, la lucha política e ideológica contra la explotación y la opresión de las clases dominantes, utilice los medios más aptos y efectivos, golpeando al enemigo donde más duele, demostrando su vulnerabilidad, la posibilidad de



DESCENDENCIA

que el pueblo organizado pueda golpearlo, y desde estas acciones difundir las bases de la salida revolucionaria. No tomar esta forma de lucha en la actual situación argentina, puede constituir un fatal retraso para la fuerza revolucionaria que lo olvide. Por otra parte, es nuestro objetivo pugnar por organizar y dirigir la lucha de clases en el seno de las mismas, constituyendo los instrumentos indispensables para la toma del poder político. El hecho que el FAL sea en la actualidad una organización clandestina y sin trabajo ostensible en el seno de las masas, responde solamente a una etapa de su desarrollo, próxima a finalizar. Estas dos formas de lucha, a nuestro juicio, se deben desarrollar desde el vamos, en estrecha vinculación con las otras fuerzas revolucionarias, tendientes a construir los instrumentos imprescindibles para la toma del poder.

¿Sus acciones son entonces un método de propaganda tendiente a formar un partido político?

—Habría que aclarar varios puntos. Primero; creemos que es necesario formar, en un proceso, un partido político —y ponga partido político entre comillas—, muy especial; un Partido Revolucionario, o como se quiera llamar; lo importante no es el nombre sino el contenido que éste tenga. Segundo; es cierto que nuestras acciones ayudan a formar ese partido revolucionario, pero no es ese el único sentido de esas acciones. Una cosa es el sentido político y otra el sentido militar que ellas tienen. Tercero; pensamos que nuestro accionar contribuye, además, a que con otros sectores con los cuales tenemos diferencias ideológicas, pero que también persiguen como objetivo la expulsión del imperialismo, vayamos transitando un camino de luchas que sea a

su vez crisol de la unidad popular contra el imperialismo.

¿Cuál es entonces el papel militar que juegan las acciones del FAL?

—Es muy difícil diferenciar en esta etapa lo político de lo militar. Fijese por ejemplo en el caso más reciente, el secuestro del cónsul paraguayo. El secuestro en sí, fue una operación militar, pero su objetivo principal fue esencialmente político: poner al descubierto las pavorosas torturas a que eran sometidos los compañeros y otros militantes revolucionarios y denunciar posteriormente el salvaje asesinato de Alejandro Rodolfo Baldú, nuestro querido compañero ultimado por la policía. A modo de aclaración, recalamos que esa fue nuestra única intención, ya que nunca pedimos canje alguno, como trataron de hacer ver los organismos represivos de nuestro país, intentando confundir a la opinión pública. Volviendo al tema, este es un ejemplo de una acción militar con un contenido fundamentalmente político. Ahora bien, así como planteamos la necesidad de un Partido Revolucionario y un Frente de Liberación Nacional y Social, creemos que desde ya hay que ir sentando bases para su construcción. También opinamos que hay que ir construyendo desde ahora, el Ejército de Liberación Nacional en este sentido: los organismos militares revolucionarios que se constituyen y operan en la actualidad van abonando el camino como así también lo hacen los comandos clandestinos que desde el seno del pueblo van haciendo su experiencia armada.

¿Qué opinan ustedes del nuevo cariz que ha tomado la Revolución Latinoamericana con la aparición de las revoluciones peruana y boliviana?

—En este sentido tenemos una posición terminante. Creemos que la liquidación del imperialismo en América latina, está íntimamente ligada a la destrucción de la burguesía en el poder, sea terrateniente o no. Que por lo tanto una revolución genuina debe estar hegemonizada por el proletariado y materializada en forma conjunta con otras capas explotadas a través de los propios instrumentos del pueblo: Partido, Frente y Ejército Revo-

lucionario. Creemos por lo tanto que las mal llamadas burguesías nacionales como la peruana y boliviana, no pueden ya dirigir proceso revolucionario alguno, en el sentido que vimos. Con estas salvedades, apoyamos las medidas progresistas contra los latifundios y las tenues medidas antimonopolistas emprendidas.

¿Qué es Cuba para el FAL?

—Cuba, ante todo, es el primero y por ahora el único territorio libre de América. La sola existencia de Cuba como país socialista y el ejemplo de su lucha, constituye por sí un incentivo no sólo para nosotros, sino para todos los revolucionarios de América latina. Es por ello que Cuba constituye una verdadera avanzada de una revolución que, trascendiendo las fronteras nacionales, tiende a adquirir características continentales, en el marco más amplio de las luchas de liberación nacional a nivel mundial, cuyo ejemplo cumbre es hoy Vietnam. En la medida en que así definimos como marxistas-leninistas, además de ser nacionalistas al luchar por la liberación de nuestro país con un contenido proletario, somos internacionalistas. Y en este sentido no sólo nos interesa Cuba, sino la marcha y los problemas del socialismo a nivel mundial y especialmente Vietnam, que hoy soporta todo el peso de la agresión imperialista. Creemos que la mejor forma de ayudar a este pueblo es haciendo la revolución en nuestro país.

¿Qué opinan ustedes del nuevo cariz que ha tomado la Revolución Latinoamericana con la aparición de las revoluciones peruana y boliviana?

—En este sentido tenemos una posición terminante. Creemos que la liquidación del imperialismo en América latina, está íntimamente ligada a la destrucción de la burguesía en el poder, sea terrateniente o no. Que por lo tanto una revolución genuina debe estar hegemonizada por el proletariado y materializada en forma conjunta con otras capas explotadas a través de los propios instrumentos del pueblo: Partido, Frente y Ejército Revo-

lucionario. Creemos por lo tanto que las mal llamadas burguesías nacionales como la peruana y boliviana, no pueden ya dirigir proceso revolucionario alguno, en el sentido que vimos. Con estas salvedades, apoyamos las medidas progresistas contra los latifundios y las tenues medidas antimonopolistas emprendidas.

¿Qué opinión tienen de la lucha política en Uruguay? —Creemos que existen cada vez más situaciones favorables para la Revolución. Vemos con mucha alegría el extraordinario incremento que ha tomado la Organización que desarrolla la lucha armada en aquel país. Creemos que han pasado a constituirse en la real vanguardia de la revolución del pueblo uruguayo.

¿Son ustedes la vanguardia de la lucha armada en la Argentina?

—Dos problemas: uno es que consideramos que no hay una verdadera vanguardia en nuestro país, sino grupos que desde distintos ángulos comienzan a transitar un camino revolucionario. Dos: aún en el supuesto de que fuéramos vanguardia, pensamos que no seríamos nosotros los indicados para decirlo, correríamos el riesgo de caer no sólo en subjetivismo sino también en inmodestia. Vanguardia es un término muy ambiguo, significa a nuestro juicio, ser la indiscutida dirección de la clase obrera y sectores populares, y la columna vertebral de su Ejército Revolucionario.

¿Qué exige el FAL de sus militantes?

—Entre otras cosas y en forma determinante que tengan como ejes de sus vidas la lucha revolucionaria; esto no significa que la revolución sea el único objetivo de sus vidas, sino un medio necesario para su realización en el plano personal, cultural, afectivo. Es por esto que tratamos por todos los medios, pese al rigor de la lucha actual y la que se avercina, ir conformando los perfiles del "hombre nuevo" por el cual luchó y murió el Che Guevara. Debemos combinar en estos cuadros la fría eficiencia del profesional revolucionario con el calor humano que es la razón de ser de esa revolución. El Che lo sintetiza: "Hay que endurecerse, pero sin perder la ternura jamás".

COMUNICADOS COMUNICADOS COMUNICADOS

Corrientes

Los cinco sacerdotes sancionados se explican

"Al Pueblo: De acuerdo con lo que pasa en el país en que un gobierno elegido por nadie, se desempeña despóticamente, así también, en la Iglesia, un arzobispo sin consultar con nadie allana con la policía las Iglesias, actuando despóticamente contra estas porciones del pueblo de Dios. ¿Qué pasa en realidad con nuestras Iglesias? Lo vamos a explicar:

El pueblo cree en ellas y manifiesta su voluntad a gritos.

El pueblo se da cuenta que no es oveja sumisa a los poderes despóticos de un obispo, de un gobierno, de gente que se cree nacida para mandar.

El pueblo aprende que los hombres somos todos iguales —o todos somos sagrados, o no lo es ninguno— y, por tanto, es injusto que unos pocos tengan todo y la mayoría nada.

El pueblo sabe que el capitalismo, o sea, el régimen cuyo Dios es el dinero, debe ser destruido por los cristianos en unión con todos los que buscan la justicia. Cristianos y no cristianos han dado su vida en estas luchas.

El pueblo sabe que si se echan a los sacerdotes del Tercer Mundo y se clausuran sus Iglesias, no es porque Marturell hizo recurso de amparo, sino porque los sacerdotes que formamos parte de este movimiento nos damos cuenta de que el cristianismo no es algo que está por los aires, sino que es un compromiso en la lucha por la justicia junto a todos los que la buscan en los barrios, en los lugares de trabajo, en los sindicatos, en las escuelas, etc.

El pueblo sabe que sólo habrá justicia y hermandad el día en que la clase obrera tome el poder junto con todas

aquellas capas sociales que se unan a ella.

El pueblo sabe que las elecciones y los golpes de estado son un teatro que hacen los oligarcas para cambiar de cara cuando los trabajadores se movilizan.

El pueblo sabe que nosotros decimos esto porque la doctrina de Jesús sobre el amor al prójimo nos lleva a decirlo: este amor al prójimo no es algo sólo individual, de persona a persona, sino algo extensivo a todo el país y a todo el mundo.

El pueblo comprende que nadie se puede llamar cristiano si no se juega por los demás, según lo que dijo San Juan: "Si no te juegas por tus hermanos con quienes trabajas y vives todos los días... sos un mentiroso cuando decís que amas a Dios".

El pueblo de nuestros barrios sabe bien quién está con el pueblo y quién no. El privilegio también lo sabe, por eso manda la policía para reprimir a los que adoptan una posición de compromiso con los pobres. Ante esta actitud, todo el pueblo siente a los que están con ellos y se pone en pie de lucha para responder a la injusticia. Todo el barrio se levanta y se organiza para evitar que la represión cumpla su cometido, y defender a los que están con el pueblo y defenderse ellos mismos del atropello y la explotación.

Esto es lo que aprendimos juntos; por todo esto nos jugamos, arriesgamos nuestros bienes, nuestra libertad, nuestra comodidad y nuestras vidas.

¿Comprendes hermano por qué nos echan y cierran las iglesias? Ni el poder eclesástico, ni el poder militar, ni el poder del dinero lo pueden comprender. Vos sí, porque sos del pueblo y por convivir y estás aquí".

Belluario Vivornia, Raúl Oscar Marturell, José Luis Niella, Luis María Babin y Gabino Casco.

Universidad Católica de Rosario: instrumento en manos del obispo

Comunicación de un sacerdote renunciante a los estudiantes de la Facultad Católica de Química "Rogelio Bacón" al ser despedido de la misma. Las autoridades de la facultad católica de Química, Dr.

Mario Lencina y el provincial de la orden franciscana Padre Gurreri, han informado al profesor de sociología por disposición de Mons. Bolatti no podrá continuar dictando esa cátedra en la misma.

Sorprende en esta comunicación que el único motivo sea el dictamen oral del obispo, no acompañado por ninguna razón explícita.

Se sabe que los obispos son custodios de la doctrina cristiana como indica el derecho canónico, pero, esta atribución no habilita a proceder arbitrariamente. El D.C. quiere garantizar con sus cláusulas el respeto evangélico de la persona. Un procedimiento arbitrario, por el contrario, priva a la persona de todo derecho y la reduce a juguete de quien detenta el poder. La actual actitud del obispo de Rosario que abusa del Código de Derecho Canónico y de los estatutos que determinan sus relaciones con la facultad evidencia que está en las antipodas del espíritu de ese derecho. Se alega que la autoridad no necesita dar razones cuando rechaza candidaturas. De este modo se evita clarificar la situación, pero, se da a entender que hay cargos de errores doctrinales o morales contra el candidato, único motivo que justifica la intervención del obispo. Esa cobertura no es, entonces, simple abstención, sino una lesión a la fama del interesado permitiendo muchas interpretaciones tendenciosas.

Sorprende en segundo lugar que las autoridades de la facultad de Química se presten al juego de intenciones no confesadas. Las autoridades me pidieron que comprendiera que ellos no tenían nada personal contra mí. Debo responder que aquí no se trata de cosas personales, sino de instituciones en las que los actores no pueden hacer lo que les place, ni cualquier cosa que se les mande. No son ni dueños, ni títeres.

En términos de justicia no se puede entender cómo puede prevalecer la opinión de un obispo totalmente ajeno a la marcha de la facultad sobre el juicio del decano que conoce el desarrollo que ha tenido la cátedra durante años, sin que esto signifique despotismo y avasallamiento. Por mi parte debo pedir disculpas, yo también, a las autoridades de esta alta casa de



IMPUDI CIA

estudios, que siempre me brindaron su amistad sincera, por cuanto debo decir para defender la jerarquía de una facultad, que está antes que los intereses personales ya que representa un interés común y porque quiero llamar a reflexión sobre la misión de la facultad. No es con concesiones ocultas como se garantizan los valores humanos sino exhibiendo a los ojos de todos lo que con artimañas se pretende realizar.

Al aceptar la aplicación de tal medida tanto el decano como el Provincial de la orden Franciscana se hacen cómplices de las arbitrariedades del obispo.

Estas actitudes hacen dudar seriamente de la calidad y personalidad de la facultad de Química que, hoy, apenas afianzada, induce a pensar a todo profesional serio que la facultad antes que una casa de estudio es un instrumento político en manos del obispo.

A nadie escapa que esta medida es un trasplante del conflicto eclesástico de Rosario a la facultad a la que se instrumenta como un elemento más de poder, un elemento más para una estructuración de injusticia.

Concluyendo, es necesario proponerse algunos interrogantes: si cuando es preciso jugarse por una causa de justicia, los hombres desaparecen con excusas, ¿qué esperanzas cabe a los estudiantes de llegar a conocer los auténticos valores de la Iglesia que es lo que precisamente se debe buscar en una universidad católica?

¿Qué garantía tienen de que realmente en su facultad se dan los ejemplos que en última instancia son la salvaguarda de toda dignidad humana?

¿Es posible aceptar este avasallamiento de su facultad, sin espíritu de servilismo?

Angel Práxido

Ay de ustedes, hipócritas!

En Guatemala, el país en el que reina la *United Fruit* desde mucho, país en el que se tortura sin piedad a todos los detenidos políticos, país en el que se quita la piel de la planta de los pies de los presos para que no se puedan escapar, país en el que la policía tira a mansalva sobre los manifestantes... en Guatemala, pues, se acaba de asesinar al representante oficial de la Alemania capitalista de Willy Brant, el Conde Karl Von Spretti.

Sacerdotes comprometidos en la tarea eminentemente cristiana de la liberación de los países del Tercer Mundo, no queremos de ninguna manera justificar tal asesinato, sino lanzar un llamado a la conciencia de los hombres políticos de los países ricos.

De hecho, el asesinato del Conde Von Spretti no es sino una cosa desgraciadamente muy común en un continente en el que el hombre tiene menos valor que los intereses de grupos, sobre todo cuando pertenecen a extranjeros. La novedad del caso sólo reside en esto, en que —esta vez— la víctima no está del lado de los pobres, sino de los opresores. Es esto lo que explica por qué, por todas partes, las voces de los opresores se han levantado indignadas para defender la vida de uno de ellos, y han utilizado todos los medios de comunicación social a su disposición.

¿A qué se debe que no hallemos en los defensores del Embajador Alemán la misma virulencia condenatoria cuando se trata de las masacres diarias en Vietnam, o cuando se trata de las matanzas de indios indefensos en el Matto Grosso de Brasil, o cuando se trata de los torturados y ejecutados en las cárceles de América Latina? ¿Por qué no denuncian con la misma fe en el hombre, las digitaciones políticas y militares de la CIA que pone y deponen los gobiernos de los países subdesarrollados según el viento de los intereses de los capitales norteamericanos? ¿Por qué no se alarman por la formación sistemática de "matadores profesionales" a cargo de los llamados Boinas Verdes, made in USA, cuyo sadismo es demasiado cono-

cido? ¿Por qué no alarman por la creación de los "Comandos Caza Comunistas" y los "Escuadrones de la Muerte" que ya funcionan en Brasil y en la Argentina? Pero no. El toque de alarma no está dado sino en un solo sentido, en efecto, la casi totalidad de los medios de información están en manos de los grandes intereses internacionales que los utilizan como medios suplementarios de dominación. En cuanto a este problema de la violencia en el mundo, buscan la forma de influenciar los sentimientos del pueblo y llevarlo a indignarse por la violencia de los oprimidos y justificar la creación de nuevos medios de represión, mientras la violencia de los opresores está sistemáticamente mantenida en el secreto.

Es por eso que en nombre del Sacerdocio profético de Jesucristo, estimamos de nuestro deber levantar la voz y decir a los políticos de los países ricos: "Ay de Uds., hipócritas, que se indignan —con razón por supuesto— por el asesinato de uno de Uds., pero cierran los ojos ante la masacre diaria de los pobres de los 5 Continentes! ¡Ay de Uds., hipócritas, sepulcros blanqueados, que parecen preocuparse por la dignidad del hombre, pero la pisotean sin escrúpulo cuando se trata de defender sus intereses económicos! ¡Raza de víboras! Profetas y libertadores surgen de entre los pobres; pero Uds. matan a unos y masacran a los otros; los persiguen de país en país. Sin embargo, sepanlo, toda esa sangre inocente vertida y luego silenciada rocaerá sobre Uds. Observen sus propios países: Ya el hacha está puesta al pie del árbol, porque no ha producido el fruto de la paz, sino armas cada vez más crueles y una explotación cada vez más astuta de los países pobres.

No lloren tanto, pues, al Conde Von Spretti, sino más bien vuestra propia miseria que ha hecho de este hombre la víctima de la cólera de los pobres pisoteados desde demasiado tiempo por Uds. "Si no cambian sus costumbres políticas internacionales, al decir de Cristo, Uds. perecerán todos".

Sacerdotes del Movimiento Tercer Mundo

(Gran Bs. As. Zona Sur)

Pronunciamiento de los Gremios Independientes de Córdoba

I) Congreso de la CGT Participacionista

El régimen de Onganía, Imas y San Sebastián, está a punto de lograr una aspiración planteada desde el mismo instante del aalto al poder por la mal llamada Revolución Argentina: La instrumentación de una Central Sindical al servicio del Plan Político Participacionista con un esquema pretendidamente legal. A ello se prestan viejos dirigentes desclausados que han hecho de su representación un oficio de servilismo y de entrega y que hace tiempo han renegado de la defensa auténtica de los derechos de los trabajadores, para convertirse en medios de vergonzosas conciliaciones dentro de un esquema neocorporativista que desconoce y pisotea la voluntad soberana, tanto de los trabajadores como del pueblo.

El 29 y 30 de Mayo, fechas gloriosas del movimiento obrero y de los sectores populares argentinos, han sido elegidos para la realización del pretendido Congreso Normalizador de la CGT.

Los ideólogos y los ejecutivos de este cóncave participacionista son los mismos que dieron y dan su aval al régimen opresor que ha avasallado los principales derechos de los trabajadores y del pueblo; que ha impuesto una política económica al servicio del imperialismo internacional del dinero; que ha proscrito y persigue toda exteriorización cívica que no sea la verticalista y reaccionaria que bajo el lema del comunitarismo pretende revivir viejos esquemas repudiados por la historia.



ESPECI ALIDAD

Un Congreso que se realizará bajo el signo de las intervenciones, proscipciones, fraudes, violencias, regimentadas "normalizaciones", para construir como lo quiere Onganía "una CGT representativa".

Un Congreso al estilo del régimen, instrumentado por el régimen, para servir al régimen usurpador y dictatorial. Un Congreso armado por los jefes sindicales participacionistas para manipular al movimiento obrero y hacerlo participar de los planes económicos, políticos y sociales de la dictadura. Los Gremios Independientes de Córdoba, impugnan este falso Congreso, ratifican su adhesión a la CGT de los Argentinos y exhortan a las conducciones de las organizaciones obreras, a los delegados que sienten y piensan como verdaderos sindicalistas, a las distintas corrientes de opinión del movimiento obrero no comprometidas con la dictadura y a los trabajadores, a denunciar al participacionismo, a esclarecer sobre su esencia colaboracionista y a luchar para que la clase trabajadora argentina no caiga a los pies del señor San Sebastián y reivindique su independencia del gobierno-patrón al servicio de los monopolios.

Una CGT que interprete y canalice las aspiraciones y el espíritu de lucha de los trabajadores, que defienda los intereses de la Patria, que haga suya la angustia de los pobres y de los oprimidos y no se limite a lo que el régimen cataloga como "específicamente gremial", que no es otra cosa que reducir al hombre a una simple herramienta de trabajo, sometido a todo un proceso de despersonalización social e histórica que atenta contra la validez y dignidad humana.

II) Plenario de la CGT local y paro para el día 29 de mayo

Los Gremios Independientes de Córdoba consideran urgente la realización de un Plenario de Gremios Confederados de la CGT, de Córdoba a fin de resolver un paro general de actividades para el día 29 de Mayo.

Este paro deberá tener las características que permitan realizar una gran concentración pública y popular en homenaje al compañero Máximo Mena y demás caídos

en la gloriosa jornada de protesta civil cuyo primer aniversario se cumple en tal fecha.

Al mismo tiempo este paro debe ratificar las demandas de solución a los fundamentales problemas reiteradamente planteados que no han tenido ninguna salida y por los que se cumplió la huelga del día 23 de abril pasado.

La carestía de la vida ha continuado en aumento, los salarios siguen congelados, la desocupación es alarmante, la violación de los convenios laborales se incrementa y las propias fuerzas económicas nacionales denuncian la acentuación de los quebrantos comerciales, la caída de las ventas, la asfixia impositiva y el deterioro del crédito.

Los presos sociales no han recuperado su libertad, los encarcelamientos se suceden con más frecuencia y la legislación represiva se ha agudizado.

Nada de lo reclamado ha tenido solución.

La clase trabajadora debe accionar entonces en defensa de sus derechos y de los del Pueblo.

III) El cierre de la Universidad y los derechos estudiantiles

El cierre de la Universidad Nacional de Córdoba y el del comedor estudiantil ha sido el método adoptado transitoriamente y que amenaza repetirse para "resolver" los justos problemas planteados por los estudiantes cordobeses. La violenta represión paralela sirvió de marco para encuadrar perfectamente el tipo de "participación" que ofrecen en todos sus niveles los organismos de la dictadura. Los Gremios Independientes de Córdoba ratifican su adhesión a las justas demandas de los estudiantes universitarios y repudian la medida de cierre transitorio de la Casa de Trejo, del comedor universitario y la despiadada represión llevada a cabo.

IV) Detenciones, Torturas y Violencia

Los Gremios Independientes de Córdoba se solidarizan totalmente con las expresiones verdidas por el Secretario General de la CGT de los Argentinos, compañeros Raimundo Ongaro, en relación a la detención del Doctor Manuel Justo Gaggero de la Ciudad de Paraná y Abogado de la CGT de los Argentinos



y con respecto a las torturas a que han sido sometidos un grupo de personas detenidas en la Ciudad de Rosario.

Se coincide totalmente con la expresión: "... La CGT de los Argentinos expresa su indignación, que es la del pueblo que no inicia la violencia sino que la sufre a diario por parte de los entreguistas que nos gobiernan". Para el caso de Córdoba ratifican la exigencia de libertad del Doctor Lucio Garzón Maceda, confinado arbitrariamente en el Penal de Esquel en el Sur del País, sin causa alguna, salvo las antojadizas y cambiantes "razones" invocadas por el Ministro del Interior que han llegado a tal grado del irresponsabilidad como para calificarse de "asesor ideológico" del compañero Agustín Tosco "en ocasión del Cordobazo", según lo transcribe una Revista del presente mes de la Capital Federal.

Además se rechazan y condenan energicamente las recientes expresiones del Jefe de Policía de la Provincia por adjudicar responsabilidades a quienes luchan con justicia por el pleno respeto a los derechos humanos en Argentina. La clara intimidación que se persigue imponer con tales advertencias no detendrá a los trabajadores, ni al pueblo en la defensa de sus sagrados derechos.

V) Declaración de Santa Fe de los Sacerdotes para el Tercer Mundo

Los Gremios Independientes de Córdoba hacen llegar públicamente su adhesión y apoyo a la declaración de Santa Fe de los sacerdotes para el Tercer Mundo y la señalan como ejemplo de compromiso para todos quienes luchan por la liberación de los hombres y naciones oprimidas, en especial de América latina.

VI) Continuidad de la Lucha

Los Gremios Independientes de Córdoba ratifican sus posiciones expuestas el 1º de Mayo y que cada vez adquieren mayor relevancia y urgencia:

- 1º) Libertad a todos los presos que por sus ideas y militancia popular han sido encarcelados.
- 2º) Levantamiento del estado de sitio y derogación de la legislación represiva.
- 3º) Freno a la carestía de la vida. Aumento de salarios del 40% y correlativa congelación de precios.
- 4º) Solución a los problemas de jubilados y pensionados.
- 5º) Repeto a los derechos de los trabajadores y gremios en conflicto.
- 6º) Cese de la arbitraria intervención a Luz y Fuerza de Córdoba y demás Organizaciones obreras. Contra la CGT Participacionista al servicio del Régimen.
- 7º) Universidad abierta al Pueblo, contra todo limitacionismo y restricción a los derechos de los estudiantes.
- 8º) Respeto a todos los derechos humanos en Argentina.
- 9º) Defensa del patrimonio nacional y enfrentamiento al imperialismo internacional del dinero.
- 10º) Respeto a la voluntad soberana del Pueblo. Contra el Régimen dictatorial al servicio de los monopolios extranjeros.

Para el logro de los objetivos contenidos en esta declaración, la mesa de los Gremios Independientes de Córdoba desarrollará una amplia campaña y mantendrá los contactos necesarios con todos los sectores de la población, para llevar a la práctica medidas particulares y conjuntas que hagan realidad el respeto a los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los trabajadores y del pueblo.

Córdoba, 13 de mayo 1970

Agustín Tosco: Luz y Fuerza

Juan Malvar: Gráficos

Horacio Della Porta:

Obras Sanitarias

Roberto Campbell: Viajantes

Luis Reinaudi: Prensa

Comunicado de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.)

Al Pueblo Argentino:

En el día de la fecha, siendo las 4 hs. 10', el Destacamento Felipe Vallese de las F.A.P., tomó por asalto la Jefatura Nacional Marítima, con asiento en la localidad de Tigre.

Luego de reducir al personal que lo custodiaba: Un oficial, un suboficial y seis marineros, se capturó toda su dotación y arsenal:

- 12 metralletas Pam, calibre 9 mm. Números: 00060; 00080; 00081; 00452; 00458; 00486; 00487; 04273; 04280; 10513; 10517; 19036; con dos cargadores cada una.
- 3 metralletas Halcón modelo 57, calibre 9 mm. Números: 10477; 10478; 65889 con sus respectivos cargadores.
- 4 fusiles Mauser, números T1185; T1259; T1335; T3879.
- 4 pistolas Colt y Ballester Molina, calibre 45, números 42164; 69217; 178858 y 289173.
- 2 revólveres, calibre 38 largo, números 451715 y 451927.
- 1 carabina a repetición Winchester, modelo 1892.
- 1 pistola lanzagases y 3 granadas de gases.
- 1 pistola de señales.
- 1 pistola, marca GMC, calibre 22, número 1105.
- 10 cargadores de metralletas Pam.
- 8.400 proyectiles 9 mm.
- 8.000 proyectiles calibre 45; como así también los siguientes elementos:
 - 1 sable bayoneta de fusil Mauser.
 - 1 lente de campaña marca Omega.
 - 1 máquina de escribir, marca Olivetti.
 - Los uniformes del personal reducido.

"De a una o de a cien, las armas de la represión irán pasando a manos del Pueblo".

Buenos Aires,

12 de abril de 1970.

Destacamento

"Felipe Vallese"

Fuerzas Armadas Peronistas

La dictadura militar, que ocupa el poder por la fuerza y se sostiene asesinando, torturando y encarcelando a todo argentino que se oponga al "Tiempo de Entrega y Sometimiento" que vivimos, nos acusa de ser "hampones y delincuentes comunes" con el mismo desparpajo con que ayer la oligarquía cipaya tildó de forajidos a nuestros gauchos montoneros.

A los revolucionarios no nos hacen mella ni las infamias, ni las bandas asesinas cuyo brazo armó la dictadura. El único que puede juzgar nuestros actos es el Pueblo. Por eso desde nuestra trincheira peronista nos sentimos hermanados con los combatientes del Frente Argentino de Liberación (FAL) y con todas las Organizaciones Revolucionarias que hoy en nuestra Patria han iniciado el camino de la *lucha armada*, porque ninguna tarea es más honrosa en esta Hora de los Pueblos, que la de ir creando las bases de nuestro Ejército Popular.

Hemos sufrido y vamos a sufrir muchos reveses, pero ya estamos en marcha.

Compañeros: La lucha será larga y en todos los frentes. Esta es la *Guerra del Pueblo* y exige la participación de todos. Para cada argentino hay un puesto de combate. Aquí no hay "tribunas" ni "espectadores" que valgan: *se está con los trabajadores o se está con la oligarquía y el imperialismo.*

Sepan los gendarmes de la dictadura, los torturadores, los asesinos de víctimas inocentes, los que a punta de ametralladora acorralan a la clase trabajadora, que estas armas que hoy capturarán no se oxidarán en manos del Pueblo.

Por una Patria justa, libre y soberana.

Por el retorno del Pueblo y Perón al poder.

Caiga quien caiga y cureste lo que cureste, venceremos.

Fuerzas Armadas Peronistas



SECOMANCIA

argentino, arrancándole el fruto de su trabajo para convertir a nuestro país en una simple factoría colonial.

Hoy, la dictadura gorila se basa más que nunca en el poder que brindan las armas para llevar a cabo su política entreguista, para proscribir el sector político popular, reprimiendo a los trabajadores, a los estudiantes y a todo aquél que quiera alzar su voz de protesta, ya sea para defender la riqueza nacional, para conseguir un incremento de su salario para luchar contra la penetración cultural.

Durante mucho tiempo los estudiantes han desconocido los requerimientos de los trabajadores, inclusive los diecinueve la espalda, durándose junto a los gorilas, aunque conservando un lenguaje pseudo-revolucionario. Pero al reaparecer la isla democrática, la situación misma obligó al estudiantado a unirse con los demás sectores, iniciándose un proceso de desgorilización y nacionalización que permitió tomar conciencia del potencial revolucionario que hay en cada estudiante cuando el lenguaje pretendidamente violento es reemplazado por una auténtica acción antimperialista.

Para reemplazar a la dictadura, es indispensable la organización de todos los sectores populares. Y al cabo de 15 años de lucha desde el llamo, el pueblo siente que muchos dirigentes, lo han traicionado, que una serie de métodos y formas de lucha han caducado y que el movimiento nacional todavía no se ha dado una estructuración que garantice un mínimo de efectividad. Por ello entendemos que tal organización sólo será posible por el pueblo como necesario, cuando se visualice su eficacia en la lucha.

No queremos con esto rechazar la experiencia acumulada, las movilizaciones, las tomas

de fábrica, incluso las elecciones no son métodos incorrectos, pero si insuficientes. Alcanzan para jaquear al régimen pero no para voltearlo. Por otra parte, la atomización de las fuerzas dentro del campo popular permite a la violencia única y coordinada del sistema reprimir por separado a todos los posibles focos de resistencia a su acción opresiva y vendepatria. Es así que la propia dictadura nos señala el camino: Todas las formas de lucha deben ir engarzándose dentro de una acción sistemática que vaya destruyendo su poder.

Nuestros objetivos: La construcción de una patria justa, libre y soberana, el retorno del general Perón y el pueblo en el poder, son todos aspectos de una misma lucha: la de la liberación argentina. Y para lograrla es necesario que las justas acciones de masas no se den aisladas sino que vayan confluyendo en la creación de un auténtico ejército del pueblo.

Es por todo esto que, colaborando en la formación de este ejército popular, en el día domingo, el destacamento **Felipe Vallejo de las Fuerzas Armadas Peronistas** ha procedido a una expropiación de armamentos, los que irán a engrosar la pequeña artillería que dispone el Peronismo hoy para enfrentar al imperialismo y a sus personeros nativos.

Por el retorno del pueblo y Perón al poder.

Por una Patria justa, libre y soberana.

Caiga quien caiga y cureste lo que cureste, venceremos.

Fuerzas Armadas Peronistas

Buenos Aires,
13 de abril de 1970.

Antimismo reclama de las más altas autoridades asuman públicamente una clara definición de condena contra estos atropellos a la razón y a las más elementales normas y derechos humanos.

El estado de violencia que hoy caracteriza a la situación argentina no será superado con los métodos de represión policial. Menos aún cuando ésta se origina en el mismo estado que la agrime.

La historia es eleccionaria sobre el carácter aleatorio de la represión como suprema razón y forma de conservar el poder, en sustitución del respeto de la soberanía popular y la justicia social.

En todos los tiempos los pueblos eligen el camino de la libertad, la razón y la justicia a costa de cualquier precio cuando éstas se encuentran cercenadas, negadas y conculcadas. Y ante la fuerza de estos ideales no han resistido imperios que se creían inconvertibles. Este gobierno y este régimen pasará, más rápido si devuelven sus derechos al pueblo, más tarde si se niega a reconocerlos, lo que no detendrá a la historia que solo los pueblos encarnan y que día a día se empeñan en construir para sí. El descontento es su gran partido, el método lo eligen quienes lo crean sin posibilidad de resolverlo.

CO.FA.DE. en la solidaridad y en la defensa jurídica de los presos políticos llama a los abogados y a los médicos, que hacen de la profesión un apostolado militante, a engrosar las filas de su cuerpo de profesionales. A los estudiantes a que formen Comisiones de Solidaridad práctica y efectiva que haga posible atender las mínimas necesidades de los detenidos y la de sus familiares. A las hermanas cristianas y a sus ministros a que concurran a las cárceles a llevar su palabra y aliento; y a todos aquellos que sientan la solidaridad como vocación de servicio para que en su lugar de actividad se constituya una comisión de apoyo al detenido y a sus familiares.

CO.FA.DE. hace llegar en nombre de los detenidos y sus familiares el reconocimiento público que se merece por su labor desinteresada y patriótica al cuerpo de abogados, médicos y a aquellos sin cuya colaboración este esfuerzo no sería posible.

CO.FA.DE.

La Comisión de Familiares de detenidos denuncia atropellos y torturas

Ante crecientes denuncias sobre apremios ilegales y torturas aplicadas a activistas y simpatizantes del Movimiento Peronista, formuladas por abogados y organismos sindicales, certificadas anteriormente por médicos forenses, esta Comisión de Familiares de Detenidos se hace un deber sumarse a la protesta y al repudio popular contra los responsables de tan bárbaros procedimientos.

TEOLOGIA PARA EL TERCER MUNDO

LOS CRISTIANOS LA VIOLENCIA Y LA REVOLUCION

Autores:

Julio César Neffa
Albert-Paul Lentin
Roberto Las Casas
R. de Montvalon
Georges Casalis
Rolando Concatti
Edmond Blanc
Paul Blanquart
G. Hourdin
Jalles Costa
Oliver Maillard
Jacques Lochard
Michel de Certeau
Francois Biot
J. Chatagner
Kieu
Mack-Kit
Ngongo
André Cornerotte

Leer:

Director de la Revista *Cristianismo y Revolución*

Muy señor mío:

Por las presentes letras me permito solicitar un gran servicio y es que usted que desea ser beneficiario de un interesante revista y desea al ser posible que se le valore de día, con inscripciones de misas, aplicadas a su intención, las que Ud. me especifica; agradeceré muy de veras que me indique la manera que me interesara; quedo esperando su respuesta y de ser posible, que me indique el tiempo que desde ya me pueden como suscribir.

Aprocheo esta oportunidad para felicitarlo por los interesantes y bien presentados de su revista, *Desidero también del Sr. R. a Ud. compañeros y sus colaboradores, ante, la salud y el éxito, en Montevideo y S.S.*

Orlando A. Osarev A.
El País, 22 de mayo de 1970.

Katzenbach, compulseto:

Avendo de leer una obra de Max Theodor que dice "siempre la muerte llega a todos, pero lo que todos hacen es el camino de Tolstói o el camino de un pluma". De inmediato recordé al compañero García Gorrieta, en su momento las dimensiones de la montaña de Tolstói, pero al sé que la muerte de Juan tiene un poco de insubordinación. Leyendo también el No 23 de *Cristianismo y Revolución* pude ver que, en efecto, una muerte puede morir muchos que una pluma y así lo han concretado nuestro amigo Juan Manuel Hernández, de Pehuay, que escribió una misiva a C. y H. pidiendo que se saguen a Cuba, la URSS o China. Credo que cabe responderle que son gusto con iramos a Cuba todos los revolucionarios de Argentina para ayudar en la vida de los 10 millones, para poder ver un pueblo sin hambre, para poder ver un pueblo con escuelas para estudiar. Igualmente nos iríamos a China con el mismo objeto y no le digo que nos iríamos a la URSS porque tal vez sea que somos militantes del P. Comunista, a más que en la URSS ya no existe un auténtico socialismo sino un capitalismo de estado. Por último quisiera decirle al señor Hernández que no nos iremos de aquí porque esta es nuestra Patria, y porque no vamos a quedar a defendidas de los reaccionarios, de los antipueblo, de los contrarrevolucionarios y traidores a la patria como usted, señor Hernández. Nos quedaremos porque queremos someter la construcción de una Patria Justa, Libre y Soberana, que nos lleva por la senda del Socialismo Nacional. Con un gran afecto de revolucionarios.

C.A.M. (Córdoba)

(No ponga remitente por la "libertad" que nos da la dictadura. Si estuviera en Cuba le pondría.)

CORREO

Mejores integrantes de *Cristianismo y Revolución*.

La periódica reapertura de nuestro compañero García Gorrieta, junto a la de Leopoldo, lo desquedula de los reaccionarios comprometidos en un hecho por la izquierda. El hecho ha perdido dos militancias fundamentales, pero sus seguidores no abandonamos al compañero García. Debemos seguir hasta la Victoria definitiva. Por ello he alientado y apoyo en la labor emprendida, la publicación *Cristianismo y Revolución* debe seguir saliendo. El pueblo argentino que vive en un estado revolucionario que desparece en una batalla que gana al enemigo.

Adjunto envío a los países y explotados por la izquierda socialista.

Buenos Aires, mayo 18 de 1970.

A.H.

Muchos tenemos oportunidad de estudiar y se habían comprometido con la patria de su muerte y la libertad trancada con la misma indolencia mala. Una noche que volvimos con nosotros hasta el momento, recordo haber escuchado decir: "Porque mis hijos de que yo bajar ahora, más que yo no fué hacer para decir mucho, quizás cuando llegamos a ver la tierra prometida, sin duda, en mi soy a estar entre ellos". A algunos leemos los los textos de nuestra conciencia, los los años, como a él, algunos sienten el problema de su muerte. De ahí, la conmemoración de su muerte y la conmemoración de su obra.

Tuvieron Lina de Guantánamo, muerto en un accidente automovilístico a los 23 años. Federico Oliva, de Venezuela, muerto en forma misteriosa en la cárcel. Caco a Juli Perón en Bolivia. Guillermo Laborón y Luis de la Puente en Perú. Carlos María de Heredia en Chile. Guillermo Torres en Colombia. Che Guevara en el camino del momento y cientos de miles de héroes anónimos que surgen en los calles de América, en los Departamentos de los Escuderos de la Muerte. A ellos se suma hoy **Juan García Gorrieta**, militante prolético de la revolución socialista que ya comienza a tener forma de adelantado en los pueblos cabeceros del incumplimiento de los partidos políticos del parlamento. de la negociación electoral.

El Dios de los cristianos ha comulgado a muestra en América la para justa y sencilla del Señor de los Egiptios. Aquí que:

De su brazo el poder desplegado dispuesto a las acciones.

Al patear del tren bajo y al humilde chico.

Al inquietar de Buenos como con las manos vueltas al cielo

10-10

Patricio Hurtado Peces
Barridos de Chile

Distribuidor: DER
CORRIENTES 1582
BUENOS AIRES

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo pretérito, está trágicamente solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria.

Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Che.

